

Universidad Autónoma del Estado de México

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Historia

***El uso de hongos alucinógenos en la medicina tradicional de San Pedro
Tlanixco.***

T E S I S

que para obtener el grado de:

Licenciada en Historia

Presenta:

Catherim Amayrani Bravo Marín

Director de Tesis

Dr. Gerardo González Reyes

Toluca, México, Junio 2017

Índice

	Pág.
Introducción.....	6
Capítulo 1. Perspectivas sobre los hongos: naturaleza y usos.....	18
1.1 El hongo maravilloso de Mesoamérica.....	20
1.2 El papel de la medicina india y el uso de hongos alucinógenos en el mundo virreinal vista a través de los códices.....	36
1.2.1 <i>Códice Vindobonensis</i>	47
1.2.2 <i>Códice Borbónico</i>	50
1.3 Empleo de los hongos alucinógenos: Una concepción negativa y sincretismo.....	54
Capítulo 2. Redescubrimiento de los hongos sagrados: de la clandestinidad a la fama.....	62
2.1 ¿Qué son los hongos?.....	64
2.2 Tipos de hongos.....	68
2.2.1 Hongos comestibles.....	68
2.2.2 Hongos venenosos.....	70
2.2.3 Hongos alucinógenos.....	76
Capítulo 3. Una práctica milenaria: el uso ritual de los hongos alucinógenos..	81
3.1 El uso ritual de los hongos alucinógenos en San Pedro Tlanixco.....	84
3.1.1 Ritual de iniciación de un heredero peculiar.....	91
3.2 ¿Sanación o diversión?: dos perspectivas distintas ante el consumo de hongos.....	102
3.2.1 El curandero y su paciente.....	104
3.2.2 Consumidores ocasionales.....	111

3.3 Ritual de sanación.....	116
3.3.1 Preparativos del ritual.....	117
3.3.1.1 Preparación del curandero.....	117
3.3.1.2 Preparación del paciente.....	120
3.3.2 Realización del ritual.....	123
3.3.2.1 El temazcal: contexto histórico.....	124
3.3.2.2 El temazcal en San Pedro Tlanixco.....	127
3.3.3.3 La velada: un ritual de sanción en San Pedro Tlanixco..	128
3.3.3 El regreso de “un viaje”.....	140
Reflexiones finales.....	145
Referencias.....	149

“Allí donde lo sagrado se manifiesta en el espacio, lo real se desvela”

Eliade, Mircea (1981)

Introducción

A lo largo de la historia, las sociedades humanas han buscado distintas alternativas para dar solución a sus necesidades básicas, comida, vivienda y salud, todas estas encaminadas a su sobrevivencia. La presente investigación está enfocada a analizar una de las soluciones a las que el hombre recurrió para encontrar el equilibrio físico y mental: el uso de plantas psicotrópicas, específicamente el empleo de hongos alucinógenos. Esta práctica es un proceso de larga duración y el cual de acuerdo con López Austin forma parte del núcleo duro¹ de las sociedades indígenas.

El uso ritual de los hongos alucinógenos en la medicina tradicional se ha convertido en uno de los temas más estudiado por el área antropológica, por lo que es posible tener un acercamiento a él gracias al trabajo de algunos investigadores de esta rama, encargados de rescatar cada detalle de esta práctica milenaria, enfocadas particularmente en la elaboración de la ceremonia o ritual realizado para el consumo de dicho psicotrópico.

Siendo ésta una investigación sustentada en gran parte por el trabajo de campo realizado en la comunidad de San Pedro Tlanixco, somos firmes en la postura teórica que afirma que el conocimiento histórico no puede limitarse al documento aislado y los “grandes acontecimientos”. De este modo, el presente trabajo nos permite tener un acercamiento a fenómenos sociales que acaecen

¹ El núcleo duro es aquel que actúa como estructurante del acervo tradicional, otorgando sentido a los componentes periféricos del pensamiento social, el cual permite asimilar los nuevos elementos culturales que adquiere cualquier tradición, resultando ser este la estructura o matriz del pensamiento (cosmovisión).

sobre nuestras sociedades y que, en definitiva, son producto de procesos anclados en el pasado.

La presente investigación se apoya en trabajos históricos, antropológicos, sociales, arqueológicos y etnohistóricos. Dora Sierra Carrillo², afirma que para explicarnos con mayor amplitud y certeza algún proceso histórico podemos partir de una situación actual que refleje o sea producto del proceso a estudiar y continuar de ésta hacia el pasado; es así como la etnohistoria juega un papel fundamental para la presente investigación.

El objetivo principal es encontrar las reminiscencias prehispánicas que perviven en el núcleo duro de las sociedades o grupos culturales de extracción indígena, tales como San Pedro Tlanixco.

No se pretende abarcar en su totalidad la gran variedad de plantas consideradas sagradas, de tal manera que solo se da cuenta de los usos que tienen los hongos alucinógenos en la comunidad de San Pedro Tlanixco. Por otra parte, una de las preguntas que guiarán la investigación y a las que se busca dar respuesta son: ¿qué es lo que ha propiciado que el uso de hongos alucinógenos en la medicina tradicional de San Pedro Tlanixco siga vigente?

Cabe mencionar que al dar respuesta a esta interrogante se deben tomar en cuenta dos aspectos: el económico y el cultural. En la comunidad en la que nos encontramos se percibe una situación económica precaria, aunque al ser una comunidad de origen indígena, que si bien tiene como alternativa de salud a la

² Investigadora adscrita a la Dirección de Etnohistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

medicina tradicional, quizá por su falta de recursos, también ésta forma parte de su bagaje cultural, de su forma de vida y de su forma de pensar.

Por lo que resulta pertinente el planteamiento de la siguiente interrogante: ¿cuáles son los elementos simbólicos, que giran en torno a la elaboración del ritual del consumo de hongos, que han logrado sobrevivir a lo largo de la historia? Y, por último: ¿cuáles son los principales propósitos que persigue la utilización de los hongos alucinógenos en la medicina tradicional indígena y con qué elementos trabaja? Esta última pregunta va encaminada a los aspectos físicos que puede llegar a causar la ingesta de hongos alucinógenos, es decir, se toman en cuenta los elementos médicos de la sustancia que contienen, y por otro lado se retoma el contexto simbólico involucrado en una ceremonia de sanación (el ritual).

Si bien no se puede hablar de un ritual o ceremonia netamente prehispánica, si fue posible identificar algunos elementos y características que han trascendido, un ejemplo de ello es la ofrenda que se hace a la tierra (frutos y animales) en agradecimiento a la buena recolección de hongos.

Por lo anterior se propone, a manera de hipótesis, que la vida ceremonial y ritual ha formado parte sobresaliente del modo de vida de las comunidades indígenas, por tal motivo el consumo de hongos alucinógenos está sujeto a sus tradiciones, cuyas bases y orígenes se remontan a la época prehispánica. Dicha práctica se ha adaptado a lo largo de la historia a una serie de cambios culturales y religiosos gracias a las reelaboraciones simbólicas que el ritual de sanación con hongos ha experimentado, todo esto ha permitido su acoplamiento a nuevos conocimientos médicos y religiosos.

De este modo, el método que se utilizará en la presente investigación es el hipotético-deductivo, según el cual debe iniciarse con la formulación de una hipótesis que permita explicar la fenomenología de nuestro objeto de estudio.

El presente trabajo se desarrolla a partir de la segunda mitad del siglo XX, ya que se trata de una época en la que el avance tecnológico y los nuevos hallazgos medicinales hicieron que el hombre moderno se alejara en cierta medida de aquellos conocimientos e ideologías ancestrales, por lo que dejó de lado la importancia y la influencia que tiene la naturaleza dentro de su universo de vida.

Pero a mediados del siglo XX surge el cuestionamiento ¿cómo es que la naturaleza influye en la formación de la cultura? Esta pregunta es inevitable ante el encuentro de una cultura micófila con otra micófoba (amante de los hongos y adversa a ellos, respectivamente). Uno de los principales investigadores dedicado a dar respuesta a la anterior interrogante fue Robert Gordon Wasson, en compañía de su esposa Valentina Pavlovna.

Gracias a los trabajos realizados por los Wasson, la práctica del consumo de hongos en México se vio difundida nacional e internacionalmente, esto dio pie para que al paso del tiempo el uso ritual dado a los hongos alucinógenos en México se difundiera. Esta situación provocó, en gran medida, que la práctica fuera perdiendo gran parte de sus orígenes y primordiales propósitos ceremoniales y medicinales.

Es pertinente aclarar que si bien el presente trabajo de investigación se desarrolla a partir de investigaciones realizadas a mediados del siglo XX, se

pretende contextualizar la práctica, es decir, se retoman algunos aspectos y características del periodo prehispánico y novohispano, así como ejemplos de vestigios arqueológicos que dan cuenta de la existencia del uso de hongos alucinógenos en las distintas áreas y horizontes mesoamericanos.

Con base en lo anterior, la metodología y las técnicas que se utilizaron para llevar a cabo el siguiente estudio, se concentra en los datos arrojados por el trabajo de campo, ya que éste permitió tener un mejor acercamiento al uso de hongos alucinógenos en la medicina tradicional indígena, así como dio paso a identificar procesos de permanencia en el ritual que se realiza, el cual se llevó a cabo con la participación activa en la preparación y consumo de hongos alucinógenos durante el desarrollo del ritual.

También se tuvo acercamiento con las personas que poseen dicho conocimiento ancestral, con los habitantes de San Pedro Tlanixco y con las personas que hacen uso de los hongos alucinógenos. Esta tarea se llevó a cabo mediante la aplicación de entrevistas (orales y escritas). Asimismo se hizo uso de materiales fotográficos y de videograbación con el propósito de rescatar elementos que escaparon a la vista. Todo lo anterior con la finalidad de establecer una explicación que ayude a comprender el objeto de estudio de la presente investigación.

Por otro lado, se examinó y analizó el material bibliográfico relacionado con el problema a estudiar (histórico, antropológico y arqueológico), con el propósito de lograr una contextualización del problema a estudiar, que le permita al lector comprender esta investigación como un proceso histórico de larga duración y logre

identificar los elementos simbólicos que en ella perviven y como se da la interpretación de estos mismos dentro del uso de hongos alucinógenos en la medicina tradicional de San Pedro Tlanixco.

En este sentido, es relevante mencionar que el consumo de hongos alucinógenos forma parte de una estrecha relación entre el hombre y su entorno natural. En esta relación el entorno tiene una especial relevancia en las actividades económicas, en este caso ligadas a la agricultura; de esta importancia se desprenden cosmovisiones y concepciones culturales y religiosas.

Por lo que resulta pertinente esclarecer las categorías analíticas que permitieron establecer una explicación más sólida del problema de estudio, lo que permitirá al lector entender los objetivos de este trabajo. En primer lugar la cosmovisión. Como bien lo explica Johana Broda (2001) la cosmovisión es la visión estructurada en la cual los miembros de una comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven y sobre el cosmos en el que sitúan la vida del hombre (...) en el cual se deben explorar las múltiples dimensiones de la percepción natural de la naturaleza. Se refiere a una parte de la religión, ligado a las creencias, las explicaciones del mundo y al lugar del hombre en relación con el universo, pero sin sustituir el concepto más amplio de religión. (Broda, 2001: 166).

En este sentido es posible apreciar cómo las sociedades tradicionales organizan su modo de vivir a través de la consagración de un espacio, que en la mayoría de las ocasiones forma parte o es designado para desarrollar el ritual. En el caso de San Pedro Tlanixco el lugar donde crecen los hongos es sacralizado,

precisamente porque la comunidad percibe al hongo como un regalo de su dios y alrededor de este espacio convergen una serie de significaciones y elementos simbólicos, que pueden verse entrelazados justamente en el momento en que se desarrolla el ritual o la ceremonia en que se consumen los hongos.

Por tanto, podemos entender que la cosmovisión es la forma en que las sociedades ven y explican su entorno, el proceso en el cual intervienen creencias, valores, pensamientos, ideas y conocimientos adquiridos y transmitidos de generación en generación. De tal manera que el papel de la cosmovisión en el uso ritual de los hongos alucinógenos dentro de la medicina en San Pedro Tlanixco es de gran relevancia, ya que permite rescatar los elementos simbólicos que han logrado trascender al pasar de los años, y que sin duda han contribuido notablemente en la pervivencia de dicha práctica.

Dentro de la cosmovisión de las sociedades indígenas se encuentra el conocimiento y desarrollo de una serie de técnicas y métodos médicos que han logrado superar en algunas ocasiones a la medicina occidental.

La medicina tradicional es una de los conceptos que forma parte medular de esta investigación, ya que permitió que el uso de psicotrópicos, en este caso de hongos alucinógenos, se adaptara perfectamente a un nuevo sistema cultural y religioso. Hay que recordar que en la época precolombina el uso de alucinógenos se restringía solo a sacerdotes y ceremonias religiosas, después de la conquista y la serie de prohibiciones que ésta trajo consigo el uso de hongos alucinógenos y otras plantas psicotrópicas se refugiaron bajo la sombra de la medicina india.

De tal manera que concebimos a la medicina tradicional como un mecanismo, un sistema de conceptos, creencias y recursos simbólicos destinados a la atención de procesos desequilibrantes en el cuerpo humano (Arano, 2011: 22-23). Para que la medicina tradicional se lleve a cabo de la manera correcta es preciso tener los conocimientos necesarios sobre el entorno natural que nos rodea, por lo que es relevante la presencia de un hombre o una mujer encargada de practicar, enseñar y difundir este conocimiento, es decir: un Curandero, persona que cuenta con la facultad de curar haciendo uso de plantas, animales o raíces. Será quien establezca una relación inmediata con la conciencia del enfermo, para posteriormente conducirlo a su sanación (Levi-Strauss, 2005).

Cabe aclarar que el papel que juega el curandero dentro de la comunidad de San Pedro Tlanixco es fundamental, ya que no solamente se dedica a la sanación física, sino que también forma parte de un rol social que le confiere la facultad de protector, de tal manera que se le encomiendan funciones encaminadas al cuidado de los servicios de la comunidad; como cargos relacionados con la delegación del agua y tierras. El curandero de San Pedro Tlanixco no sólo debe velar por la salud, sino también por el bienestar de su comunidad y la conservación de su espacio (cosmos).

Para la elección de un nuevo curandero y para el consumo de hongos alucinógenos, el ritual es fundamental, por lo que es de gran relevancia aclarar que se entiende por éste. Johanna Broda (2005) afirma que el ritual es aquel que refleja la cosmovisión y las creencias, pero que su particularidad reside en el hecho, el cual atrae a sus participantes por el involucramiento directo en la

actuación comunitaria. Al ser el ritual una de las categorías analíticas que funge como pilar de esta investigación cabe aclarar que durante la elaboración de éste el tiempo y el espacio se convierten en un elemento fundamental durante su elaboración, ya que como bien lo explica Broda es justamente donde se ve reflejada la cosmovisión de los participantes, y la sacralización de tiempo-espacio es una de las características esenciales del ritual.

Mircea Eliade (1981) explica que el tiempo sagrado se presenta bajo el aspecto paradójico de un tiempo circular, reversible y recuperable, como una especie de eterno presente mítico que se reintegra periódicamente mediante el artificio de los ritos... que en ciertos aspectos puede equipararse con la “eternidad” (Eliade, 1981:46), elementos que representan una ruptura en el espacio, los cuales permiten concebirlo como un espacio sagrado, el cual representa un orden totalmente diferente al de las realidades naturales y aparece y desaparece según las necesidades cotidianas

Siguiendo esta lógica, el presente trabajo comienza por explicar cuáles son los antecedentes históricos del uso de los hongos alucinógenos, partiendo de la época prehispánica, de la cual se rescatan los elementos simbólicos que rodeaban el consumo de psicotrópicos y el contexto en el que se daba, es decir, bajo qué restricciones sociales se realizaba la práctica y en qué espacio se desarrollaba, también se explica en qué zonas geo-culturales se llevaba a cabo y para qué.

Posteriormente se analizan los cambios socio-culturales que trajo consigo la Conquista y por ende cuales fueron aquellos que impactaron de manera directa en las prácticas llevadas a cabo por la sociedad mesoamericana. En este sentido, se

retoman los elementos simbólicos que giraban en torno al ritual del uso de hongos alucinógenos, que lograron adaptarse a una nueva organización cultural, para lo cual se realiza una breve revisión de documentos e investigaciones hechas durante la época novohispana y que dieron cuenta del uso de alucinógenos dentro de lo que se denomina la medicina india. Entre éstos, los más relevantes son el *Códice Vindobonensis* y el *Códice Borbónico*, ambos estrechamente relacionados con el uso de hongos alucinógenos en la vida religiosa de los mesoamericanos.

Con base en lo anterior y para que el lector tuviera una perspectiva más amplia sobre los hongos e identificara cada una de las especies a las que nos referimos, en el segundo capítulo se hace una recopilación de los tipos y las especies existentes de hongos. También se mencionan los beneficios que pueden ofrecer al cuerpo humano y las desventajas que ocasionan si se consume alguno que resulte tóxico. Durante el desarrollo de este apartado se hace referencia al uso que le dan algunas comunidades indígenas y en qué tipo de ceremonias son utilizados.

De tal manera que al esclarecerse la duda sobre las distintas especies que existen de hongos y al identificar aquellos que forman parte del uso ritual y medicinal de algunas comunidades indígenas, se abre paso a nuestro último apartado, enfocado principalmente al uso de los hongos alucinógenos dentro de la medicina tradicional de San Pedro Tlanixco.

Por principio de cuentas, se explica el proceso por el que debe pasar aquel individuo dedicado a sanar con ayuda de los hongos alucinógenos y otras plantas, es decir, se analiza el proceso de iniciación de un curandero, desde su selección

hasta la elaboración de su ritual de paso. Por otro lado, se toman en cuenta dos contextos sumamente opuestos, los cuales, sin duda, afectan la práctica que gira en torno a los hongos alucinógenos: la sanación y la diversión.

Por lo tanto, se profundiza en el papel que juega el curandero y su paciente, en este sentido, explico la importancia que tienen el tiempo y espacio durante el consumo de hongos alucinógenos, para que estos logren sanar el cuerpo humano. Esta situación se ha visto afectada por el surgimiento de vendedores y consumidores ocasionales.

En última instancia, hago referencia a lo que implica llevar a cabo un ritual de sanación, ya sea dentro de un temazcal o en una velada, donde cada uno persigue fines diferentes y son utilizados en ocasiones distintas. Cabe mencionar que durante el desarrollo de este capítulo se rescatan los elementos simbólicos que han logrado trascender al pasar de los años, y bajo qué reelaboraciones simbólicas el uso ritual de hongos alucinógenos ha logrado permanecer vigente en la comunidad de San Pedro Tlanixco.

De acuerdo con lo anterior es posible apreciar de qué manera las sociedades tradicionales o grupos indígenas logran organizarse de tal modo que pareciera que todo su orden es producto de una colaboración igualitaria de sus integrantes, sin embargo, es posible darse cuenta, con los conceptos antes ofrecidos, que la organización de su espacio no sólo depende de que haya una armonía entre el grupo social y sus representantes, si no que su orden radica, en la forma en la que son elegidos sus representantes, ya que se encuentran estrechamente ligados a la cosmovisión de su grupo social y están comprometidos

con la permanencia de los usos tradicionales, situación que ha logrado que la comunidad de San Pedro Tlanixco mantenga vivo el conocimiento y uso de hongos alucinógenos en la medicina tradicional.

Capítulo 1

Perspectivas sobre los hongos: naturaleza y usos

El uso de hongos alucinógenos dentro de la medicina tradicional de México es el resultado de una herencia ancestral. Práctica que experimentó cambios culturales sobre todo durante la época virreinal, viéndose obligada a adaptarse a las nuevas estructuras sociales. Lo que nos hace plantear como hipótesis que debe su permanencia dentro de las sociedades actuales a la reelaboración simbólica y al sincretismo.

En este sentido, el presente capítulo aborda la concepción de los mesoamericanos hacia las plantas sagradas y, por ende, de los hongos alucinógenos, es decir, bajo qué contexto se utilizaban (religioso y medicinal) y qué rituales se realizaban en torno a ellos. Esta propuesta se apoya en el análisis de algunos vestigios arqueológicos, así como de textos que relatan y describen la utilización de hongos dentro del ámbito religioso y la medicina mesoamericana.

También se explica el cambio cosmovisional que sufrió la práctica (el uso de plantas alucinógenas) como consecuencia de la Conquista, y los elementos que se incorporaron durante la época virreinal y que permitieron su trascendencia al pasar de los años, para lo cual se utilizan como principal fuente de información los estudios realizados por frailes y médicos (indios y españoles), así como algunos códices.

1.1 El hongo maravilloso de Mesoamérica

Mesoamérica, término acuñado por Paul Kirchhoff que define a la superárea cultural-geográfica habitada por las culturas prehispánicas; es cierto que ésta fue poblada por un sinnúmero de grupos culturales distintos, poseedores de características que los distinguían entre sí, aunque compartían rasgos comunes, tales como la organización política, creencias religiosas y la estratificación social, sólo por mencionar algunos. Para fines de esta investigación nos referiremos específicamente al horizonte posclásico mesoamericano, y abordaremos las áreas culturales correspondientes al Altiplano Central (los mexicas) y algunas del Sureste.

La religión fue uno de los elementos que compartieron los habitantes de esta zona, y ésta fue capaz de aglutinar y modificar casi toda forma de organización social y política, por lo que es posible sostener que nada en el mundo mesoamericano escapaba a la religión. Si bien es cierto que no podemos hablar de una creencia religiosa única entre estos pueblos, si es posible afirmar la existencia de prácticas comunes que permearon en la gran mayoría de ellos. Tal es el caso de la concepción que se tenía de las plantas sagradas y la sacralización de la flora (Sierra Carrillo, 2011), tan es así que los nativos eran poseedores de una serie de conocimientos, entre ellos los medicinales y terapéuticos, de tal manera que alcanzaron un elevado desarrollo cultural, que a su vez les permitió optimizar los recursos de su entorno natural.

Podemos apreciar que la cosmovisión jugaba un papel fundamental dentro del contexto mesoamericano, y cada conocimiento se debía entender al menos por tres principios universales. En el caso de la medicina, el cuerpo humano era concebido como un organismo complejo, compuesto por materia pesada y ligera, cuyo elemento más importante es el “corazón”, de éste derivaba la naturaleza humana del individuo y los rasgos elementales de la etnia protegida por el dios; el segundo principio es la “irradiación”, encargada de proporcionar el nombre secreto y el destino del individuo; por último, tenemos aquella entidad ubicada en el hígado, la cual rige las pasiones del hombre:

La rectitud moral y la salud del individuo derivaban en buena parte de la armonía de sus entidades anímicas. Las dos últimas podían abandonar temporalmente el cuerpo. La irradiación por ejemplo, salía durante el sueño, durante el coito, por efecto de un psicotrópico o de una fuerte impresión. Si era atrapada en el exterior por algún dios, el individuo languidecía, enfermaba y moría (López Austin y López, 1996: 242).

En la cosmovisión mesoamericana las plantas sagradas eran el medio que conectaba al hombre con sus creadores: los dioses. Se hace referencia a que por lo menos seis plantas eran consideradas sagradas en toda Mesoamérica: el maíz, el maguey, el ololiuqui, el peyote, el pericón y los hongos alucinógenos. El papel funcional que jugaron plantas como el maíz y el maguey, de las que se

aprovechaba prácticamente todo desde la raíz hasta la flor o fruto sin desechar gran cosa, fue lo que las llevó a la sacralización. Sin embargo, otro tipo de plantas sagradas cumplían funciones distintas a las meramente nutrimentales o de aprovechamiento material para la manufactura de productos, tal es el caso de las plantas consideradas psicotrópicas, como el peyote y los hongos alucinógenos.³

Las antiguas sociedades indígenas sabían identificar a los llamados hongos sagrados (hongos alucinógenos), ya que eran el instrumento de sus prácticas religiosas y medicinales. No obstante, con la llegada de los conquistadores se les prohibió hacer uso de todo tipo de plantas o instrumentos que fueran diferentes a las creencias religiosas impuestas por el cristianismo, empujando esta práctica a la clandestinidad, lo que provocó que durante cuatro siglos no se volviera a hablar del culto a los hongos alucinógenos en México.

La tradición y el culto que los indios de Mesoamérica le rendían al hongo alucinógeno son milenarios, pero no se puede saber con precisión desde cuándo. Gordon Wasson (1993) propone que el culto al hongo alucinógeno tuvo su origen en los bosques del cinturón asiático y fue heredado a los nativos del México prehispánico. Un buen caso, aunque polémico, explica Wasson, fue presentado por algunos historiadores en relación a esporádicos contactos iniciales, a través del Pacífico entre la naciente civilización del México antiguo y sus contemporáneos en Asia Oriental y del Sur, gracias a las habilidades marítimas de los primeros Chinos cuyos barcos eran más grandes y confiables que los de la

³ Conviene advertir que aunque los hongos desde el punto de vista de la biología no pertenecen al denominado reino de las plantas o *plantae* y que por sí mismos constituyen una división aparte llamada *fungi*, en este trabajo será incluido en la denominación “planta sagrada” por el contexto del que se habla.

Europa medieval, y tal vez algunos de sus sabios llegaron al territorio de Mesoamérica, por accidente o porque así se lo propusieron; de este modo pudieron haber introducido algo de su propio y avanzado conocimiento farmacológico, o al menos la idea de los hongos sagrados a los antiguos indios mexicanos (Gordon-Wasson, 1993). Aunque por supuesto es sólo una hipótesis, ya que el conocimiento y dominio de las plantas maestras⁴ pudo darse de forma autóctona en distintos puntos del planeta, después de todo, la creatividad y la ambición por el conocimiento son características que identifican a la humanidad.

La primera referencia sobre hongos alucinógenos utilizados por los naturales mesoamericanos se la debemos a los conquistadores españoles y se encuentra en sus escritos. Uno de los primeros escritores sobre este tema es Fray Bernardino de Sahagún, quien nos dice:

Hay unos honguillos en esta tierra que se llaman teonanácatl se crían debajo del heno en los campos o páramos, son redondos y tienen el pie altillo y delgado, comidos son de mal sabor, dañan la garganta y emborrachan, son medicinales contra las calenturas y las gotas, hanse de comer dos o tres, no más, los que los comen ven visiones y sienten vascas en el corazón (Sahagún, 1997: 666).

⁴ Hay que aclarar que al hacer mención de la categoría “planta maestra” (propuesta por Robert Gordon Wasson) nos referimos a todas aquellas plantas que permitían a los mesoamericanos mantener un contacto directo con sus dioses, es decir, aquellas que provocan un estado alterado de la conciencia (alucinaciones), en el caso de México los hongos alucinógenos: el peyote y el ololiuqui.

En los escritos de Sahagún *teonanácatl* era el término que se designaba al hongo usado en las ceremonias, mientras que el *nanácatl* se refería a los hongos en general. Por otra parte, se encuentran las descripciones realizadas por fray Toribio de Benavente Motolinía:

Tenían otra manera de embriaguez que los hacia más crueles: era con unos hongos o setas pequeñas, que en esta tierra los hay como en Castilla; más los de esta tierra son de tal calidad, que comidos crudos y por ser amargos, beben tras ellos o comen con ellos un poco de miel de abejas; y de allí a poco rato veían mil visiones y en especial culebras; y como salían fuera de todo sentido, parecíales que las piernas y el cuerpo tenían lleno de gusanos que los comían vivos, y así medio rabiando se salían fuera de casa, deseando que alguno los matase; y con esta bestial embriaguez y trabajo que sentían, acontecía alguna vez ahorcarse, y también eran contra los otros más crueles. A estos hongos llámenles en su lengua *teunanacatlh*, que quiere decir carne de Dios, o del Demonio que ellos adoraban y de la dicha manera con que aquel amargo manjar su cruel Dios los comulgaba (Motolinía, cit. por Gordon-Wasson, 1983: 12).

De acuerdo con la información anterior es posible apreciar el grado de asombro de los frailes al encontrarse con esta práctica, ya que durante esta época

los naturales rendían culto a una gran variedad de dioses y se servían del uso de plantas maestras (hongos alucinógenos, peyote, ololiuqui) para sentir y expresar con mayor intensidad su fervor religioso.

Si bien es cierto que los religiosos españoles jugaron un papel fundamental dentro de las descripciones realizadas en la Nueva España para dar cuenta de las prácticas llevadas a cabo por los mesoamericanos, es posible afirmar que su visión dejaba escapar los propósitos principales de estas manifestaciones en relación con la cosmovisión mesoamericana. Por lo que resulta relevante hacer mención de la poesía náhuatl, ya que es una fuente histórica que nos permite dimensionar el objetivo que perseguían estas prácticas antiguas, como el uso de hongos alucinógenos. En el segundo tomo de la *Poesía Náhuatl*, hay un poema que comienza con el siguiente verso; *Oyanoconic in nanacaoctli, ya noyol in chocha* -He bebido licor de hongos y mi corazón llora-(Garibay K., 2000: 246).

Si hacemos una comparación entre la ingesta del pulque y el licor de hongos, llegaríamos a la conclusión de que este tipo de bebidas estaba reservada sólo para el consumo ceremonial y religioso dentro de la cosmovisión mesoamericana, de este modo sabemos que el uso de hongos alucinógenos se reservaba para ciertos integrantes de las sociedades antiguas. Otro ejemplo dentro de la poesía náhuatl que da cuenta del consumo de hongos alucinógenos es el siguiente:

Múltiples flores tremolo:

Vengo a dar mis cantos: las flores embriagan.

Yo caritravieso vengo de donde salen del agua,

Vengo a dar mis cantos: las flores embriagan.

Múltiples flores tu corazón avalora:

¡Tráigalas yo, llévelas a cuevas a tu casa!

Portando vengo flores que no tienen raíces,

Portando vengo fragantes flores:

¡Como que tu casa es donde se yerguen las Flores!

Venimos a dar placer a nuestro Dios,

Aquel quien por todo vive y a nuestra madre

(Garibay K., 2000: 380).

Como se puede apreciar en la cita anterior, es posible relacionar a las “flores embriagadoras”, con el consumo de hongos alucinógenos si recordamos que Motolinía menciona que los antiguos mexicanos consumían una especie de hongos que los embriagaba, pero también es claro en el poema “Como estas flores que embriagan” forman parte de un contexto ritual y religioso al decir “venimos a dar placer a nuestro Dios”.

En este sentido, Manuel Aguilar explica que el uso de plantas alucinógenas en las culturas antiguas se caracterizaba por ser un medio de comunicación entre el ser humano y lo sobrenatural. Entre las plantas usadas para la etnomedicina en Mesoamérica se encuentran los enteógenos, los cuales tenían como principal objetivo la búsqueda de dios dentro del mismo hombre bajo estados de trance (Aguilar, 2013).

De tal manera que el uso de algunas plantas u organismos, tales como los hongos alucinógenos, permitían que el ser humano tuviera un acercamiento más estrecho con sus deidades y para la mayoría de las culturas establecidas en Mesoamérica éstos formaron parte de sus rituales de veneración, sin embargo, debían cumplir con una serie de características específicas. Johanna Broda (2005) afirma que el ritual es aquella práctica que refleja la cosmovisión y las creencias, pero que su peculiaridad reside en el hecho de atraer a sus participantes por el involucramiento directo en el ritual.

Por otra parte Martha Iliá Nájera Coronado nos dice que el ritual “era el medio por el cual el hombre expresaba de manera tangible su riqueza espiritual y entraba en contacto con el inquietante mundo sagrado, con los dioses y aquello considerado sobrenatural” (2004:23), y es en este contexto religioso en el que se llevaba a cabo la ingesta de las plantas sagradas, entre ellas los hongos alucinógenos, consumidos por los antiguos sacerdotes quienes gracias al efecto psicotrópico tenían visiones que los acercaban a sus divinidades. Algunas de estas ceremonias estaban especialmente dirigidas o vinculadas con el inframundo:

En el *Códice Magliabecchi* (siglo XVI) se representa un sacerdote sentado, que ingiere un par de hongos alucinógenos. Detrás de él está el señor del inframundo: Mictlantecuhtli. Los tres hongos de color verde jade que están frente al sacerdote fueron pintados así para indicar su enorme valor como objetos sagrados (Gordon Wasson, 1983: 154).

Algunos hongos eran considerados sagrados y poderosos, quizá incluso divinos, que fueron representados en una gran cantidad de piedras esculpidas, esto sugiere que el culto a los hongos no sólo es milenario, sino que antiguamente estuvo más difundido de lo que las crónicas del siglo XVI suponen.

En sitios arqueológicos cercanos a Guatemala se han encontrado miniaturas de piedra en forma de hongo; se piensa que estas piezas enterradas junto a un dignatario maya, indican una posible relación con los nueve señores de Xibalbá que aparecen en el libro sagrado del *Popol Vuh* (Furst, 1980).

El área de influencia del culto a los hongos abarca desde el Norte de México hasta Sudamérica en el norte de Panamá, donde se han encontrado indicios del posible uso de hongos alucinógenos, aunque no se ha comprobado del todo, ya que se rechaza esta interpretación a pesar de todas las evidencias:

Cuando se reportaron por primera vez, en el siglo XIX, se pensaba que las esculturas únicamente eran símbolos fálicos...hipótesis unilateralmente centrada en la masculinidad. De tener alguna validez, el elemento fálico tendría que verse como polaridad de una unidad masculino-femenina, en la que el arreglo o yuxtaposición del tallo (masculino) y el sombrero (femenino) en el hongo encaja bien dentro del sistema mesoamericano (Furst, 1980: 147-148).

Los habitantes de Mesoamérica rendían veneración a una gran variedad de dioses, lo que ha llevado a algunos antropólogos a afirmar que los hongos pudieron haber sido una deidad guardiana, de acuerdo a la presencia de algunos vestigios arqueológicos, como se aprecia en las siguientes imágenes, donde es posible intuir, al menos en dos de ellas, cómo el hongo quizá forma parte de un ritual, ya que se encuentra en el centro de un círculo formado por un grupo de individuos y en las dos imágenes restantes cómo el hongo sirve de resguardo para los sujetos que se encuentran debajo de éste.



Figuras 1-4. Figuras de cerámica de Colima. 1: Cuatro personajes abrazados entre sí y rodeando a un hongo gigante (el cual puede

ser *Psilocybe zapotecorum*). Nótese los ojos desorbitados y los sombreros y brazos en forma de serpientes. 2: Posible representación del culto de Quetzalcóatl, compárese con la figura 1, en la que en vez de hongo, aquí hay otro personaje en el centro, con el mismo sombrero y con sus brazos convertidos en dos serpientes. 3: Mujer con un hongo gigante (posiblemente *P. zapotecorum*). Nótese los ojos desorbitados. 4: Mujer recostada debajo de un hongo gigante. Fuente: Gastón Guzmán (s/f). “El uso tradicional de los hongos sagrados”.

Un ejemplo más sobre la presencia de hongos alucinógenos en la vida de los mesoamericanos son las figurillas mayas, provenientes de Guatemala y El Salvador, lo relevante de éstas es que son identificadas como piezas de naturaleza religiosa, de las que se conocen alrededor de trescientos ejemplares, algunos de ellos se pueden apreciar en las siguientes imágenes.



Esta serie de vestigios arqueológicos nos permite darnos cuenta de que el uso de hongos, en este caso alucinógenos, estaba presente en la vida de los indios mesoamericanos y fue una actividad que no pasó desapercibida, como nos podemos dar cuenta gracias a las imágenes anteriores, tan es así que los efectos misteriosos e inexplicables que los hongos llegaron a provocar configuraron una íntima relación entre el ser humano y la vida religiosa de las culturas antiguas.

Las sociedades mesoamericanas consideraban que dichas plantas sagradas (peyote, hongos alucinógenos, ololiuqui, pericón), eran un regalo de los dioses o los dioses mismos, por actuar como mediadores entre el ser humano y lo sobrenatural, de hecho, se creía que al estar bajo los efectos de embriaguez se podía mantener un contacto entre el supra mundo y el inframundo. Al mantenerse bajo este estado de alteración de la conciencia los sacerdotes o curanderos experimentaban una serie de alucinaciones, y en muchas ocasiones eran interpretadas como las demandas de sus dioses, también eran consideradas como predicciones que se revelaban a través de sueños (alucinaciones).⁵ Uno de los vestigios que resulta ser de gran relevancia y refleja parte de esta cosmovisión es *Xochipilli*.

⁵ Cabe mencionar que el efecto (las alucinaciones) que los hongos alucinógenos tienen en el organismo del cuerpo humano depende en gran medida del contexto en el que se desarrolle la ingesta y del bagaje cultural del individuo. Esta situación se abordará a fondo en el tercer capítulo.



Esta figura representa a Xochipilli, el niño de las flores, y fue desenterrada en Tlalmanalco, en las faldas del volcán Popocatepetl (Aguilera, 2004). Los glifos estilizados representan varias plantas alucinógenas (de izquierda a derecha): un hongo, el zarcillo de la maravilla, la flor del tabaco, la flor de la sagrada maravilla, el botón de sinicuche y, en el pedestal, hongos estilizados de *psilosybe aztecorum*:

Xochipilli sentado sobre un cubo de basalto bellamente tallado.

Las rodillas en alto y las piernas en Cruz de San Andrés, las manos con los pulgares e índices en contacto y la vista hacia el infinito. Grandes orejeras de jade; coraza con fleco que termina en garras de tigre o colmillos de serpiente sobre la cual, en el pecho,

ostenta 2 Soles con sendas Medialunas sobre los mismos; pulseras y rodilleras que rematan en flor de 6 pétalos; canilleras con garras que aprisionan sus tobillos y, sobre las canilleras, 2 Campánulas con las corolas hacia abajo. La cara de Xochipilli es impasible pero su corazón rebosa de alegría. Símbolo del sacrificio de las emociones del iniciado; sacrificio sin el cual no es posible llegar a Dios (Evans Schultes y Hofmann, 2000: 70).

Cabe aclarar que el uso de los hongos alucinógenos, por desarrollarse en un espacio sagrado, no estaba permitido a todos los integrantes de la sociedad mesoamericana, por lo que se restringía sólo al ámbito religioso y medicinal, bajo la elaboración de complejas ceremonias y rituales. También es importante resaltar que no en todas las zonas era posible encontrar hongos alucinógenos, ya que el crecimiento de estos estaba limitado sólo a paisajes húmedos y en ciertas temporadas del año, según apreciamos en la siguiente imagen:



Fuente: Evans Schultes y Hofmann (2000). Reelaboración propia.

México representa la zona más rica del mundo tanto en la diversidad de sus alucinógenos, como en el uso que han hecho de ellos (...) el hongo, que los mexicas conocían con el nombre de teonanácatl, tuvo gran importancia en el México antiguo, y la sigue teniendo, actualmente se emplean por lo menos 24 especies de hongos en el territorio mexicano (Evan Schultes y Hofmann, 2000:49).

Las plantas sagradas jugaron un papel fundamental en la cosmovisión mágico-religiosa mesoamericana y ocuparon un lugar central en el culto de los indios mesoamericanos, el uso de estas plantas sagradas se daba fundamentalmente en dos sentidos, el de generar un vínculo y promover la comunión espiritual del hombre con sus dioses a través de estados alterados de la conciencia, que se producían por las propiedades psicotrópicas que dichas plantas poseen. En segundo término, como herramienta de sanación física y espiritual. Una de las características fundamentales en la cosmovisión mesoamericana fue la dualidad, elemento que jugó un papel relevante en la medicina antigua:

El cuerpo humano se dividía en dos partes, la parte superior de la cabeza al tórax apunta hacia el cenit y es la más próxima a lo celeste (representa lo luminoso, el calor, lo masculino y vida) y la parte inferior que del tórax a los pies, vinculado con lo terrenal (representa oscuridad, frío, lo femenino y la muerte) (Mijangos, 2005).

Complejas ceremonias y rituales se elaboraban en torno a estas plantas sagradas; sin embargo, con la introducción de la cultura occidental, con creencias y tradiciones impuestas después de la conquista, el sincretismo entre la religión católica y los ritos indígenas de la tradición antigua vendrían a provocar un cambio significativo en el uso de los hongos alucinógenos y los ritos que giraban en torno a esta práctica.

1.2 El papel de la medicina india y el uso de hongos alucinógenos en el mundo virreinal vistos a través de los códices

El mundo mesoamericano, desde su organización política y económica hasta sus expresiones religiosas, se enfrentaría a un cambio drástico: la conquista española, momento en que se impuso un nuevo sistema cultural que modificó la vida cotidiana de cada uno de los mesoamericanos. Si bien es cierto que esta aculturación⁶ se llevó a cabo en cada uno de los elementos que conformaban la organización mesoamericana, sería la religión la que intentaría romper por completo con una cosmovisión basada en el vínculo que existía entre el hombre y la naturaleza.

La evangelización tuvo un papel fundamental en el sentir y pensar de cada uno de los integrantes de esta nueva organización social, trastocaría una visión difícil de erradicar, la labor de los evangelizadores sería ardua, sin embargo no se dieron por vencidos y con la llegada de los primeros misioneros franciscanos comenzaría la evangelización en la Nueva España.

Es importante aclarar que si bien fue hasta este momento cuando se lleva a cabo la evangelización de los naturales, ya antes de la llegada de la orden

⁶ Aculturación: El término aculturación es el que se utiliza normalmente para hacer referencia al proceso social mediante el cual una persona, un grupo de individuos o una comunidad entera ve transformado su sistema cultural a partir de la adquisición de nuevos elementos o valores culturales pertenecientes a otro grupo social. Desde Definición ABC: <http://www.definicionabc.com/social/aculturacion.php#ixzz3ZIDr3n2d>, 10 de Septiembre de 2014.

franciscana se había hecho un intento de guiar a los indios por el camino de la fe católica:

El principal motivo que vos e todos los de vuestra compañía habéis de llevar, es y ha de ser para que este viaje sea de Dios servido y alabado, e nuestra santa fe católica ampliada (...) Tenéis cuidado de inquirir (...) si los naturales...tengan secta, o creencia, o rito, o ceremonia en que ellos crean o en quien adoren (...) de todo muy extenso traer ante vuestro escribano, pues la principal cosa porque se permiten que se descubran tierras nuevas es para que tanto número de almas...han... fuera de nuestra fe (Ricard, 1947: 76).

Y por primera vez todas las plantas y animales, antes sacralizados por la sociedad mesoamericana, fueron satanizados por la visión y prácticas españolas. Por su parte, los rituales y ceremonias que giraban en torno a este plano fueron prohibidos y castigados. Una nueva visión del mundo suplantaba todo un sistema cultural complejo y elaborado que, por obvias razones, escapaba al razonamiento católico.

La cosmovisión hispana en el momento del encuentro obedecía al modelo mediterráneo, al mundo de los consumidores de trigo, carne, aceite y vino; es decir, del cristianismo militante; de las conquistas, saqueos y reconquistas; de los caballos, el ganado vacuno, las armas de fuego, los

instrumentos de hierro, la moneda, la vida urbana como ideal; aquel de la relación crecientemente utilitaria y mercantil con la tierra, cuya propiedad se concibe cada vez más como privada y sin limitaciones. Fueron épocas donde toda Europa buscaba la expansión del comercio y se trazaban por tierra y mar las nuevas rutas comerciales. Fue la era donde se consolidó el capitalismo mercantil (Parry, 1975). Pero las investigaciones para mejorar las estrategias de evangelización o tal vez la curiosidad de los misioneros rescataron buena parte de los elementos esenciales de cada una de las prácticas que los indios llevaban a cabo.

Esta sustitución de dioses y templos formó parte de un largo proceso de asimilación y adaptación para los indios, no hay que olvidar que todas las prácticas, por simples que parecieran, giraban en torno a un contexto ampliamente simbólico y religioso, que buscaba un total equilibrio con la madre naturaleza y el cosmos. La medicina fue uno de los campos que perdería este equilibrio, además de una gran cantidad de conocimiento, y fueron pocos los elementos y características de la medicina tradicional que lograron adaptarse y sobrevivir a este proceso de aculturación:

A muy alto nivel había llegado el conocimiento adquirido por los indios... la Historia natural y la Astronomía eran cultivadas por los indios con mayor esmero...adquirieron tanta perfección en la botánica, que su conocimiento y experiencia les permitió

desarrollar un gran sistema medicinal a base de plantas (del Paso y Troncoso, 1988:33).

En efecto, tal y como apunta Troncoso el desarrollo medicinal que los indios habían alcanzado fue en gran medida lo que permitió que parte de este conocimiento trascendiera en el tiempo. Hay que recordar que la conquista cultural trajo consigo una serie de enfermedades que antes no existían en América, lo que llevó a su rápido esparcimiento provocando grandes epidemias entre los indios, quienes al carecer de medicinas y doctores occidentales recurrieron al conocimiento medicinal que poseían, conocimiento que usaron tanto indios como españoles.

Aunque la medicina india no podía compararse en estricto sentido con la medicina occidental, ésta sentaba sus bases en cuatro elementos: tierra, agua, fuego y aire, los cuales a su vez tienen ciertas propiedades: seco, frío, húmedo y caliente, dependiendo del elemento que le da origen. Cuando el equilibrio entre estos elementos se rompía la persona enfermaba, este proceso permitía clasificar las enfermedades y la medicina que sería utilizada para cualquiera que fuera el caso, lo que en cierta medida facilitó la adaptación de estos conocimientos al pensamiento occidental:

Las cualidades frías o calientes, atribuidas, tanto al organismo humano como a las enfermedades, a las medicinas y a los alimentos, no se trataban de valores térmicos, si no de su

clasificación en el sistema polar cosmovisional (...) La salud del organismo exigía, por tanto, un estado de equilibrio entre su calor y su frío (López Austin y López Luján, 1996: 243).

Tales avances medicinales despertaron un interés por conocer a fondo todo el sistema medicinal mesoamericano, de este modo es que se llevan a cabo una serie de estudios. Una de las instituciones encargadas de las investigaciones fue El Real Tribunal del Protomedicato. Éste se crea en el siglo XV en España y durante el siglo XVI se extiende a todos sus dominios, entre ellos Nueva España. Su principal objetivo fue vigilar el ejercicio de los médicos, cirujanos y farmacéuticos, aunque también se encargaba de castigar los casos de mala praxis, el uso y venta de medicamentos falsos, así como el otorgamiento de licencias para ejercer éstas profesiones (Ortiz Monasterio, 2004).

Al establecerse el Tribunal en la Nueva España también se vigilarían y castigarían las prácticas medicinales originarias. Dentro de su jurisdicción se encontrarán las parteras, curanderos, hierberos, entre otros, aunque sus prácticas no eran consideradas una profesión médica, el Real Tribunal del Protomedicato debía ejercer una licencia que sustentara sus labores medicinales y que éstas se apegaban a un sistema medicinal bien establecido.

Uno de los encargados de llevar a cabo investigaciones relacionadas con la medicina tradicional fue el protomédico⁷ Francisco Hernández, quien estudió medicina en la Universidad de Alcalá y fue elegido por Felipe II para dirigir una

⁷ Se llaman protomédicos a los físicos o médicos principales que tenían el cargo de habilitar para el ejercicio de la ciencia médica.

expedición científica en la Nueva España, fue nombrado protomédico general de las Indias Occidentales, islas y tierra firme del mar océano, la expedición contaba con un geógrafo, así como pintores y botánicos, no obstante, a su llegada al territorio novohispano se apoyó de médicos indígenas (Pardo, 2004).

Los estudios realizados por Francisco Hernández son relevantes en el campo medicinal indio. Se encargó de elaborar una clasificación y descripción minuciosa y precisa de cada una de las plantas y animales utilizados en la medicina tradicional. También hizo mención de las enfermedades que curaban y cuál era el papel que cada elemento jugaba de acuerdo al sistema médico mesoamericano, además se encargó de enviar muestras de algunas plantas a Felipe II para que éstas pudieran ser cultivadas y utilizadas dentro del sistema médico occidental, como se aprecia en la siguiente cita, por tener grandes propiedades curativas:

Con la muerte del emperador, se va perfilando el interés de Felipe II por las ciencias naturales y en 1563 hizo que se llevaran gran cantidad de árboles y semillas de plantas de diversos lugares para crear en los reales sitios de la Casa del Campo, El Pardo, Segovia y finalmente en el Escorial, verdaderos herbarios donde estaba representada la flora americana (Guerra, 1999: 36).

Uno de los aspectos de mayor relevancia y que incluso descubriría Francisco Hernández es que estas plantas tenían un doble sentido curativo, es decir, que más allá de que algunas realmente contaran con propiedades medicinales, lo que

en mayor medida ayudaba al enfermo a recuperar su salud era el contexto ritual en que se usaban y a su vez cómo los indios lograban mantener un equilibrio entre cuerpo y mente (elemento base del sistema médico mesoamericano). Sin embargo fue un aspecto que no logró trascender por diferencias ideológicas y religiosas entre un médico indio y otro occidental.

Las investigaciones que Francisco Hernández realizó no sólo ayudaron a comprender el funcionamiento medicinal en el nuevo territorio, sino que sus descubrimientos y aportes medicinales le abrieron las puertas a otros estudios novohispanos, entre ellos la elaboración del *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis* (Tratado sobre hierbas medicinales indias), mejor conocido como el *Códice de la Cruz-Badiano*. Este libro fue uno de los primeros escritos elaborado por naturales de la Nueva España y documenta una amplia gama de plantas curativas y cómo se dio el encuentro entre los remedios autóctonos mesoamericanos con la medicina europea.

El *Tratado sobre hierbas medicinales indias* fue elaborado en el Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco; la investigación fue encabezada por el fraile Jacobo de Grado, quien tenía a su cargo la educación de la nobleza india (Tood, González y González, 2009). Durante este periodo se enfrentaba un fuerte problema de sanidad que atacaba gravemente a toda la población, por lo que el fenómeno exigía mayor financiamiento por parte de las autoridades españolas, razón primordial por la que se emprende el proyecto, entre los principales colaboradores en la elaboración del *Códice de la Cruz-Badiano*, se encuentran Martín de la Cruz, un médico indio de gran prestigio, originario de Santiago Tlatelolco, encargado de

la redacción de un libro sobre remedios locales y Juan Badiano, proveniente de Xochimilco, con una formación en latín y español, quien contaba con conocimientos en medicina tradicional, además colaboró con Martín de la Cruz y llevó a cabo la traducción del libro al latín. El libro se concluyó en 1552 y es presentado por Francisco de Mendoza a la corona española (Bye y Linares, 2013).

Detrás de este proyecto no sólo se encontraba el rescate de los conocimientos medicinales tradicionales, sino también una serie de beneficios económicos, ya que se comienza a comercializar con plantas medicinales autoctonas y se inicia la importación de remedios herbolarios.

El *Códice de la Cruz-Badiano* también hacía referencia del uso de los hongos, situación con tintes polémicos, ya que aunque aún se sigue satanizando éste organismo o planta (como era conocido), es raro que por primera vez se documente dentro de un escrito de carácter medicinal, lo que nos orilla a pensar que los médicos occidentales tenían conocimiento, si no de su grado curativo, al menos de sus efectos tóxicos y de los grados de alteración que producían, así como del papel que ocupaban dentro del sistema medicinal mesoamericano, pero por tener una estrecha relación con el ámbito religioso se considera dañino para el cuerpo humano:

Diremos pues que ciertos hongos nacidos en estas tierras y llamados citlalnanacame, son mortíferos; otros hay, llamados tehuinti, que no causan comidos la muerte pero producen cierta demencia corporal que se manifiesta en risa inmoderada, y son

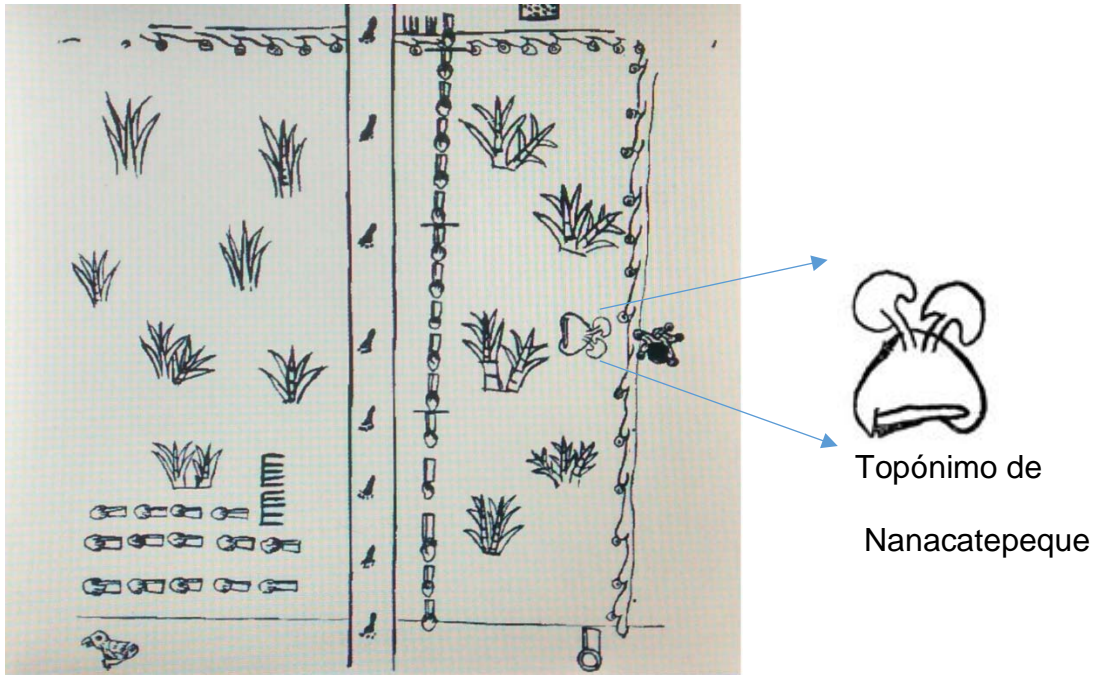
leonados, acres y de un fuerte olor no desagradable. Hay otros que sin producir risa, hacen pasar delante de los ojos toda suerte de visiones, como guerras, y figuras de demonios y otros, enormes y horrendos, preferidos por los hombres principales y adquiridos a gran precio y con sumo cuidado para sus fiestas y banquetes. Hay finalmente otros comestibles, de naturaleza fría, sin sabor ni olor, llamados iztacnanacame, de estos, algunos son blancos, otros amarillos: chinalnacame, rojos: tlapalnanacame, pardos, negruzcos, matizados, verdosos, de tan variados colores, en fin ningún artista podría igualarlos por hábil y diligente que fuese (De la Cruz y Badiano, cit. por Marín y Castelan, 2014:20).

De acuerdo con lo anterior es posible dimensionar los efectos causados por los hongos alucinógenos, e intuir por qué eran satanizados por la mentalidad occidental, y quizá también la razón por la que no se hace referencia de ellos en escritos que documentan la medicina de Mesoamérica es porque no eran concebidos como una medicina, sino como algo que dañaba la salud de los individuos: “causaban demencia y en algunos casos la muerte” como lo refiere la investigación de la Cruz-Badiano.

El hecho de que el uso de los hongos se documentara por primera vez en un libro de carácter medicinal aunque aún con matices de desprestigio a ciertas especies por las reacciones que provocaban en el cuerpo humano, nos hace llegar a pensar que hubo un cambio de visión en torno a éstos, y pudo ser esta situación

una alternativa para mantener el uso de hongos en las prácticas de los indios mesoamericanos, escondiéndose tal vez detrás del velo que les proporcionaban las plantas medicinales y estaban en cierta medida desconectándose de todo contexto religioso, sin embargo esto es sólo una hipótesis.

La producción de escritos relacionados con las plantas medicinales no concluyó ahí, los estudios se fueron profundizando y desarrollando cada vez más con el paso del tiempo, pero ninguno, por obvias razones, le hizo justicia al uso de los hongos alucinógenos y aunque nos atrevimos a decir que es en este momento donde se da paso a un cambio de visión de un ámbito religioso a uno medicinal, probablemente científico, en torno a los hongos, el uso de éstos sigue siendo satanizado, desprestigiado y negado a las sociedades nativas. Los estudios desarrollados posteriormente los siguen ubicando en ámbitos distintos a los medicinales. Un ejemplo claro de esta situación son las representaciones en el “Códice No. 27”, de *Códices Indígenas*. Dentro de esta representación se utiliza a los hongos para marcar límites territoriales y arreglar un conflicto correspondiente al despojo de tierras en 1549.



Se trata de un expediente de tierras de 1549 del pueblo de Tetla, en el que los indígenas se quejan de que Cortés les había tomado desde el año de 1532 unos pedazos de tierra que se llaman *Nanacatepeque*, de 326 brazas de largo, por 290 de ancho, que colindan con el pueblo de Olaque y con tierras del barrio del Panchimalco y del barrio de Xala (Caso, 1963: 27).

Los hongos fueron representados en distintos escritos y en diferentes contextos, en la representación anterior, por ejemplo, es claro apreciar cómo fue que los hongos desempeñaron el papel de identificación de un pueblo. Sin embargo, como ya se mencionó, no se reconoció su valor medicinal, quizá porque en algunos escritos indios eran representados dentro de un contexto tan religioso,

como la representación de los hongos en el *Códice Vindobonensis*, que su reconocimiento podía orillar de nuevo a la idolatría.

1.2.1 *Códice Vindobonensis*

Se trata de un manuscrito mixteco prehispánico, actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Austria, en Viena, donde está clasificado como *Codex Vindobonensis Mexicanus I*. Es un documento plegado en biombo, consta de 52 folios de aproximadamente 22 cm de ancho por 26 cm de largo; dentro de su contenido es posible encontrar pictogramas que describen el origen del mundo, el nacimiento de los dioses y el inicio de las dinastías mixtecas, así como el principio y la historia de los gobernantes de Tilantongo.⁸

Al reverso de la página 2 del manuscrito se ve un pequeño texto escrito en latín en el que dice que el códice había sido obsequiado por el rey Manuel I de Portugal al papa Clemente VII y éste, al morir, lo heredó al cardenal Hipólito de Medicis para que, posteriormente, quedara en manos del cardenal de Capua, Nicolaus Von Schömberg.

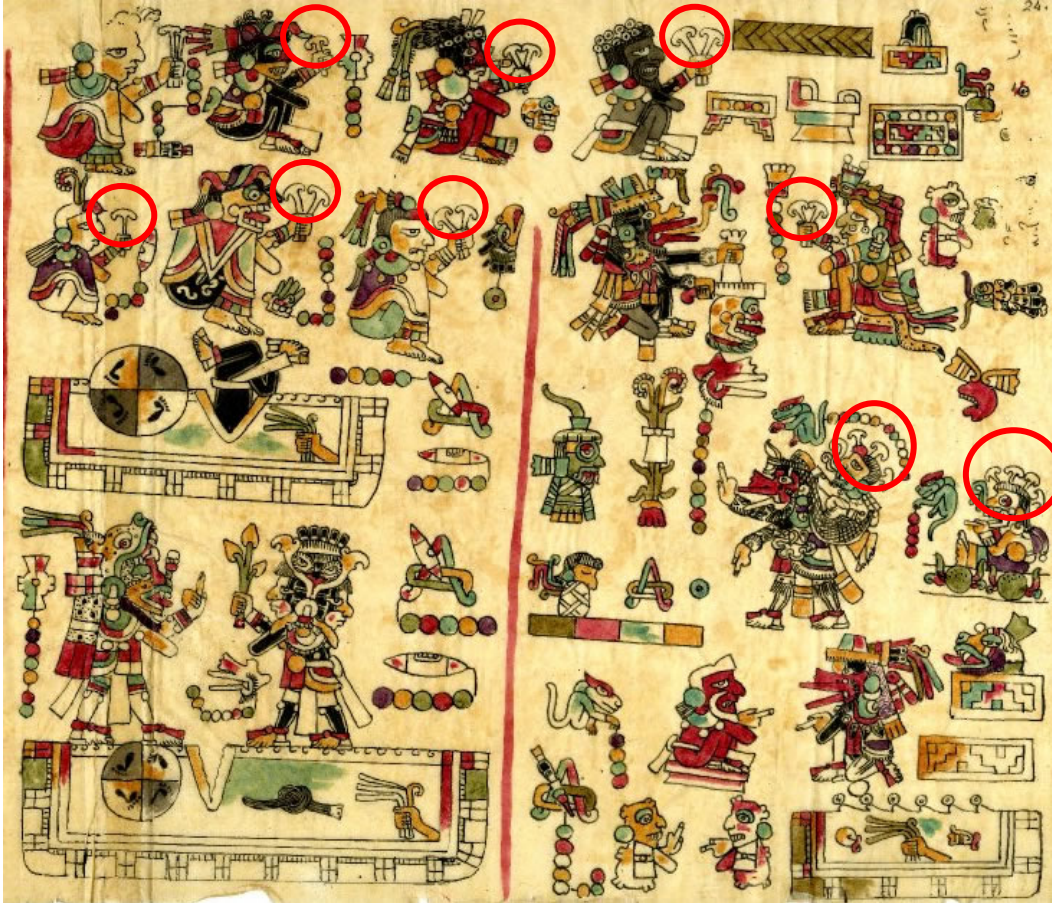
Todo parece indicar que tal vez el códice estuvo en manos de hombres religiosos, pues el cardenal Adriano Florencio de Utrecht (maestro de Carlos V y elegido Papa en enero de 1522 con el nombre de Adriano VI) fue quien recibió primero a los enviados de Cortés mientras se desempeñaba como regente de España durante las ausencias del rey.

⁸ Una versión digital del Códice se encuentra en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2010b/714/El%20Codice%20Vindobonensis.htm>. Consultado el 19 de septiembre de 2014

De esta manera, es probable que el códice lo obtuviera Adriano VI y lo llevara consigo en su viaje a Roma para tomar posesión del pontificado. Sólo así se explica el hecho de que el manuscrito estuviera en manos del papa Clemente VII (sucesor de Adriano VI), sobre todo si consideramos que las relaciones políticas entre Carlos V y Clemente VII fueron siempre muy conflictivas (Hermann Lejarazu, 2009).

Como quiera que haya sido, en 1534 Clemente VII le heredó el códice a su sobrino Hipólito de Medicis, pero éste no pudo tenerlo por mucho tiempo pues murió envenenado al año siguiente. Poco antes de morir Clemente VII, el cardenal de Capua ofreció dos mil monedas de oro para la protección del joven Hipólito a cambio de recibir el manuscrito; en 1535, dicho cardenal recibió su “herencia” de manos del ejecutor del testamento de Hipólito tras su envenenamiento (Hermann Lejarazu, 2009).

En el *Códice Vindobonensis* se puede observar una serie de imágenes semejantes a un hongo y podemos observar la presencia de algunos dioses que se encuentran en una escena religiosa.



Fuente: www.famsi.org/research/graz.vindobonensis/page24.jpg, 19 de septiembre de 2014

Todos estos dioses y diosas llevan en las manos objetos en forma de "T", semejantes a la hachas de cobre que se usaban en Oaxaca, pero su color es indudablemente blanco (...) entonces esta escena puede representar una ofrenda de hongos: una comida que hacen los dioses en un banquete que se celebra con cantos y frente al dios solar 7 flor (Piltzintecuhtli) (Caso, 1963: 34).

La representación de los hongos en los manuscritos indios se realizó, en la mayoría de los casos, dentro del plano religioso. Hay que recordar que para la cosmovisión mesoamericana todas las manifestaciones y prácticas fuera y dentro de la vida cotidiana se desarrollaban con base en un ritual, desde que el día iniciaba hasta que terminaba, la organización familiar, el poder político, la música, la danza y la religión son algunos elementos que escapaban a la mentalidad occidental y chocaban totalmente con su organización espiritual pero, sin duda, lograron adaptarse.

1.2.2 *Códice Borbónico*

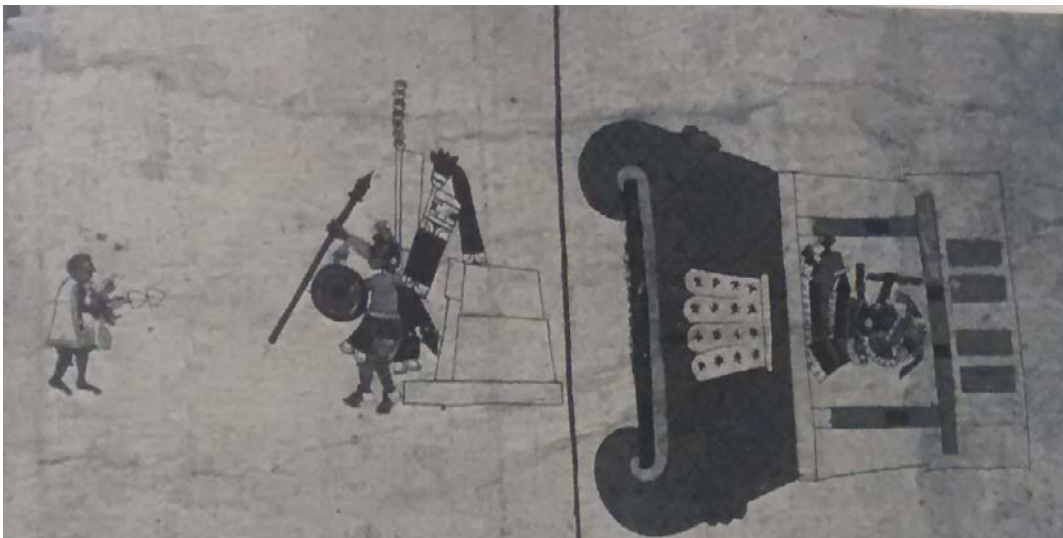
El *Códice Borbónico* fue otro de los manuscritos que muestra la percepción de los mesoamericanos en el uso de los hongos, éste documento también llamado *Códice mexicana precolombino* está realizado en papel amate y plegado en forma de acordeón; estuvo guardado en El Escorial, España, hasta la Guerra de Independencia, después llegó a Francia de forma desconocida y en 1826 fue comprado por la Biblioteca de la Cámara de los Diputados de París, antiguo palacio de los Borbones (*Códice Borbónico*).

El documento se compone de cuatro secciones; la primera es un *tonalpohualli*, almanaque adivinatorio de 260 días; la segunda parte muestra la asociación de los nueve señores de la noche con los días portadores de los años durante un periodo de 52 años; la tercera es una relación de las fiestas calendáricas de los 18 meses de veinte días que componían el año azteca (junto

con 5 días finales considerados de mala suerte); la cuarta establece las fechas durante un periodo de 52 años (*Códice Borbónico*).

Es en la tercera parte del Códice Borbónico donde se muestra esta relación de fiestas, correspondientes al año “2 caña”, cuando se celebraba la ceremonia para encender el fuego nuevo, en ésta se puede apreciar una imagen muy peculiar, que hace referencia a uno de los tantos usos que se le daba a los hongos.

Del lado izquierdo aparece un hombre deteniendo a un niño, que a su vez sostiene un par de hongos. Se trata de una ofrenda realizada en la fiesta del segundo mes llamado *Tlacaxipehualiztli*, dedicado al señor del desollamiento, al cual para agradarlo le ofrendaban en sacrificio a niños. Detrás de la deidad aparece un *teocalli*, lugar en el que se depositaban las ofrendas y entre ellas hay hongos (Hernández y Loera Chávez, 2008: 66).



Fuente: Hernández Lucas y Loera Chávez y (2008).

De la misma manera Sahagún hacía mención de ésta ceremonia a la cual llamaba la ofrenda de “flores”:

En el postrero día del segundo mes, que se llama *tlacaxipehualixtli*, hacían una fiesta que llamaban *ayacachpixolo*, en el templo llamado *lopico* (...) en esta fiesta los vecinos de aquel lugar estaban cantando sentados y tañían sonajas todo el día, en el dicho templo, y ofrecían flores en el mismo templo. Estas flores que se ofrecían eran como primicias, porque eran las primeras que nacían en aquel año, y nadie osaba oler flor ninguna de aquel año hasta que se ofreciesen, en el templo ya dicho, las primicias de las flores (Hernández y Loera Chávez, 2008: 66).

La forma en que Sahagún hace mención de esta ofrenda de flores hace pensar que se refiere a hongos, ya que son los primeros en “florecer” (crecer) durante una sola temporada del año, la temporada de lluvias, antes que otra planta, hay que recordar que líneas atrás ya también en un poema se hace mención de éstas “flores” que alegran el alma y solo se aprecian en una sola temporada del año:

Deleitaos con las embriagadoras flores

que están en nuestras manos

¡vengan a ponerse en los cuellos collares de flores:

nuestras flores de tiempo de lluvia:
estén frescas.

Solo con nuestras flores démonos placer;
solo con nuestros cantos vaya desapareciendo
nuestra tristeza, príncipes;
con ellas huya vuestro hastío.

Las crea el que hace vivir todo,
las hace nacer el Árbitro Supremo:

Flores placenteras: Con ellas huya vuestro hastío

(Garibay K., 2000: 250).

Como puede apreciarse, la forma en que se habla sobre el uso de los hongos en este escrito se inserta en un contexto religioso, aunque pudiera ser que al estar ubicados en un plano espiritual y sagrado, los concebían así como una planta de alto nivel curativo por causas divinas; sin embargo, la medicina occidental más allá de reconocer sus propiedades medicinales buscaba evitar el regreso de la idolatría en el territorio novohispano, motivo por el cual esta práctica se orilla a la clandestinidad, bajo una visión que trastornaba los principios religiosos cristianos.

1.3 Empleo de los hongos alucinógenos: Una concepción negativa y sincretismo

Como se ha expuesto líneas atrás uno de los elementos autóctonos afectado por la conquista y colonización españolas fue el de las prácticas médicas prehispánicas, es decir, aquellas que tenían como base la cosmovisión mesoamericana, y entiéndase por cosmovisión aquella visión estructurada del universo humano y natural en la cual los miembros de un grupo social combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven, y sobre el cosmos en que sitúan la vida del hombre, ésta incluye también las nociones acerca de las fuerzas anímicas del hombre; el cuerpo humano como imagen del cosmos (Broda y Báez, 2001: 16).

Una de las prácticas que se buscó cambiar, en lo referente a sus principios cosmogónicos, es el uso de plantas y animales dentro de la medicina tradicional. Si bien es cierto que algunas plantas se reconocieron como medicinales dentro del sistema médico occidental, muchas más quedaron fuera e incluso se difundió una visión negativa de ellas por su uso mágico-religioso, y justamente fue esto lo que ocurrió con el uso de hongos dentro de la medicina mesoamericana posterior a la Conquista.

El uso de plantas alucinógenas en los grupos sociales mesoamericanos contaba con una serie de significados que abarcaban el ámbito espiritual hasta cuestiones de carácter medicinal, es por estas razones por las que se llega a su sacralización. Sin embargo, con la imposición de un nuevo sistema ideológico y

religioso se trata de erradicar su uso sin cuestionar o revisar los beneficios que éstas pudieran tener.

El uso de hongos alucinógenos y otras plantas como el peyote tenían como objetivo principal un acercamiento espiritual del individuo a sus deidades, bajo el estado de trance que éstas provocan, no obstante, también ocupaban un papel fundamental en el sistema médico mesoamericano, el cual consistía en mantener un equilibrio entre mente y cuerpo del individuo para que su salud no se viera afectada. Esta concepción era en gran medida incomprensible por el nuevo sistema ideológico, religioso e incluso médico de occidente.

Ante tal situación y después de haber realizado una investigación profunda acerca de los tipos de plantas medicinales y sus usos, se llega a la conclusión de que debía prohibirse el uso de cualquier planta de carácter alucinógeno, entre ellas, los hongos alucinógenos y el peyote, ya que si se continuaba permitiendo su empleo se estaría dando de nuevo paso a la idolatría. Esta percepción se debe a que las plantas mantenían sus bases curativas sobre un fuerte soporte de carácter religioso. El hecho fue tan drástico que incluso si se sorprendía a alguien rompiendo tal regla sería castigado.

Una de las instituciones encomendada para vigilar y castigar las prácticas indias, fue la Inquisición, encargada de la protección de la fe cristiana y la defensa de las creencias religiosas, procurando normas de conducta que regirían la vida de los individuos en la Nueva España. La Santa Inquisición fue una institución que formaría parte esencial para organizar y gobernar religiosa y políticamente el

territorio americano bajo los modelos normativos impuestos por la Corona española:

La Institución Inquisitorial se convirtió en el acatamiento de las naciones a la soberanía de Dios, resultado de la afirmación del poder divino sobre todo poder temporal; fue la consecuencia inevitable de una jerarquización estricta del ser: lo absoluto sobre lo relativo, Dios sobre el Estado, Dios sobre la sociedad, Dios sobre el individuo (Mariel de Ibáñez, 1946: 11).

Al establecerse el Santo Oficio de la Inquisición en el territorio novohispano, éste se enfrentaría a un contexto totalmente distinto, lo que no permitiría su pleno desarrollo como institución, su principal problema fue el espacio que tenía a su cargo, ya que no solo abarcaba a Nueva España, sino que se incluía a Nueva Galicia, Nuevo México, Honduras, Nicaragua y Las Filipinas (Alberro, 1988: 22), sumándose a esto la distancia como un conflicto difícil de remediar, ya que para llegar a alguna de las provincias antes mencionadas, hacían falta meses de navegación y traslado terrestre; por otro lado, más tarde, con las reformas borbónicas y su intervención dentro del campo administrativo, la organización interior de los tribunales inquisitoriales sufriría serios cambios, entre ellos la reducción de los miembros que la conformaban, es decir, mientras que en Toledo se contaba con cuatro inquisidores asistidos por un fiscal, cuatro notarios del secreto y numerosos ayudantes, en el territorio novohispano sólo había dos

inquisidores ayudados de un fiscal, un notario y un alcalde, miembros insuficientes para el extenso espacio que estaba dentro de su jurisdicción (Alberro. 1988: 30):

En el siglo XVI el culto a los hongos fue declarado idolatría por la inquisición y se celebró un horrible auto de fe. Los españoles forzaron a los desventurados indios a cometer apostasía. Para el siglo XX habían conseguido que el hábito de consumir hongos se perdiera en todas partes excepto en lugares montañosos y remotos (Ott, Bigwood et al., 1985: 22).

De acuerdo con la cita anterior se puede apreciar que uno de los factores que en cierta medida influyo en la permanencia del uso de hongos fue el contexto geográfico ya que los asentamientos más aislados mantuvieron la práctica vigente, situación que permitiría la adaptación no solo del empleo de plantas psicotrópicas, sino de un sinnúmero de prácticas mesoamericanas a los principios religiosos católicos, y dio tiempo a una serie de reelaboraciones simbólicas dentro de las prácticas prehispánicas y europeas. El sincretismo fue un aspecto fundamental para que el uso de hongos alucinógenos se adaptara a este nuevo sistema religioso, aunque también actuó como un medio de resistencia ideológica ante esta nueva estructura socio-cultural:

Al destruirse el cuerpo sacerdotal de la religión mesoamericana precolombina, al desmantelarse su organización ceremonial y

reprimirse sus manifestaciones canónicas, los cultos populares emergieron como alternativa a la catequesis cristiana, o bien como mediadores simbólicos que, en algunos contextos, terminaron sincretizándose con las imágenes católicas (Broda y Báez-Jorge, 2001: 21).

Broda y Báez Jorge (2001) afirman que es evidente la vigencia histórica de las creaciones de la conciencia social, ya que la difusión de éstas depende de las adecuaciones y reelaboraciones a las que se han sometido y, dentro de este marco, los rituales juegan un papel primordial, representando un lenguaje insustituible que hace posible comprender la interrelación que existe entre diferentes planos ideológicos y sociales que vinculan el pasado con el presente. En este sentido es preciso hacer mención de que se entiende por “sincretismo” y “reelaboración simbólica”. Johanna Broda (2001) explica que escapan una serie de elementos y características al encasillar estas categorías en un concepto y propone que:

El sincretismo se entiende como un fenómeno propio de la religiosidad popular que expresa articulaciones y contradicciones históricamente configuradas... de tal manera, la aceptación de los valores piadosos y las normas litúrgicas implantadas por la jerarquía eclesiástica remiten a un proceso de ideologización en el que formalmente se adoptaron los símbolos de la religión

hegemónica, mientras que en el nivel profundo la dinámica se sustentó en los rituales y expresiones míticas (...) complejidad de los múltiples tránsitos, mezclas, indeterminaciones y semejanzas simbólicas (Broda y Báez-Jorge, 2001: 22).

En este tenor cada uno de los elementos simbólicos dentro de las prácticas y rituales mesoamericanos fueron reelaborados y sincretizados de tal manera que lograron insertarse en los nuevos cánones religiosos, pero con un trasfondo prehispánico, sin embargo estos fenómenos lograron que algunas características prehispánicas sobresalientes de la religiosidad mesoamericana se mantuvieran hasta el día de hoy.

De tal manera que estos procesos ideológicos han tenido lugar al interior de las comunidades indígenas hasta nuestros días y han sido fundamentales para la reproducción y cohesión de los grupos étnicos, de este modo Johana Broda explica que los elementos tradicionales de la antigua cosmovisión siguen correspondiendo a las condiciones materiales de existencia de las comunidades, lo que hace comprender su continua vigencia y el sentido que prevalece para sus miembros (Broda, 2003).

Sin embargo, dentro de estas modificaciones, reelaboraciones y adaptaciones existentes dentro de una práctica, ceremonia o ritual hay elementos culturales que se han resistido al cambio y son precisamente éstos a los que Alfredo López Austin llama “núcleo duro”, categoría que resulta relevante y fundamental en esta investigación para comprender la permanencia del uso de los

hongos alucinógenos en la medicina tradicional a pesar de los grandes avances científicos en el campo. López Austin (2001) explica:

En Mesoamérica la similitud profunda radicaba en un complejo articulado de elementos culturales, sumamente resistentes al cambio, que actuaban como estructurantes del acervo tradicional y permitían que los nuevos elementos se incorporaran a dicho acervo con un sentido congruente en el contexto cultural (...) se caracteriza porque sus elementos son muy resistentes al cambio pero no inmunes a él, porque constituye un complejo sistemático y permite asimilar los nuevos elementos culturales que una tradición adquiere (58).

Al incluirse dentro de las prácticas, ceremonias y rituales mesoamericanos, rezos e imágenes católicas no sólo se logró la permanencia de éstas, también se permitió la modificación de los principales elementos espirituales y sensibles en algunos casos.

En este sentido una de las reelaboraciones simbólicas que puede ser apreciada en el uso de hongos alucinógenos dentro de la medicina tradicional, es la forma en que se comienzan a nombrar. Por ejemplo, “San Isidro” y “Niño sagrado” o “Santo niño”, así como la inserción de rezos católicos en la elaboración de alguna ceremonia o ritual medicinal. No obstante, esta práctica forma parte del núcleo duro de las sociedades indígenas actuales y, aunque ha sufrido diversos

cambios, se ha resistido a muchos más, tan es así que se sigue teniendo fe en la curación con hongos alucinógenos, por lo que es una práctica recurrente.

Como se pudo apreciar a lo largo de este primer capítulo, el uso de hongos alucinógenos es una práctica que le debe sus orígenes al mundo prehispánico, época en que la cosmovisión mesoamericana sienta las bases simbólicas que nos permiten dimensionar el grado de relevancia que tiene y el papel que juega dentro de la vida cotidiana y ritual de los pueblos indígenas actuales. En este tenor no hay que olvidar que el proceso de aculturación, producto del encuentro de la cultura mesoamericana e hispana, también contribuyó a la trascendencia de este ejercicio, donde las reelaboraciones simbólicas permitieron que sea posible tener un acercamiento directo con la medicina india y los elementos que la conforman, actualmente llamada medicina tradicional.

Por otra parte, la Conquista, así como la reglamentación y prohibición de las prácticas que fueron consideradas como idolatría, orillaron a varios rituales y ceremonias (como el uso de psicotrópicos) a mantenerse bajo el secreto de sus practicantes, situación que permanece durante toda la época novohispana, pero que cambiará su rumbo gracias al interés y difusión de algunos estudios realizados un par de siglos después, hecho que se aborda en el capítulo siguiente.

Capítulo 2

Redescubrimiento de los hongos sagrados: de la clandestinidad a la fama

Durante la segunda mitad del siglo XX se realizaron investigaciones que modificaron la visión que se tenía sobre los hongos y su uso. Con el paso del tiempo y el avance en los estudios sobre este campo de investigación, un grupo de historiadores, antropólogos, micólogos, etnomicólogos y aficionados, entre ellos Jonathan Ott, Jeremy Bigwood, Dolores Belmonte, Albert Hofmann, R. Evans Shultes y Robert Gordon Wasson, sólo por mencionar algunos, se descubre que el uso de los hongos no se da únicamente por una necesidad nutrimental, sino que en ciertas comunidades de tradición indígena se utilizaban los hongos en ceremonias tanto religiosas como medicinales, lo que implica que se han utilizado desde tiempos inmemoriales, y en este sentido también deben ser estudiados bajo distintos enfoques: sociológico, antropológico e histórico, y alejados de los estigmas asociados a esta práctica.

A pesar de lo anterior, y más allá de los aportes que estos investigadores logran, se plantea como hipótesis que el acercamiento que se tuvo al uso de hongos alucinógenos dentro de un contexto ritual se verá afectado y modificado por la difusión de la práctica, no solo en un ámbito nacional, sino también internacional. Es preciso recordar que durante este periodo, un movimiento social, la contracultura, comienza a hacerse oír, y justamente dentro de su filosofía de vida se encuentra la adquisición de nuevas experiencias a través del consumo de psicotrópicos.

Por tanto, los elementos que se abordaran en este capítulo son: el proceso de cambio simbólico que sufre la práctica durante este periodo, el cual va de un ámbito netamente medicinal, hasta convertirse en un medio de diversión juvenil,

se profundizará en cuestiones relacionadas con la situación biológica y química de los hongos, para dar paso a la identificación de los distintos tipos de hongos y sus variedades; también se explicarán las características físicas y químicas de los hongos alucinógenos con el propósito de dimensionar las reacciones que estos ejercen sobre el cuerpo humano, lo que permitirá identificar elementos que contribuyen a la sanación de los sujetos.

2.1 ¿Que son los hongos?

Después de una primera etapa de redescubrimiento, los hongos se convirtieron en un objeto de estudio interesante a la vez que polémico, se han analizado desde diferentes perspectivas. Las propiedades benéficas para el cuerpo que tiene su consumo fue uno de los principales factores que motivaron a científicos (principalmente biólogos y micólogos) a especializarse sobre el tema, llevando a cabo clasificaciones e identificación de las diferentes especies de estos seres vivos.

Estas investigaciones tuvieron un gran impacto, tanto, que el tema de los hongos trascendió a distintos ámbitos, debido a que el resultado arrojado por estos estudios no sólo modificó una organización biológica, sino también sacaron de la clandestinidad a una categoría de hongos de los que pocos estudiosos imaginaban sus beneficios para la salud del hombre: los hongos alucinógenos. Esto dio paso a que se descubriera que detrás de ellos se encontraba una gran

trascendencia histórica y un uso tradicional que respondía a las necesidades de salud de algunas comunidades indígenas de distintas regiones del mundo.

Uno de los pioneros sobre el tema fue Robert Harding Whittaker, ecólogo vegetal, algólogo⁹ y botánico estadounidense, que con su clasificación taxonómica de los seres vivos en cinco reinos: Animalia, Plantae, Fungí, Protista y Monera, llevaría el interés y las investigaciones sobre los hongos a otro plano, convirtiéndolos en un terreno de estudio poco trabajado en el sentido de que los hongos se separan en un reino independiente, con sus propias características, desligadas de cualquier planta o animal (Historia de la clasificación de los seres vivos, s/f). Por lo tanto en las siguientes líneas se ofrece un panorama referente a las investigaciones y cambios que suceden en el campo de estudio de los hongos.

Los hongos son organismos vivientes, que a diferencia de los seres humanos fueron uno de los primeros seres en colonizar tierra firme y posteriormente utilizados por la humanidad para distintos fines.

Anteriormente, los hongos eran considerados parte del reino de las plantas, sin embargo en 1969 son separados en un reino aparte llamado “Fungi”, ya que éstos son organismos heterótrofos, es decir, degradan materia orgánica de la cual obtienen sustancias vitales para su metabolismo. Los hongos se originan a partir de esporas, estas células cumplen la misma función que las semillas de las plantas, y cuando encuentran las condiciones adecuadas de humedad, temperatura, luz y nutrientes germinan y producen hifas, que constituyen la estructura fundamental de los hongos (*cfrs.* “Hongos de Costa Rica”, s/f), ésta

⁹ Disciplina de la Botánica que se dedica al estudio científico de las algas.

estructura a su vez está dividida en dos partes; en una vegetativa y una reproductiva: “El verdadero cuerpo del hongo, o cuerpo vegetativo, está escondido, formado por una red de filamentos microscópicos, llamados micelio” (Popoff, s/f).

A grandes rasgos, los hongos pueden ser divididos por su tamaño en dos grupos: microscópicos, como lo son los mohos, ya que éstos no son observables a simple vista, y macroscópicos, que engloban a todos aquellos que producen una estructura visible a los ojos humanos, tal es caso de los hongos que observamos en el campo en la época de lluvias o bien los que son cultivados por el hombre.

Los hongos son incapaces de sintetizar los nutrientes necesarios para vivir, por lo que han desarrollado tres sistemas de vida:

1) los “saprobios”, que pueden descomponer residuos orgánicos para alimentarse, éste es el caso de los hongos comúnmente hallados sobre troncos muertos, como los “pleurotos” u hongo ostra, e incluso el más conocido “champiñón”;

2) otros son “parásitos” y extraen las sustancias orgánicas que necesitan de un hospedador al que debilitan y pueden llegar a matar;

3) el tercer modo de vida es el de los “hongos simbióticos”: que extraen las sustancias orgánicas de un hospedador, pero que en contrapartida le procuran cierto número de ventajas, los más conocidos son los “boletos” y las “trufas” (Popoff, s/f).

La función que los hongos cumplen en el ecosistema es indispensable para el ciclo de desarrollo de plantas y animales, ya que al ser organismos descomponedores y reciclar gran cantidad de desechos orgánicos pueden transformar la materia muerta, devolviendo al medio ambiente elementos y sustancias asimilables por otros seres vivos.

Los hongos a su vez se dividen en tres grandes clases: los “Ascomycota” (ascomicetos o ascomicetes) repartidos por diversos medios (agua, suelo, vegetales). Esta clase de hongos se utiliza principalmente en la industria farmacéutica y en la fabricación de quesos. En la segunda clase se encuentran los “Basidiomycota” (basidiomicetos o basidiomicetes), que aparecen en los troncos de los árboles y tienen la forma clásica de sombrerito o forma de sombrilla, en esta clasificación también se encuentran las setas. La tercera clasificación contiene a los “Chytridiomycota” (quitridiomicetos o quitridiomicetes) formada principalmente por hongos acuáticos microscópicos, aunque también suelen infectar animales y plantas, en particular el maíz y alfalfa. La cuarta clase se denomina “Zygomycota” (zigomicetos o zigomicetes) compuesta por hongos microscópicos que pueden desarrollarse sobre materia orgánica en descomposición, por ejemplo, los mohos que aparecen en el pan o la fruta. Por último los “Deuteromycota” (deuteromicetos o deuterimecetes) conocidos como hongos imperfectos, cuentan con un gran peso en el campo de la biotecnología, ya que originan sustancias que son de gran utilidad para el ser humano, por ejemplo los antibióticos (Alonso, 2015).

Dentro de cada una de las clases antes mencionadas se encuentran diversos tipos de hongos comestibles, venenosos y alucinógenos, cada uno de ellos con

sustancias y propiedades que benefician al hombre de distintas maneras, cuestiones que se abordan en el siguiente apartado.

2.2 Tipos de hongos

2.2.1. Hongos comestibles

Existen diferentes especies de hongos comestibles alrededor del mundo, sin embargo México es en la actualidad uno de los principales productores y consumidores de éstos, su recolección se ha convertido en una práctica transmitida de generación en generación y es común hoy en día observar en zonas rurales éste hecho, al menos en la temporada de lluvias.

Entre los hongos más consumidos se encuentran: el champiñón (*agaricus bisporus*) hongo de la familia de las lepiotácias, éstos a su vez producen unos cuerpos fructíferos llamados setas los cuales se encargan de la producción de esporas que al dispersarse por el viento producirán nuevos hongos, entre sus principales propiedades nutrimentales destaca su cantidad elevada de agua, minerales, potasio, sodio, fósforo y vitamina B; las setas (*boletus edulis*) características por su nivel elevado de agua y un contenido muy reducido en hidratos de carbono y grasas, sin embargo, es recomendable no abusar demasiado en su consumo ya que entre las sustancias que contienen se encuentra la quitina, que se encarga de la formación de los esqueletos de crustáceos, insectos y arácnidos y el aparato digestivo humano no es capaz de digerirla (Propiedades de los champiñones, s/f).

El contexto natural en el que estos organismos se desarrollan es altamente húmedo, estado que solo se pueden identificar en la temporada de lluvias. Sin embargo, actualmente es posible crear este ambiente propicio para el cultivo de hongos de manera artificial.

Otro de los hongos más consumidos por la población mexicana es el “huitlacoche” (*ustilago maydis*), que se muestra en la imagen siguiente, ubicado en el rango de macro hongo. Es un parásito del maíz, organismo que pasa una parte de su vida dentro de la planta infectada, posteriormente sus esporas son producidas fuera de ésta con la posibilidad de infectar a otra planta, son susceptibles de cultivar con la posibilidad de ser propagadas a escala industrial para su comercialización (Mota y García, s/f).



Huitlacoche. Fuente: <http://distribuciones-oretania.blogspot.mx/2012/09/recetas-mexicanas-i.html>.

De acuerdo con la imagen anterior es posible dimensionar la gran riqueza que puede ofrecer el maíz, como se mencionó en el capítulo anterior, éste ofrecía grandes beneficios alimenticios en las sociedades mesoamericanas, cuestión que trascendió hasta la actualidad.

Dentro de la dieta de cada individuo se encuentran hongos que no podemos observar fácilmente e incluso que sirven para la elaboración de otros alimentos, tal es el caso de los micro hongos, como son los Ascomicetos, que tienen gran importancia en los procesos de fermentación; para producir cerveza y vino, así como los hongos llamados Imperfectos “utilizados para producir antibióticos, que también sirven para elaborar quesos; como el Camembert y el Roquefort” (Guzmán Peredo, 2007).

Es evidente que los hongos proporcionan un sinnúmero de propiedades benéficas para la salud, pero no todos son convenientes para su ingesta, ya que contienen sustancias que dañan el organismo del hombre e incluso pueden llegar a causar su muerte, tal es el caso de los hongos venenosos.

2.2.2. Hongos venenosos

Los hongos venenosos tienen la misma apariencia que cualquier otro hongo, no obstante, su ingesta puede causar malestares, cabe aclarar que son pocas las especies de hongos venenosos, pero existen algunos que pueden llegar a ser mortales. Entre los síntomas más comunes se encuentran trastornos gástricos (vómitos, diarreas, dolores abdominales), somnolencia, fiebre, taquicardia y en algunos casos una muerte segura, esto dependerá de la especie en cuestión y si la persona no es atendida rápidamente por un médico.

Entre las sustancias activas que pueden causar intoxicaciones se encuentra la amotoxina; absorbida a través del intestino y los riñones. La toxina inhibe a la

enzima ARN polimerasa II, por lo que interfiere en la transcripción del ADN, lo que suprime la producción de ARN¹⁰ y la producción de proteínas. Este efecto determina la muerte de las células, especialmente en aquellas que presentan altas tasas de síntesis proteica. El proceso finalmente determina una disfunción hepática aguda y severa.

Otra de las sustancias presente en los hongos venenosos es la orellanina:



Compuesto soluble en metanol, termoestable y cristalino, produce lesiones en el epitelio de los tubos renales, en el tubo digestivo y en el hígado, teniendo gran poder de degeneración grasosa y de necrosis, tanto en el hígado como en los riñones (Micoroda, s/f).

Los hongos venenosos también contienen ácido iboténico y muscinol, los cuales provocan efectos enteógenos en el ser humano y la intoxicación es alcanzada aproximadamente entre 2 y 3 horas después de la ingestión oral, caracterizándose por la manifestación de alguno o todos los síntomas siguientes: distorsión visual, alucinaciones, vértigos, contracciones musculares (comúnmente denominadas de forma errónea como convulsiones), y alteraciones en la percepción sensorial. Estos efectos suelen durar de seis a ocho horas, según la dosis ingerida (Soto, Sáenz y Martínez, s/f). Una causa común del envenenamiento por ingestión de hongos venenosos es la falta de conocimiento


¹⁰ El ARN (ácido ribonucleico) sirve en las células como intermediario de la información genética ya que copia ésta del ADN y en el citoplasma dirige la síntesis de proteínas. Tomado de: <http://medmol.es/glosario/18/>, Consultado el 1 de agosto de 2014

de las especies tóxicas. A continuación se presenta un cuadro donde se enlistan las más conocidas y registradas en territorio americano con el mayor nivel de toxicidad para su fácil identificación.

Nombre científico	Agente activo	Síntomas	Imagen
Amanita arocheae	<ul style="list-style-type: none"> <li data-bbox="516 932 735 963">• Muscaridina 	Daña el sistema nervioso central y ejerce acción periférica postganglionar	
Amanita bisporigera	<ul style="list-style-type: none"> <li data-bbox="516 1236 735 1268">• Amotoxinas 		 <p data-bbox="1105 1289 1511 1430">Amanita bisporigera, imagen disponible en: http://www.herbarium.iastate.edu/fungi/fungispecies.php?sp=amanita+bisporigera+atk</p>
Amanita magnivelaris	<ul style="list-style-type: none"> <li data-bbox="516 1535 727 1566">• Muscarina 		 <p data-bbox="1105 1759 1511 1860">Amanita arocheae, imagen disponible en: http://www.amanitaceae.org/image/uploaded/a/aroche01.jpg</p>

<p>Clitocybe dealbata</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Neurina 	<ul style="list-style-type: none"> • Afecta el sistema nervioso central 	 <p>Imagen disponible en: http://www.cestaysetas.com/informacion-micologica/guia-de-setas/clitocybe-dealbata/</p>
<p>Lepiota josserandii</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Amotoxinas 	<ul style="list-style-type: none"> • Daña el Hígado 	 <p>Imagen disponible en: http://www.svims.ca/council/illust/Lepiota%20josserandii%20Kit%20Scates%20Barnhart.htm</p>

<p>Boletus pulcherrimus</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Muscarina 	<ul style="list-style-type: none"> • ejerce acción periférica postganglionar 	 <p>Imagen disponible en: http://www.mykoweb.com/CAF/species/Boletus_pulcherrimus.html</p>
<p>Entoloma lividum</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ácidos agárico, cambóxico y lurídico 	<ul style="list-style-type: none"> • Actúa como irritante gastrointestinal 	 <p>Imagen disponible en: http://www.identifiezleschampignonsen3clics.com/index.php/Intro/Champignon/auphine/Quelques-tox.html</p>
<p>Gyromitra (helvella) esculenta</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ácido hevético 	<ul style="list-style-type: none"> • Su acción principal es hemolítica y también hepaticotóxica y nefrotóxica 	 <p>Imagen disponible en: http://www.mykoweb.com/CAF/species/Gyromitra_esculenta.html</p>
	<ul style="list-style-type: none"> • Coprina 	<ul style="list-style-type: none"> • Inhibe la enzima acetaldeshidrogenasa 	

Coprinus ssp		a, interfiriendo directamente con el metabolismo	
Galerina ssp	<ul style="list-style-type: none"> Faloidina 	<ul style="list-style-type: none"> Inhibe la síntesis de ARN en el pulmón 	 <p>Imagen disponible en: https://www.anbg.gov.au/fungi/images-captions/galerina-sp-0038.html</p>
Fuente: (Ruiz Sánchez et al., 1999) Con modificaciones propias.			

Como se vio anteriormente los hongos pueden crecer en casi todo tipo de ecosistema, sin embargo, es común encontrar hongos venenosos en los bosques de pino, encino, oyamel y subtropicales, así como en zonas áridas y semiáridas, aunque en menor medida. Algunos especialistas añaden a la lista de hongos venenosos aquellos clasificados como alucinógenos, sin embargo, estos cumplen con funciones y tienen características diferentes como lo veremos en el siguiente apartado.

2.2.3. Hongos alucinógenos

Dentro del gran abanico de especies de hongos existen algunos con sustancias específicas que tienen la propiedad de producir alteraciones en el organismo (cuerpo, mente y espíritu), a estos se les denomina hongos alucinógenos.

Los alucinógenos, hablando en términos generales son narcóticos, aunque no se conoce ninguno que cause adicción o narcosis (disminución de la sensibilidad o consciencia). Las alucinaciones pueden variar según el alucinógeno consumido, pero entre las más comunes están las visuales, que a menudo son simples colores; sin embargo, todos los sentidos pueden sufrir alucinaciones (visuales, auditivas, táctiles, olfativas y gustativas) (Masferrer, 2003: 53).

Los hongos alucinógenos pueden causar psicosis (nombre que usualmente se da a las enfermedades mentales) artificiales de ahí que en algunos casos se les llame psicodélicos, suelen tener la característica de modificar el estado de ánimo, calmándolo o estimulándolo, así como la percepción de la realidad (espacio y tiempo) lo que tiene como consecuencia las despersonalizaciones.

El verdadero significado de los alucinógenos consiste en su capacidad de cambiar el contexto que capta “el receptor” lo que transforma la realidad existente en la conciencia. Precisamente por esta capacidad de crear nuevas y diferentes imágenes del mundo; los hongos alucinógenos fueron y siguen siendo considerados sagrados en algunas regiones de México.

Los hongos alucinógenos permiten entrar en un mundo de sueños que con frecuencia suelen ser más reales que el “mundo real”, éstos deben sus efectos

alucinógenos a dos alcaloides llamados “psilocibina”¹¹ y “psilocina”¹², y justamente por sus efectos suelen ser utilizados en medicina y rituales mágico-religiosos (Díaz, 2003).

Una persona que está bajo los efectos de los hongos alucinógenos abandona su mundo familiar y actúa según normas distintas a las cotidianas, en otras dimensiones y en un tiempo distinto. El estado alucinógeno normalmente no dura mucho tiempo, desaparece cuando los principios que lo causan son digeridos y expulsados por el cuerpo.

Después de descubrir el papel fundamental que juegan los hongos alucinógenos dentro de algunas comunidades indígenas en México es cuando se comienza a realizar una separación entre la especie y la reacción química que provoca. Si bien es cierto que alrededor de todo el mundo podemos encontrar una gran cantidad de especies de hongos alucinógenos, para fines de esta investigación sólo se hará referencia a los localizados en algunas zonas geográficas de México, como se muestra en el siguiente cuadro.

¹¹ Alcaloide pro fármaco del clásico compuesto alucinógeno, responsable de causar un efecto psicoactivo en el cuerpo humano

¹² La psilocina es un alcaloide derivado de la psilocibina y encontrado en la mayor parte de los hongos psilocibios. Tiene propiedades enteógenas.

Nombre Científico	Nombre Común	Nombre en lengua indígena	Características físicas	Es posible encontrarlo en:	Usos tradicionales
<i>Stripharia Cubencis Earle</i>	San Isidro Labrador	<i>Di-shi-to-le-rra-ja</i>	Color blanco pardo y amarillo hacia el centro, crece en estiércol de vaca y se encuentra desde primavera hasta otoño.	Oaxaca, Estado de México, Norte América y Cuba.	Adivinación y otras ceremonias mágicas.
<i>Psilocybe Mexicana Heim</i>	Pajarito	<i>Teonanácatl</i>	Alcanza una altura de 2.5 a 10 cm es de color amarillo pardo, crece en la tierra o sobre las hojas.	Sur de México	Mazatecas, zapotecas, nahuas y mixtecas lo utilizan en rituales y ceremonias.
<i>Panaeolus Cyanescens Berk</i>		<i>Gi-i-sa-wa Kalamota</i>	Su color varía de gris a marrón rosado. Crece en lugares abiertos, prados y pastizales.	Se encuentra en algunas zonas de Florida, América central y del Sur	Adivinación y ceremonias mágicas.
<i>Panaeolus Sphintrinus</i>	Derrumbe	<i>Teonanácatl</i>	Nunca extendido, liso, viscoso, color gris pálido negruzco, largo y fino.	Europa, América del Norte y del Sur, principalmente en las zonas montañosas.	Empleados por los mayas y totonacas en rituales de curación.
<i>Psilocybe Caerulenscens</i> o <i>Psilocybe Mazatecorum</i>	Hongo sagrado de los derrumbes	<i>Dishito-kisho</i>	Color pardo oscuro, crece en desprendimientos de tierra, frecuentemente en pequeñas colonias.	México, Sierra Madre, Panamá y Venezuela.	Conocido como el hongo de la razón. Forma parte de ceremonias rituales de los curanderos zapotecas.

<i>Psilocybe Zapotecorum</i>	Hongo de los Santos, Hongo sagrado de la corona de espinas de Jesucristo	Los chatinos lo llaman <i>cui-ya-jo-otno</i> y los zapotecas <i>mbeysan</i>	Es de color amarillento y crece en terrenos pantanosos, en zanjas con agua y junto a arroyos	Oaxaca y Puebla	El lugar donde crece es sagrado para los zapotecas.
------------------------------	--	---	--	-----------------	---

Fuente: Elaboración propia.

Cada una de las especies antes mencionadas juega un papel fundamental dentro de las prácticas tradicionales de distintos grupos indígenas, tales como la adivinación, la fertilidad, las ceremonias de petición de lluvias y la sanación. El creciente consumo de los hongos alucinógenos en las sociedades modernas ha aumentado, aunque no siempre se conocen sus propiedades de sanación, lo que provoca una distorsión que provoca daños en su uso en la medicina tradicional, como es el caso de la introducción de alcohol, así como la combinación con drogas, entre ellas la marihuana y la cocaína.

Lo anterior trae como consecuencia que la práctica se desgaste y se fomente el menosprecio por la tradición antigua y la forma de consumo que debe tenerse de estos hongos alucinógenos, consecuencias ocasionadas, en gran medida, por la elaboración de las investigaciones antes mencionadas, ya que son las

causantes de dar a conocer al mundo una práctica que hacía varios años se mantenía dentro de un ámbito local, hermético.

Capítulo 3

Una práctica milenaria: el uso ritual de los hongos alucinógenos

El presente capítulo está enfocado al estudio de caso de esta investigación, se explicará cómo se lleva a cabo el uso tradicional y ritual de los hongos en el interior de la comunidad de San Pedro Tlanixco desde dos ámbitos: cultural y medicinal. Se identificará el papel que juegan cada uno de los integrantes que participan en esta práctica: los curanderos, los pacientes, los consumidores ocasionales y los distribuidores ajenos al uso medicinal.

En este sentido, hay que resaltar que también se hará uso del método comparativo con la finalidad de dimensionar las diferentes experiencias vividas con el consumo de hongos, desde dos contextos distintos: el ceremonial y el ocasional; de esta manera podremos identificar cuáles son los elementos que se mantienen vivos desde el México prehispánico hasta la actualidad, y poder comprender cómo funcionaban algunos elementos de la cosmovisión mesoamericana y qué características han prevalecido dentro de los grupos indígenas contemporáneos.

De tal manera que la hipótesis a discutir en las siguientes líneas es que el uso de hongos es una permanencia mesoamericana presente en la medicina tradicional de la comunidad de San Pedro Tlanixco. Se trata de un proceso de larga duración que se mantiene vivo en el núcleo duro de este grupo social, afirmando que se han sufrido reelaboraciones simbólicas, palpables en esta localidad. Hay que mencionar también que estas modificaciones a la práctica no son del todo favorables, sino que también contribuyeron a la pérdida de uno de los objetivos principales del consumo de hongos: la sanación (espiritual/corporal).

Es necesario aclarar que en este capítulo me limitaré a explicar el uso tradicional de los hongos alucinógenos, y aunque se hace mención de la participación de estos en un ámbito económico, no se profundizará en el tema. En este sentido se comienza explicando el papel que juega el curandero dentro del ritual de sanación de hongos, como se da la elección de éste y posteriormente se da breve cuenta del ritual de iniciación por el que debe pasar, así mismo se hace mención de las perspectivas por las que atraviesa el consumo de hongos, por un lado la de sanación, en la que se analiza la posición del curandero y el paciente frente al uso tradicional de los hongos alucinógenos en San Pedro Tlanixco; y por el otro el de diversión, aspecto que ayuda a comprender las trasgresiones de la práctica, al contar ésta con un gran número de consumidores ocasionales.

Por último se explica la elaboración del ritual con hongos dentro de una velada, el cual está dividido en tres partes elementales: los preparativos del ritual, en el cual se analizan los preparativos previos al ritual, tanto del espacio como del paciente y el curandero, la realización del ritual, apartado en el que se describe el desarrollo de una velada de sanación, lo que permite identificar las reelaboraciones simbólicas que en este convergen y por último el regreso de “un viaje”, donde se hace mención de la forma en que se lleva a cabo el cierre de la ceremonia de sanación.

3.1 El uso ritual de los hongos alucinógenos en San Pedro Tlanixco

El empleo de los hongos alucinógenos es producto de una larga tradición que ha logrado sobrevivir al pasar de los años gracias a haber sido heredada de generación en generación, que si bien ha sufrido cambios, aún mantiene elementos de origen prehispánico, específicamente su carácter medicinal, tan es así que los hongos lograron adquirir un alto grado de popularidad dentro de las sociedades actuales.

El uso que se le da a los hongos alucinógenos en algunas comunidades indígenas suele ser de carácter ritual, tal es el caso de San Pedro Tlanixco.

San Pedro Tlanixco es una localidad perteneciente al Municipio de Tenango del Valle, se caracteriza, principalmente, por tener un clima húmedo además de encontrarse enclavado en una zona boscosa, lo que favorece el crecimiento de hongos de todo tipo durante la época de lluvias. Esta localidad cuenta con algunos hablantes del náhuatl, su principal actividad económica es la agricultura; sin embargo, es posible percibir cómo la mayoría de la población combina esta actividad con trabajos de albañilería, floricultura e incluso algunas labores en fábricas.

Una de las actividades que los habitantes de Tlanixco consideran terciaria, y que ha quedado relegada al sector de la tercera edad es la recolección de plantas, entre ellas las medicinales, tanto para el consumo interno como para el comercio (Hernández Vázquez et al., 2014). Dentro de las actividades de recolección se

encuentra la colecta de hongos en temporada de lluvias, situación que le ha dado reconocimiento a esta localidad.

El uso que los pobladores de Tlanixco le dan a los hongos, sobre todo a los alucinógenos, se divide en dos tipos: el medicinal, es decir, el consumo de hongos para sanar dolencias o enfermedades del cuerpo, y el comercial. Este último se ha incrementado con el paso de los años, y en gran medida es el que afecta a la práctica medicinal como lo refirió uno de nuestros informantes:

Siempre vienen muchachos a preguntar por los honguitos pero no se quedan aquí cuando se los comen, se van a la barranca, pero lo malo es que los honguitos no les pueden ayudar a nada, porque no les piden que los cure, nada más los comen y toman alcohol, sólo se emborrachan y eso nos ha ocasionado muchos problemas (Anastasio Rodríguez, comunicación personal, 13 de febrero de 2015).

El comercio desmedido de hongos alucinógenos ha afectado legalmente a los pobladores de Tlanixco, ya que ha incrementado la intervención por parte de las autoridades municipales de Tenango del Valle, municipio del Estado de México al que pertenece esta comunidad, lo que origina que los curanderos que utilizan los hongos como medio de sanación lleven a cabo juntas para regular su venta y consumo, y aunque pareciera ser una medida favorecedora para la práctica, se ha convertido en un factor de desventaja para el registro historiográfico de esta

tradición, tan es así que los portadores de este conocimiento se han forjado una armadura casi impenetrable y es difícil que quieran compartir sus experiencias con el público ajeno a su entorno:

Han venido muchos jóvenes, dicen que quieren saber cómo usamos los honguitos, que quieren que les digamos como curan, pero nosotros no podemos hacer eso, porque siempre nos meten en problemas con la policía, hasta nos han llevado detenidos y es que andan contando en todos lados lo que les decimos. Y lo que hacen los honguitos no se puede contar, se debe sentir (Anastasio Rodríguez, comunicación personal, 13 de febrero de 2015).

Si bien la mayoría de los habitantes de San Pedro Tlanixco se dedica a la venta de hongos alucinógenos, pocos son los que poseen un conocimiento medicinal sobre éstos y han decidido reservárselo para evitar problemas de carácter legal, porque la venta y el consumo de este tipo de hongos es ilegal, ya que son concebidos como una droga de carácter adictivo, situación que se encuentra reglamentada por el Convenio de sustancias psicotrópicas, el cual refiere:

Importa destacar que la Convención reconoce, por una parte, la necesidad médica de los estupefacientes para mitigar el dolor y, por otra, el mal grave para el individuo y el peligro social y

económico que para la sociedad entraña la toxicomanía, mal que es obligatorio prevenir y combatir. De ahí la necesidad de una acción concertada y universal que torne eficaces las medidas contra el uso indebido de estupefacientes. Para esos instrumentos, pues, toxicomanía y uso indebido parecen identificarse. A fin de prevenirlos es preciso, en primer lugar, limitar la producción, el tráfico y el consumo de estupefacientes y sustancias psicotrópicas a lo indispensable para mitigar el dolor y para finalidades científicas. La mayoría de las normas de la Convención están destinadas, pues, a establecer un detallado mecanismo de fiscalización de la producción, el tráfico y el consumo lícitos de estupefacientes y psicotrópicos. La producción y el tráfico puestos no ya al servicio de fines lícitos sino al uso indebido de la droga, debe, en segundo lugar, ser objeto de represión por el ordenamiento penal de cada Estado, de acuerdo con el compromiso de las partes de tipificar las formas de conducta respecto de la droga que la Convención señala, y de adjudicarles las penas condignas (Bunster, 1993: 17).

De acuerdo con lo referido anteriormente es lamentable darse cuenta que no se ha realizado un programa que proteja este tipo de prácticas como parte de una estructura cultural. En este sentido, México se encuentra ante una gran desventaja, ya que es un país en el que se juzga y condena el empleo de

alucinógenos y estimulantes dentro de una práctica ritual, pero el problema radica en la descontextualización de ésta misma, ya que no se toma en cuenta que su uso forma parte de todo un bagaje cultural y tradicional, característico de las comunidades indígenas, sin duda, producto de una herencia de larga duración donde se conjuga el equilibrio que debe existir entre el ser humano y la naturaleza. Esta práctica es producto de una cosmovisión que sienta sus bases en el México antiguo.

En este sentido conviene especificar qué se entiende por ritual, tomando en cuenta que cada grupo social representa su realidad, cultura y creencias de diversas formas. Se trata de representaciones que intencionalmente o no, se encuentran inmersas en su vida cotidiana.

El ritual es el escenario donde se contraponen y al mismo tiempo se integran el plano espiritual y el profano para dar como resultado un fragmento de expresión cultural. En el caso del empleo de los hongos alucinógenos dentro de la medicina tradicional, el ritual es de suma relevancia, ya que sin él no se puede llegar al objetivo que esta práctica persigue: la salud (física y espiritual). El ritual es “la puesta en escena de unas secuencias más o menos invariables de actos formales y del habla no codificados por los participantes” (Noguera, 2002: 3). Éste imprime una lógica cultural al conjunto de momentos que jalonan la vida social, la propia existencia del grupo, el cual tiene una funcionalidad principal: manifestar la coherencia de los acontecimientos grupales e individuales.

El ritual, como se menciona en la cita anterior, forma parte de la vida y el desarrollo social de un grupo de individuos que comparten las mismas

características culturales y que busca un mismo fin, que en la mayoría de los casos está relacionado con la identidad del grupo. En la medicina tradicional el ritual cuenta con elementos y características distintos a los ya mencionados anteriormente.

En la medicina tradicional, concomitantes a los mecanismos naturales hay entidades o energías sutiles que son asumidas a través de símbolos. Asimismo supuestos como un orden cósmico, que se mantiene a través de acciones que suscitan su equilibrio o desequilibrio son reconocidos mediante símbolos. De manera que las prácticas de curación están plagadas de manejos simbólicos que se expresan a través de *formas comunicativas*, definidas como acciones y expresiones diversas cuyas significaciones surgen de una cosmovisión, a partir de las cuales se integra el ritual de curación; significaciones que trascienden en el paciente, la enfermedad, el especialista ritual y la comunidad a la que pertenecen (Arano, 2011: 101).

La investigación de Arano Leal (2011) nos permite identificar los elementos fundamentales en el ritual, así vemos que el uso de hongos alucinógenos en la medicina tradicional no solo implica la elaboración de un complejo ritual para sanar el cuerpo humano, sino que es indispensable que el curandero cuente con conocimientos que involucran elementos de carácter espiritual, mágicos e incluso

debe tener una estrecha relación con la naturaleza (respeto), lo que le permite restablecer el equilibrio del cuerpo humano enfermo:

La relación con la naturaleza y el sobrenaturaleza se reconoce como fuerzas o energías que se manifiestan o circulan entre ambos ámbitos, de manera que la intervención del especialista ritual incide en ellos para restablecer el equilibrio o afectar a quienes alteran el orden natural o social (Arano, 2011: 102).

Cada uno de los elementos de carácter medicinal implicados en un ritual debe contar con un perfecto equilibrio ya que, como afirma Arano Leal, entran en juego un sinnúmero de energías, que si no son manejadas de la manera correcta podrían perjudicar significativamente a los participantes:

En la realización de los rituales se expresan complejos principios fenomenológicos y éticos; éstos implican cómo es el mundo natural y cómo deben actuar los seres humanos dentro de él. Aquí se enfatiza el trabajo que fluye entre grupos y entidades diferenciados y sobresale el concepto de *fuera* (*chicahualiztli* en náhuatl) como energía vital que circula; ésta vincula no solamente a las personas entre sí, sino a la comunidad humana con los muertos, los santos, los cuerpos celestiales, el viento, los cerros, las cuevas, las plantas y la tierra en sí (Arano, 2011: 118).

De acuerdo con las líneas anteriores el ritual no se debe desligar del uso y consumo de los hongos alucinógenos, si lo que se quiere alcanzar es un equilibrio entre las energías contenidas en el cuerpo. No obstante, se trata de una regla que a menudo se rompe, restándole importancia al verdadero significado espiritual que el consumo de hongos persigue; esta situación se vive a diario en la comunidad de San Pedro Tlanixco donde, donde actualmente son pocas las personas que atesoran tal conocimiento.

3.1.1 Ritual de iniciación de un heredero peculiar

El curandero es un poseedor de conocimientos milenarios, que nace cuando los grupos humanos se interrelacionan y comienzan a vivir en comunidades más amplias, los médicos son sujetos encargados de la observación de la naturaleza con la finalidad de hacer uso de los beneficios que ésta puede ofrecer. El curandero es en este caso el protagonista del uso ritual de los hongos alucinógenos en la medicina tradicional que todavía se practica en San Pedro Tlanixco, encargado de la conservación y difusión de este conocimiento, por lo que es pertinente aclarar su función comunitaria y los rasgos principales que debe tener en términos personales.

Si bien es cierto que algunos investigadores, en su mayoría antropólogos, se han encargado del estudio y conceptualización de lo que es e implica el curanderismo, es relevante resaltar el trabajo que ha realizado el arqueólogo

Marcelo Arroyo Ríos, uno de los pioneros en estudios de curanderismo en Perú. Es él quien explica que un curandero es aquel hombre o mujer que a través de la observación de su entorno se unió a él y al formar parte de éste se transformó en uno con la naturaleza, conociendo por lo tanto sus secretos:

Un curador es aquel que ha experimentado el mundo de las tinieblas y que ha afrontado sin miedo sus propias sombras, y que puede con éxito trabajar los malestares de las personas (Arroyo Ríos, 2004: 8).

Por lo tanto, el curandero es un individuo que no le teme a su destino ni a lo que sus labores implican, tan es así que es posible encontrar personas que se encarguen de curar el mal ocasionado por otro individuo.

También cabe aclarar que el término curandero no designa ningún conjunto de creencias manifestantes en un conjunto de costumbres, sino que sólo afirmará la existencia de personas con una determinada función social (Van Genep, 2005), por lo que este individuo utilizará sus conocimientos para el bienestar de su comunidad. De este modo podemos percibir en algunos pueblos originarios que estos hombres y mujeres gozan de gran respeto por su función solidaria para con los demás miembros de la comunidad. El curandero también puede adivinar, sobar y fungir como guía en varios rituales, asegurar la continua protección de viviendas, tierras y parcialidades por los espíritus de la tierra (Gubler, 1996).

El concepto anterior está más encaminado a las funciones que realiza un curandero, y son estos elementos los que analizaremos y explicaremos en la presente investigación, porque el uso de hongos alucinógenos para la curación se hace de dos formas distintas: directa e indirectamente. La primera se presenta cuando el enfermo consume los hongos y él mismo se cura, y la segunda se da cuando el curandero los ingiere y por medio de “predicciones” identifica la parte dañada o afectada del cuerpo del enfermo. Ambas ingestas dependen de la guía del curandero para llegar a la sanación.

La curación no es posible sin el conocimiento de la espiritualidad¹³ que determina la enfermedad, es decir las relaciones que los individuos establecen con sus familias y con la comunidad en su conjunto. En estos casos se trata de visiones de la salud, que integran aspectos emocionales, espirituales y culturales relacionados con las dolencias físicas y corporales:

El curandero tiene que ser capaz de descubrir qué encanto o ánima es responsable del daño y qué técnica se utilizó para encomendar y atar al espíritu de su paciente. Igualmente, el curandero debe encontrar el espíritu de la víctima, convencer, persuadir o forzar al encanto o anima que lo tenga, encargarse de

¹³ Es percibida como una vivencia interna de sentirnos vivos. Muchas veces caracterizada por un sentimiento de integración con la vida y el mundo ; como un proceso funcional dinámico, que se desarrolla en la singularidad del sujeto y posteriormente se expresa en lo social, la espiritualidad nos permite sentir la vida, tanto en la vida individual como en la comunitaria, como un todo lleno de sentido. Consultado en línea https://animasalud.files.wordpress.com/2009/02/psicologia_humanista_espiritualidad.pdf, 26 de mayo 2017

que el alma se reintegre al cuerpo del paciente con algún tipo de defensa contra posibles futuros daños (Glass-Coffin, 2003: 73-74).

Por tanto, el curandero debe ser poseedor de un gran bagaje de conocimientos, que pueden ser adquiridos de variadas formas, por herencia, por contacto con la fuente e incluso por manifestación divina, esta situación permite que su trabajo sea reconocido entre otros curanderos y el grupo social al que pertenece.

En resumen el término curandero es utilizado para designar las funciones de aquellas personas que cuentan con la facultad de curar, haciendo uso de plantas, animales o raíces, que implica un conocimiento tanto del entorno biótico o ambiental, como del entorno social de los sujetos que toma como pacientes. De este modo entenderemos por curandero a todo hombre o mujer que tiene la capacidad de curar la unidad anímico espiritual que integra la vida de los sujetos que atiende: el curandero conoce y hace uso de plantas, ya sea ingiriéndolas él mismo o dándoselas al paciente, que en determinado momento hará uso de psicoactivos dentro de un ritual previo a la curación.

Un aspecto sobresaliente sobre el curanderismo es que necesita cumplir con varios elementos y características específicas que permitan al individuo adquirir los conocimientos y el grado de curandero. En San Pedro Tlanixco esta preparación comienza desde la niñez y los encargados de transmitir los conocimientos al niño son los padres, si se les concedió el “don”, o directamente los abuelos y en algunas ocasiones los bisabuelos.

La transmisión de conocimientos es un aspecto relevante en el interior de las familias poseedoras de la tradición del uso de hongos alucinógenos para sanar. Se trata de sujetos conscientes de que están en una situación crítica, en la que la práctica corre el peligro de perderse con el paso del tiempo, la presión política, económica y social. La iniciación de las nuevas generaciones en este conocimiento medicinal puede parecer fácil, sin embargo, se lleva a cabo tras una difícil selección y un complejo ritual:

No es fácil saber curar con hongos, a mí me enseñaron mis abuelos y cuando nacieron mis hijos quería que ellos aprendieran pero no les importaba, y ahora que ya tengo nietos, parece que a uno le gusta lo que hago. Es fácil ver quien quiere aprender porque te preguntan cosas sobre los honguitos, y les gusta estar aquí cuando hay una curación, y te ayudan con algunas cosas pequeñas (te hacen los mandados y te pasan las cosas que vas a utilizar), yo tengo fe en que este nieto aprenda rápido y bien, para que él pueda enseñarle a sus hijos o nietos (Anastasio Rodríguez, comunicación personal, 13 de febrero de 2015).

Gracias al testimonio anterior es posible ver que existe una preocupación por la preservación del conocimiento en el uso de los hongos alucinógenos para la sanación, y esto puede atribuirse justamente al desinterés que últimamente ha invadido a las nuevas generaciones, quienes prefieren el uso de nuevas

tecnologías, las cuales se encuentran inmersas en una sociedad globalizada a tal grado que no les permite desarrollar la sensibilidad y el interés por las tradiciones de su grupo social o sus comunidades.

El ritual de iniciación puede concebirse como la obligación que tienen estos grupos sociales de reactualizar lo que hicieron sus antepasados, es por este motivo que no en cualquier persona puede recaer tal obligación. Esto es palpable en el caso de San Pedro Tlanixco, donde los curanderos han esperado hasta la tercera generación, en algunas ocasiones, para encontrar a la persona indicada, quien no necesariamente resulta ser un familiar cercano.

El ritual de iniciación se desarrolla en tres etapas: la primera es la identificación: cuando el curandero elige al individuo que proseguirá con la práctica y aplicará los conocimientos adquiridos. La segunda se da con el inicio de la transmisión de conocimientos, es decir, se le transmite al individuo escogido el conjunto de los conocimientos necesarios para poder desempeñarse como curandero en su comunidad. Por último, se realiza el ritual de iniciación, en esta etapa se lleva a cabo la bienvenida oficial del individuo y se le dan a conocer las obligaciones que tiene como nuevo poseedor del conocimiento de las plantas y las personas:

Quando mi abuelo me dijo que yo sería el encargado de curar a las personas cuando él muriera me emocioné mucho, a mí me gusta ayudar a la gente y me gusta platicar con los honguitos. Lo primero que me enseñó fue cómo se debe hacer la recolecta y el

trato que se les debe dar a los honguitos, después me enseñó a concentrarme en lo que quería alcanzar al comerlos. Para curar con los niños tienes que ser muy paciente y debes estar tranquilo, porque si no tu viaje se ve afectado por malos pensamientos y preocupaciones y no puedes platicar y pedir lo que en verdad necesitas, también debes saber a quién le puedes dar los honguitos (Anastasio Rodríguez, comunicación personal, 13 de febrero de 2015).

Con el testimonio anterior podemos identificar las características que debe tener la persona elegida para curar, y la más importante es el “gusto y cariño por los hongos”. Convertirse en el poseedor del conocimiento no sólo implica dedicarse exclusivamente a la medicina tradicional, sino también es un cargo que da prestigio dentro de la comunidad y le permite a los curanderos adquirir una relativa autoridad. Una de las principales obligaciones de los curanderos es justamente vigilar el bien de su entorno y los suyos, aunque eso implique dar la vida; se trata de un honor y una gran responsabilidad.

Los rituales de iniciación representan la aplicación de una síntesis de saberes populares y antiguas prácticas; durante su desarrollo se llevan a cabo rezos y peticiones, se encienden velas, el sahumado del espacio que se está ocupando y del iniciador. Esta ceremonia no sólo revela quién es el nuevo portador del conocimiento medicinal, también forma parte esencial de las actividades

relacionadas con la comunidad, e incluso los cargos adquiridos dentro de ésta se pasan, por tradición, al iniciado:

Cuando yo me convertí en uno de los curanderos del pueblo, mi abuelo me dijo que también debía hacerme cargo de proteger los asuntos del agua, porque él era el encargado de cuidar el agua del pueblo y como ya estaba cansado y grande (mayor de edad), ya no podía con tantas responsabilidades, todos en el pueblo ya sabían que yo sería el nuevo delegado del agua y que ahora si tenían asuntos que arreglar sobre esto tenían que dirigirse a mí (Anastasio Rodríguez, comunicación personal, 13 de febrero de 2015).

Con lo expuesto hasta este punto se puede apreciar la gran responsabilidad que conlleva convertirse en curandero, pero también es curioso que uno de los cargos que más se transmite esté relacionado con la tierra y el agua. Cabe aclarar que no todas las personas dedicadas a curar dentro de la comunidad de San Pedro Tlanixco tienen cargos significativos dentro de ésta, pero si alguno de los curanderos fallece y no deja a nadie en su lugar es más probable que se visite a otro de los curanderos para que tome el cargo abandonado. Éstos toman la responsabilidad de situaciones que están relacionadas con la administración del agua y la tierra:

Cuando vinieron a construir su dichosa carretera nadie de ellos nos tomó en cuenta y no sabían cómo afectaría eso al pueblo, tuvimos derrumbes en la barranca, también hubo problemas con las tuberías del agua y, por si fuera poco, no querían pagar lo debido por los terrenos utilizados. Entonces todos los que curamos nos organizamos con el pueblo para no dejar que se hiciera la construcción hasta que se cumplieran nuestras condiciones y así fue (Anastasio Rodríguez, comunicación personal, 13 de febrero de 2015).

La organización llevada a cabo dentro de la comunidad de San Pedro Tlanixco es encabezada, en la mayoría de los casos, por las personas dedicadas a la medicina tradicional, porque son los primeros afectados cuando se modifica su ecosistema. La construcción de infraestructura reduce los territorios destinados a la recolección de plantas, raíces y hongos empleados para la curación, por ello son los encargados de resguardar los intereses y recursos naturales de la localidad. Si no lo hicieran de esa manera defraudarían la confianza que en ellos se ha depositado, aunque debido a su autoridad son apoyados por los agricultores. Después de todo la devastación natural es, en estas comunidades, cuestión de salud pública

Los lugares donde se lleva a cabo la recolección de hongos, la curación de personas y la ceremonia de iniciación de los curanderos son considerados espacios sagrados, esta situación provoca que cuando uno de éstos se ve

transgredido o amenazado se inicie una lucha colectiva para recuperarlo. El ritual de iniciación trae consigo obligaciones, cargos y responsabilidades dentro de la comunidad.

Aunque este ritual es una práctica predominante para la transmisión del conocimiento medicinal, existen dos formas más para convertirse en curandero: cuando se es elegido por la naturaleza (el golpe de un rayo), y cuando el iniciado se encuentra en situación de vida o muerte por un accidente o enfermedad. Por tal motivo, podríamos decir que en ambos casos se trata de circunstancias más bien del “destino” de cada uno, situaciones, pues, más allá de la voluntad personal.

El curandero alcanzado por un rayo, adquiere el estatus y el poder para las diferentes actividades que realizará, como el conocimiento acerca de las plantas que cuentan con cualidades curativas:

Mi madre fue la que me enseñó todo para que yo pueda curar a las personas con los honguitos, y a mi madre le enseñó mi abuela. Pero a mi abuela nadie le enseñó, cuando estaba recogiendo honguitos para la comida comenzó a llover y dice que de repente sintió un gran golpe en todo su cuerpo y cuando despertó ya estaba en la casa, un rayo le pegó. Pero mi abuela cuenta que durante el tiempo que estuvo dormida, una voz le dijo que debía curar los malestares de la gente y todos los daños que podrían causar otras personas (Dionisio Gutiérrez, comunicación personal, 10 de abril de 2015).

El testimonio anterior nos permite dimensionar los efectos por los que atraviesa una persona alcanzada por un rayo, quien se cree que sufre un proceso de desintegración y de re-integración espiritual, aunque para dar fe de su resurrección no tiene que haber testigos del suceso. La diferencia de un iniciado por otro curandero y aquel elegido por fenómenos naturales radica en que el primero podrá atender las enfermedades en las cuales se instruyó, mientras que el segundo podrá atender todos los casos que se le presenten (Arteaga, 2012), esto significa que los tocados por la naturaleza tienen, en cierto sentido, mas fuerza y poder que los iniciados por la comunidad.

La tercera posibilidad para curar es cuando el conocimiento es dado a través de una situación crucial en la vida, como una enfermedad o accidente en el que el iniciado se vio en gran peligro. Actualmente sólo existe un caso en San Pedro Tlanixco que se ha manifestado en estas circunstancias. La señora que vivió esta experiencia ya falleció y no logró transmitir sus saberes a ningún integrante de su familia, según se relata en el siguiente testimonio:

Mi tía era una persona muy sana aunque ya era grande de edad, pero de repente comenzó con una tos que no la dejaba ni a sol ni a sombra, la llevamos al médico y aunque le dio sus medicinas la tos no se le quitaba, se puso tan grave que cayó en cama, ya no podía respirar. Una noche nos reunió a todos, dijo que se despedía de nosotros y nos agradeció por el cariño que le dimos.

La verdad esa noche no pude dormir, estaba muy triste. Al siguiente día fui a visitarla, me sorprendí mucho porque la vi echando tortillas, ya estaba bien y lo único que me dijo es que como dios la curó, tenía el deber de curar a los enfermos que a ella se acercaran (Señora Anita, comunicación personal, 6 de junio de 2015).

El curandero suele tener como característica principal la solidaridad, como vimos en el caso anterior, y por lo tanto no debe guardar el conocimiento que posee para él mismo o para los suyos, sino que su deber moral, al haber sido ayudado en la adversidad o por haber tenido el privilegio de ser elegido por la naturaleza o el destino, es pagar tal honor sirviendo a todo aquel que se le acerque, ya sea para curarlo, quitarle algún mal o, cuando llegue el momento, relevarle su cargo.

3.2 ¿Sanación o diversión?: dos perspectivas distintas ante el consumo de hongos

Uno de los problemas que ha enfrentado el uso de hongos alucinógenos es la gran popularidad, que con el paso del tiempo su consumo ha adquirido entre los jóvenes con el paso del tiempo, de tal manera que cuando el periodo de lluvias se acerca, la localidad de San Pedro Tlanixco se llena de grupos de muchachos que van en busca de “una nueva experiencia”. El consumo no ritualizado de hongos

alucinógenos por parte de este sector es cada vez más común, y esta situación ha modificado la estructura tradicional que gira en torno a esta práctica, curación para unos y diversión para otros, dos acercamientos al uso de los hongos alucinógenos totalmente distintos.

Como ya se mencionó, el interés y los estudios realizados acerca del uso y los efectos de los psicotrópicos contribuyeron a la comunicación masiva de la existencia de plantas visionarias, pero más allá de contribuir a la preservación de este legado ancestral, ha ocasionado cambios significativos, que en muchos casos no resultan en beneficio de esta práctica, porque por una parte el consumo comienza a darse de manera masiva, lo que provoca una mayor recolección, situación que daña el espacio donde crecen los hongos y por otra se deja de lado el ritual que exige la ingesta de hongos .

El surgimiento del comercio hongos alucinógenos fue una de las modificaciones de la práctica tradicional de su consumo, esta situación se convirtió en un gran conflicto para los curanderos de la localidad; ya que se lleva a cabo una recolección descontrolada de hongos, lo que ha ocasionado cambios significativos en el ecosistema en el que éstos crecen. Uno de los problemas mas serios estriba en que quienes recolectan los hongos con fines meramente comerciales no cuentan con los conocimientos necesarios para su identificación correcta, lo que provoca que los consumidores, en la mayoría de los casos, se intoxiquen, por lo que la práctica se encuentra ahora bajo serios conflictos legales:

No saben lo que hacen, sólo quieren ganar dinero, y bajan a la cascada por los honguitos y algunos ni saben cuáles deben recoger, sólo traen los que se encuentran en su camino, cuando uno recolecta debe pisar con cuidado y tratarlos bien si no ya no crecen más en ese lugar (Clemencia Domínguez, comunicación personal, 25 de abril de 2015).

Este factor ha sido determinante para que el consumo de hongos alucinógenos sea visto como algo dañino para la salud y se consideren una droga. A pesar de los conflictos a los que se enfrenta la práctica, los curanderos de la localidad se han organizado para mantener viva esta tradición, de tal manera que es pertinente analizar las dos visiones que influyen en el desarrollo y práctica del consumo de los hongos alucinógenos.

La percepción que se tiene del uso de hongos alucinógenos por parte de los curanderos y sus pacientes y la visión que ofrece un consumidor ocasional ayudará a comprender cómo funciona y se manifiesta el consumo en ambos contextos: el ritual o ceremonia y aquel que se lleva a cabo fuera de toda manifestación tradicional.

3.2.1 El curandero y su paciente

El ser humano fue y es el protagonista en el desarrollo de recursos que le permitan no solamente estar bien sino sobrevivir; la naturaleza y la religión fueron recursos que utilizó con el propósito de controlar y explicar diferentes eventos de

la vida cotidiana ante los que se sentía amenazado. Por medio de la experiencia y la observación transformó lo observado en información confiable, y ésta lo dotó de un bagaje de conocimientos empíricos, por su parte, la religión representó un medio gracias al cual alcanzó determinados fines a través de peticiones, oración y el sometimiento a lo divino.

En este sentido, uno de los objetivos principales del consumo de hongos alucinógenos es el de recuperar la salud del cuerpo, de tal manera que el papel del curandero es relevante, ya que es quien se encarga de servir como un mediador entre los hongos (lo divino, superior) y el paciente (lo terrenal, efímero), y por ello quien se hace responsable de guiar al enfermo en su consumo para poder sanarse (encontrar el equilibrio).

El uso de hongos alucinógenos dentro en la medicina tradicional de San Pedro Tlanixco es una práctica en la que se involucra a los pobladores desde la niñez, aunque también es común que personas ajenas a la localidad se acerquen con algún curandero:

Nosotros comemos hongos desde que estamos chiquillos, a las niñas se los damos para que crezcan sanas y puedan tener hijos, los honguitos les ayudan mucho. También nos cura la tos, los remojamos en poca miel y se comen como dulces. A los niños se les dan desde muy pequeños, cuando empiezan a caminar, no les hacen daño, les sirven para que no se enfermen, hablen rápido, y es bueno para saber quién es bueno para curar o echar males

(Clemencia Domínguez, comunicación personal, 25 de abril de 2015).

Es interesante observar cómo los habitantes de San Pedro Tlanixco depositan su confianza en algo que ellos recolectan en el campo, gracias a lo cual es posible apreciar el arraigo y el respeto que sienten por los hongos, visión que, sin duda, forma parte de su entorno cultural, aunque hay que aclarar que no sucede así con todos los habitantes de esta localidad:

Esos viejos han ocasionado muchos problemas al pueblo (San Pedro Tlanixco), luego cuando ya estamos en las aguas vienen muchachos y compran hongos y ya todos drogados y tomados andan haciendo desfiguros, el año pasado hasta hubo unos muertos porque se fueron a la cascada y como estaba la construcción y con las lluvias el monte se les vino encima, pero como andaban hongueados no supieron qué hacer (Dionisio Gutiérrez, comunicación personal, 10 de abril de 2015).

Como podemos observar, existe un profundo descontento entre los curanderos hacia quienes se dedican a la venta ocasional, se trata de sujetos que por obtener un beneficio económico no dimensionan la gravedad de los daños que provocan tanto a los curanderos, como a los jóvenes a quienes les venden los hongos. Esta situación también ha alentado el desprecio de algunos habitantes

hacia los curanderos de San Pedro Tlanixco, uno de los tantos problemas a los que se enfrenta la práctica.

Para que el consumo de hongos alucinógenos tenga efectos positivos sobre el cuerpo es necesario tener una preparación previa, durante y después del consumo, es por esta razón que la relación que existe entre el curandero y el paciente debe ser realmente de compromiso y confianza. El cuerpo debe estar en total equilibrio y la mente tranquila y concentrada en sanar el daño al momento de ingerir los hongos, si no se realiza de este modo los efectos solo serían divagaciones mentales, alucinaciones dañinas:

Cuando una persona viene a visitarme, por ejemplo vienen muchos a decirme que ya quieren dejar el trago porque descuidan su familia, su trabajo y pues tienen problemas con todo mundo, yo les digo que sí los voy a ayudar, pero primero deben dejar de tomar por lo menos una semana, deben de realizar abstinencia, entonces rezamos, preparamos el cuerpo, lo limpiamos y cuando yo pongo en sus manos los niños deben pedirles que los cure. Yo los cuido todo el tiempo para que no tengan un mal viaje, los guío y les recuerdo qué es lo que deben curar (Dionicio Gutiérrez, comunicación personal, 10 de abril de 2015).

Como hemos visto hasta ahora, y con el testimonio anterior, nos podemos dar cuenta de que la función desempeñada por el curandero es fundamental en el

ritual o ceremonia de sanación, porque sin su ayuda los hongos tendrían una reacción descontrolada en el paciente, lo que sucede, por ejemplo, con los consumidores ocasionales, ya que su falta de experiencia y responsabilidad los lleva a tener alucinaciones descontroladas, que no persiguen ningún fin benigno:

Cuando asistí por primera vez a comer hongos no tenía mucha fe en que me iban a curar, me dijeron que tenía que venir por lo menos a cinco ceremonias, y la primera vez me ocasionaron mucho vómito, pero a partir de la tercera visita mi experiencia fue muy diferente, es como ir al pasado y encontrar lo que te está haciendo daño y cuando el viaje termina tu cuerpo se siente ligero, te liberan de un gran peso (Paciente anónimo, comunicación personal, 1 de mayo de 2015).

De acuerdo con algunos informantes y la experiencia que han tenido al consumir hongos, refieren que es como una hipnosis que hace retroceder en el tiempo, pero que también ayudan a mantener un contacto con tu alma, así como una armonía con el cuerpo y el espacio en el que se desarrolla el ritual de sanación, este elemento influye de manera significativa en la curación, el lugar debe transmitir tranquilidad para evitar todo tipo de distracción que provoque la desconcentración del paciente:

Al comerlos sentí la sensación ácida en la boca, no es muy agradable, pero tampoco es despreciable, al pasar unos minutos después de esto, sentí un hormigueo tipo escalofrío por dentro, me produjo bostezos como si tuviera sueño, entonces la sensación de perspectiva comienza a alterarse, mi cuerpo ya no responde con tanta agilidad, se entorpece en cualquier actividad, todo se percibe de forma simple y sin importancia, me causa risa, cualquier cosa es pretexto para reír, no puedo contenerme, los colores son nítidos, brillantes, observo que todo tiene vida y está conectado un todo con todo, los pensamientos de ese instante son difíciles de describir, todo se involucra, desde la actitud, las emociones, pensamientos (...) En el punto exacto donde el honguito domina el ser todo parece tener respuesta, la vida íntima luce desde diferentes puntos de vista, podría decir que es como si mentalmente me separara del cuerpo y de una forma espiritual visualizara vivencias pasadas, observo la vida que llevo desde afuera, no como actor de la misma, sino como simple espectador, en este transcurrir de tiempo, el cuerpo no deja de ser torpe, como si estuviera agotado. Las sensaciones incrementan: soy tan volátil y perceptible, siento la energía de las personas: enojadas, felicidad, incomodas, triste, etc. No se puede explicar con exactitud lo que pasa por la mente, pues hasta el conocimiento es alterado. Cuando va terminando todo ello, después de varias

horas, siento una limpieza espiritual, donde todas las cargas de energía las he dejado, me siento bien, feliz, agotado pero con ganas de seguir actuando, después del vistazo de mi vida (Iván Parra, comunicación personal, 20 de abril de 2015).

El estado físico y mental que provoca estar bajo los efectos de los honguitos, como se les llama, puede parecer una situación increíble y alejada de la realidad, que resulta tan imperceptible e inaceptable. En la actualidad es inexplicable pensar en el universo como una totalidad interconectada, estrechamente ligada al cuerpo humano, que incluye a la mente y el espíritu.

Aunque el efecto solo resulte parcial y pasajero, engañoso... la posibilidad de afectar el ánimo con un trozo de cosa tangible asegura ampliamente su perpetuación. Para los seres humanos comer, dormir, moverse y hacer cosas semejantes resulta inescencial... en estados como el duelo por la pérdida de un ser querido, el temor intenso, la sensación del fracaso y hasta la simple curiosidad. En ello se manifiesta la superioridad del espíritu sobre sus condiciones de existencia; y en poder afectar los ánimos mismos reside lo esencial de algunas sustancias: potenciando momentáneamente la serenidad, la energía y la percepción permiten reducir del mismo modo la aflicción, la apatía y la rutina psíquica. Esto explica que desde el origen de los tiempos se haya

considerado un don divino, de naturaleza fundamentalmente mágica (Escohotado, 1998: 2)

De tal manera que uno de los factores que influyen directamente en el efecto que los hongos pudieran tener en el cuerpo es el contexto en el que éstos se consumen, ya que al desarrollarse toda esta actividad dentro de una ceremonia, el cuerpo y la mente adquieren un estado de relajación, lo que permite mantener un equilibrio y armonía entre la realidad y la visión.

3.2.2 Consumidores ocasionales

Tras el descubrimiento y la revelación de los hongos alucinógenos como medio para adquirir un estado alterado de la conciencia, turistas, aficionados y espectadores comenzaron a frecuentar las comunidades en las que su uso formaba parte de la vida cotidiana y ceremonial. Esta situación trajo consigo un cambio radical a los fines únicos de su consumo, de tal modo que la ingesta de los hongos alucinógenos salía de un contexto ritual-religioso para alojarse en la diversión y experimentación.

La aparición de este tipo de consumidores influyó en gran medida a que se formara una mala reputación hacia las comunidades poseedoras de esta práctica como tradición, reputación difundida en sociedades ajenas a ésta. Individuos entre los 19 y 25 años, en su mayoría estudiantes, son quienes con más frecuencia se acercan a la localidad de San Pedro Tlanixco para comprar hongos:

Nosotros [los curanderos] pensamos que era bueno que los jóvenes nos visitaran y que aparte se interesaran por conocer a los honguitos, creímos que era bueno que los muchachos conocieran sobre lo que los honguitos hacen, pero sus visitas nos perjudican tanto que ahora ya no les damos informes y mucho menos les vendemos. Aunque a veces si nos preocupan por que se van con gente que ni sabe (Anastasio Rodríguez, comunicación personal, 13 de febrero de 2015).

Uno de los problemas a los que se enfrenta la práctica hoy en día es a los conflictos legales producto de la venta descontrolada e irresponsable de hongos alucinógenos. Tanto que las autoridades han tenido que intervenir ya que han denunciado una serie de eventos que van desde la alteración del orden público hasta la muerte por intoxicación.

Los datos arrojados por un vendedor de hongos alucinógenos demuestran la incapacidad que estos sujetos tienen y resulta evidente que están completamente desconectados de todo el conocimiento que se requiere para la identificación, recolección y venta de los hongos:

1. ¿A partir de qué mes comienza la recolección de hongos?

Pues no se sabe, como allá abajo siempre esta húmedo pues yo voy cada vez que tengo tiempo.

2. ¿Qué tipo de hongos recolecta?

De todos, para comer y de los que piden los muchachos para viajar, son esos blanquitos delgaditos (señalo un plato con algunos hongos en su interior), si quieren les puedo vender algunos.

3. ¿Utiliza alguna técnica para conservar los hongos durante todo el año?

Sí, la mayoría de todos los que vendemos hongos los ponemos en miel y así tenemos todo el año para venderles a los muchachos.

4. ¿En qué cantidad vende los hongos y cuáles son los precios?

Si los van a comprar en miel el frasquito cuesta 150 pesos y rinde para dos personas, pero si los quieren frescos el plato con 10 hongos de todos los tamaños le cuesta entre 250 y 300 pesos.

5. ¿En dónde es conveniente consumir los hongos?

Pues todos los muchachos se van al bosque, entre más lejos estén del pueblo es mejor, porque luego la gente se molesta, además de que nos pueden causar problemas (Vendedor anónimo, comunicación personal, 13 de febrero de 2015).

En el apartado anterior pudimos observar que uno de los factores que influye considerablemente es el espacio en el que se ingieren los hongos alucinógenos,

diferencia totalmente marcada respecto al consumo ocasional, ya que los individuos que se aventuran a ingerir hongos sin ninguna supervisión o guía, en la mayoría de los casos no logran mantener una relación armoniosa entre sus condiciones físicas (provocadas por estar bajo los efectos del psicotrópico) y las visiones, como se muestra en los siguientes testimonios de algunos informantes:

Es como darte un toque fuerte [fumar marihuana]. Te dan ganas de estar conectado con la naturaleza, relajado, mirar cosas, pensar, reírte. La última vez sentía que el pasto se movía con el vaivén del viento y que los troncos de los árboles eran como terciopelo (Consumidor ocasional, comunicación personal, 27 de julio de 2013).

Resulta evidente que las visiones están desconectadas, es decir, no persiguen ningún fin en concreto e incluso la reflexión espiritual que pretenden obtener al ingerir hongos alucinógenos no alcanza la resolución de algún conflicto emocional o de salud física:

Cuando yo me quiero desconectar de la rutina diaria vengo a consumir hongos, la verdad tengo miedo de quedarme en el viaje, así que siempre consumo los que están en conserva, saben cómo al tepache y sólo te dejan el cuerpo adormecido, en realidad no alucinas nada, ni ves o sientes cosas fuera de la realidad. Pero

cuando los efectos se pasan me siento descansado como cuando duermes mucho tiempo (Consumidor ocasional, comunicación personal, 27 de julio de 2013).

De acuerdo con la cita anterior es posible darse cuenta que el objetivo del informante no era sanarse sino simplemente escapar de la rutina (quizá, en el fondo, un espíritu enfermo), sin embargo, después del trance en el que se encontró pudo sentir una satisfacción corporal que no sentía antes de consumirlos. Es importante aclarar que el efecto que los hongos alucinógenos tengan sobre el cuerpo depende del estado de ánimo en el que se encuentre quien los consume y de la cantidad y tipos de hongos que ingiera, como ya se aclaró en la cita los efectos no son los mismos si éstos son frescos o están en conserva.

Las diferencias que existen entre la ingesta de hongos por parte del curandero, el paciente y los consumidores ocasionales son enormes, sin embargo son perspectivas que permiten establecer puntos de comparación que nos sirven para comprender cuáles son los fines que se desea perseguir al ingerir hongos, a que problemáticas sociales, culturales, médicas y legales se enfrenta la práctica y cómo se pueden solucionar.

3.3. Ritual de sanación

El ritual de sanación es el tema central de ésta investigación, ya que es en este momento donde se ven reunidas todas aquellas características que lograron trascender, es el espacio donde convergen una serie de reelaboraciones simbólicas y entran en juego un espacio y tiempo distintos a los vividos en la cotidianidad.

Es preciso aclarar que en este apartado se dará cuenta de cómo se llevan a cabo los preparativos de un ritual de sanación, cuales son los elementos que acompañan este hecho, desde la recolección de los hongos, hasta la preparación del cuerpo, situación que nos lleva a explicar los cambios y permanencias sobre la concepción del cuerpo y el papel que este ocupa dentro de la medicina tradicional, lo que permitirá esclarecer cada momento simbólico durante el desarrollo del ritual.

Y aunque existen dos formas distintas de llevar a cabo el ritual de sanación (velada y temazcal), solo se profundizará en las características y elementos que integran la velada, ya que es ésta a la que se tuvo acercamiento y participación, por medio de entrevistas con los curanderos de la comunidad y como miembro activo y observador de una ceremonia de sanación.

3.3.1 Preparativos del ritual

3.3.1.1 Preparación del curandero

Como se ha expresado a lo largo de este trabajo, es notable encontrar una permanencia histórica en los elementos simbólicos que integran el ritual de sanación con hongos alucinógenos. Ya que es justamente el ritual el que establece el vínculo entre la cosmovisión y los actores humanos, quedando este plasmado en el hecho, es decir en la acción misma de realizar el ritual.

Cada momento es determinante para llevar a cabo la ceremonia de sanación y los preparativos del ritual quedan estrechamente ligados a una ruptura de la rutina cotidiana, tanto del curandero como del paciente. Transformándose así el tiempo y el espacio ordinarios, en un tiempo y espacio ritual.

El tiempo y el espacio ritual no son una extensión inerte, sino un medio constantemente activado, la acción ritual es indispensable para controlar el juego de las fuerzas que lo animan... de este modo, el ritual es el punto de cristalización y de activación de la visión indígena del mundo (Broda y Baez Jorge, 2005: 25).

De tal manera que en cuanto el curandero sabe que realizará un ritual, este se prepara desde que inicia su mañana, convirtiendo desde ese momento sus futuros actos en algo sagrado, y es justamente este hecho uno de los elementos

que trascendió al pasar del tiempo y que se adaptó con sus debidas relaboraciones simbólicas a una nueva estructura religiosa:

Cuando sé que tendré que curar a alguien, ya sé que debo hacer al levantarme, rezar, lo hago todos los días, pero no igual, si no que pido por encontrar buenos niños, que no provoquen malos viajes y que curen lo que les piden, todo el tiempo hay que rezar y pedir para que los enfermos que cure ese día recuperen pronto sus fuerzas y ganas de vivir, le rezo a la virgencita de Guadalupe para que vele por ellos. (Dionisio Gutiérrez Estrada, comunicación personal, 10 de abril de 2015).

Como es de notarse existe una interrelación entre cada una de las partes del ritual sanación, desde el inicio hasta el cierre de este, los preparativos de este comienzan con la búsqueda y recolección de hongos:

22 de Junio de 2016, la mañana era húmeda, había llovido toda la noche, fui citada a las 6:00 de la mañana, ya que la Señora Rogelia debía recolectar hongos para el ritual del fin de semana, al llegar a su casa ella y sus dos hijos terminando de preparar lo que se utilizaría en la recolección, eran dos botes blancos muy limpios y alrededor de estos, en la parte superior se encontraba atado un listón rojo. Antes de salir de la casa la Señora Rogelia realizó una

oración, en la cual pedía tener una buena recolección, al terminar la oración sus hijos persignaron los botes y salimos de la casa hacia la cascada. Doña Rogelia me aclaro durante el camino que no hablara, ni hiciera preguntas mientras recogía los hongos, ya que los niñitos (hongos) se esconden cuando escuchan ruido, que aclararía mis dudas al llegar a su casa. Durante la búsqueda el silencio nos invadió, solo estuvimos expuestos al ruido del paisaje que nos rodeaba, por la lluvia el suelo estaba lodoso, lo que en gran medida dificulto la colecta, al encontrar al primer hongo la Señora Rogelia lo tomó y lo envolvió en una servilleta de tela color blanca y lo puso dentro de uno de los botes, la búsqueda fue larga y cansada. Cabe aclarar que no se me permitió participar como recolector y mi participación solo fue como observadora. Ya hacia el medio día se había logrado recolectar un bote y medio, así que Doña Rogelia les dijo a sus hijos que podíamos regresar a su casa.

De la colecta depende el rumbo que tome la ceremonia de sanción, ya que cada situación vivida durante éste proceso tendrá una consecuencia positiva o negativa, si fuese el caso, en el desarrollo del ritual. Las oraciones, las expresiones corporales, las herramientas que se utilizan para la búsqueda de hongos y la ornamentación de ésta, influyen significativamente y forman parte de un sistema de representación simbólica de la cosmovisión tradicional que

resguardan integrantes de esta comunidad y que pueden entenderse desde lo que Johana Broda llama “reproducción cultural”.

Al término de esta primera etapa del ritual, los hongos son bendecidos y se reservan en un lugar fresco y seco hasta el día de la ceremonia de sanación. El cuerpo humano también requiere de preparación, el curandero y el paciente deben pasar por un proceso de abstinencia, con el propósito de mantener limpio su organismo para poder aprovechar cada reacción que la ceremonia le ofrezca al cuerpo mismo.

Así como los efectos de los hongos varían entre consumidores y el espacio en el que son consumidos, también influye el estado de ánimo y de salud en el que se encuentra el cuerpo que lo va a recibir, por esta razón se recomienda una preparación corporal previa a la ingesta de este psicotrópico.

3.3.1.2 Preparación del paciente

La abstinencia es uno de los requisitos primordiales presentes al llevar a cabo el ritual de sanación con hongos alucinógenos, en este sentido es pertinente aclarar a qué se refiere este término:

La abstinencia es la decisión voluntaria que toma un individuo de renunciar por completo a la satisfacción de un deseo o apetito de determinadas actividades corporales como el sexo, la alimentación, el alcohol y otras drogas, que se les tiene

incorporadas y experimentadas como ampliamente placenteras, como consecuencia de alguna imposición, prohibición religiosa o por alguna razón práctica (*Definición ABC*).

Lo que hoy conocemos como abstinencia fue uno de los elementos que lograron adaptarse a los prejuicios morales impuestos por la Iglesia católica, ya que los sacrificios corporales se realizaban a menudo cuando el cuerpo se veía inmerso en una transgresión de reglas morales o naturales. La abstinencia es una actividad que también formaba parte de las prácticas rituales y religiosas de las sociedades mesoamericanas, de este modo es como logra integrarse, con ayuda de reelaboraciones simbólicas, a la nueva estructura religiosa.

El propósito primordial de realizar una preparación del cuerpo, antes de integrarse de forma activa en un ritual de sanación, está encaminado a una desintoxicación y purificación previa del cuerpo humano, esta práctica es indispensable ya que se cree que esta condición le permite a los hongos actuar directamente sobre el mal que se quiere sanar:

Nosotros les pedimos que al menos quince días antes de la ceremonia no tengan relaciones sexuales, no consuman ningún tipo de carne, incluyendo animales del mar, no tomen alcohol, ni se metan ninguna droga, que no fumen y que traten de dormir lo mejor posible, ¿por qué les pedimos esto? Porque cuando ellos comen los niñitos (hongos) éstos se van directamente a lo que les

hace daño, y si no han seguido las indicaciones que les doy, primero los va a desintoxicar, y les va a causar mucho vómito hasta que saquen todo lo sucio que tienen dentro, entonces tendrán que esperar hasta la siguiente curación para que en verdad les curen su mal (Anastasio Rodríguez, comunicación personal, 13 de febrero de 2015)

En la preparación del cuerpo no sólo está implícita la abstinencia física, sino también la disposición emocional, es decir, la mente del ser humano debe estar consciente de la situación que va a experimentar, por eso una de las sugerencias es que el cuerpo se encuentre descansado, ya que se busca que tanto mente como cuerpo deben estar sujetos a una armonía, a una relajación profunda.

Una vez que el cuerpo humano alcanza tal equilibrio le permite al curandero realizar un ritual de sanación eficiente, en el que la guía llevada a cabo durante el consumo de hongos se manifiesta de manera espontánea, sin ningún esfuerzo que pueda provocar una tensión emocional entre los efectos físicos y los alucinatorios.

Hay un profundo arraigo en esta creencia, tan es así que cuando el cuerpo logra un equilibrio entre su mente y su cuerpo, éste tiene la capacidad de sanarse mediante el estado alterado de la conciencia, se podría decir que el consumo de hongos funciona en retrospectiva, conduciendo al paciente al punto inicial en el que fue causado el mal, de tal manera que se puede revertir la acción dañina para el cuerpo.

Sin embargo no sólo la preparación del cuerpo es fundamental en el consumo de hongos alucinógenos, sino también la preparación del espacio, por lo que el lugar y la hora en la que se lleve a cabo la ceremonia influyen en el efecto que la ingesta de hongos pueda provocar. En San Pedro Tlanixco existen dos formas distintas de llevar a cabo el ritual de sanación: ya sea mediante una velada o en el interior de un temazcal, todo depende de los síntomas y el fin que pretenda conseguir el individuo.

3.3.2. Realización del ritual

La ceremonia de sanación es el espacio donde se ve integrada la cosmovisión de la comunidad de San Pedro Tlanixco, es en este momento cuando se ponen en juego todos los conocimientos ancestrales que el curandero ha adquirido de generación en generación.

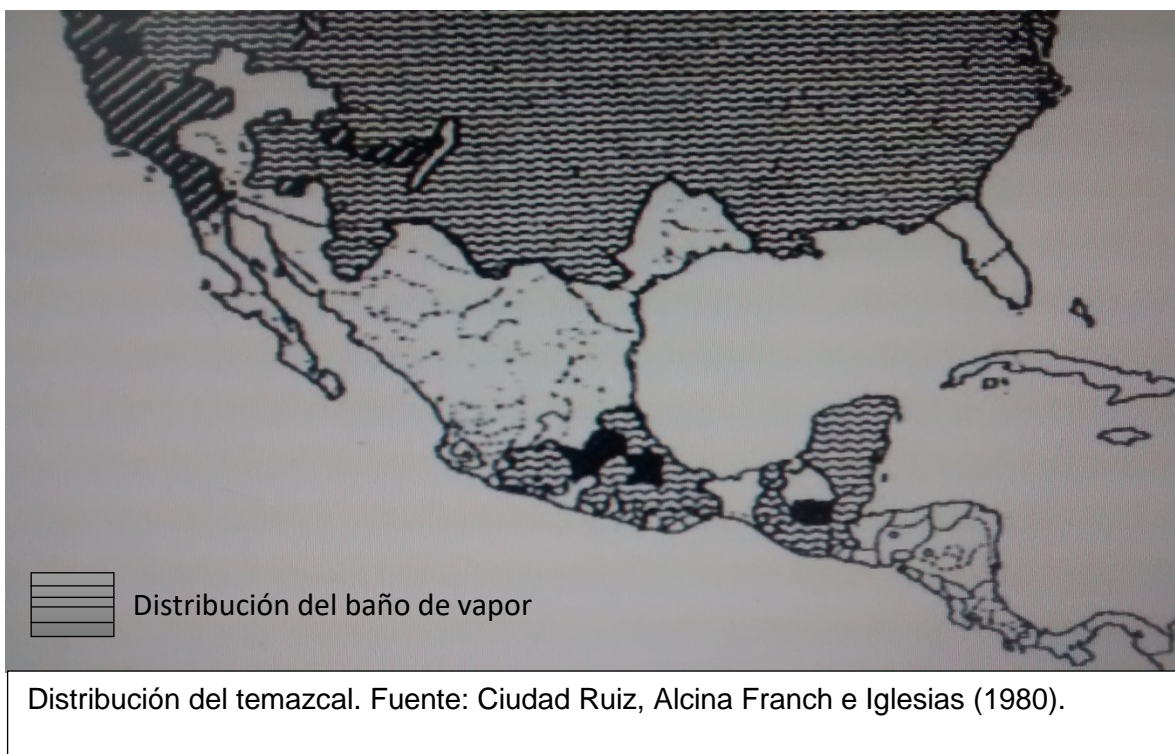
Como mencioné antes, existen dos formas distintas en las que se lleva a cabo el consumo de hongos alucinógenos, la velada y el temazcal. Cada una depende de la experiencia del curandero y del mal que necesite curar el enfermo, como hemos visto el espacio es determinante para lograr el objetivo que se requiere alcanzar durante la ceremonia de sanación.

De tal manera que en este apartado se da un esbozo breve de la ceremonia en temazcal, sin embargo no se profundizará demasiado en éste, ya que al ritual al que se tuvo acercamiento fue a la velada, de la cual se habla detalladamente para que el lector logre identificar los “elementos simbólicos” y las características

que forman parte de la cosmovisión y “núcleo duro” de la comunidad de San Pedro Tlanixco, así mismo se explica la función que éstos desempeñan como un medio único para alcanzar la salud durante el consumo de hongos alucinógenos.

3.3.2.1 El temazcal: contexto histórico

El temazcal fue un recinto de sanación y purificación durante la época precolombina que, de acuerdo con estudios arqueológicos, fue empleado en toda la zona geográfica del Altiplano Central y el área Maya, propiamente en el territorio de Aridoamérica y Mesoamérica. Sin embargo, para fines de la investigación sólo se hará referencia de lo que formaba parte del México central.

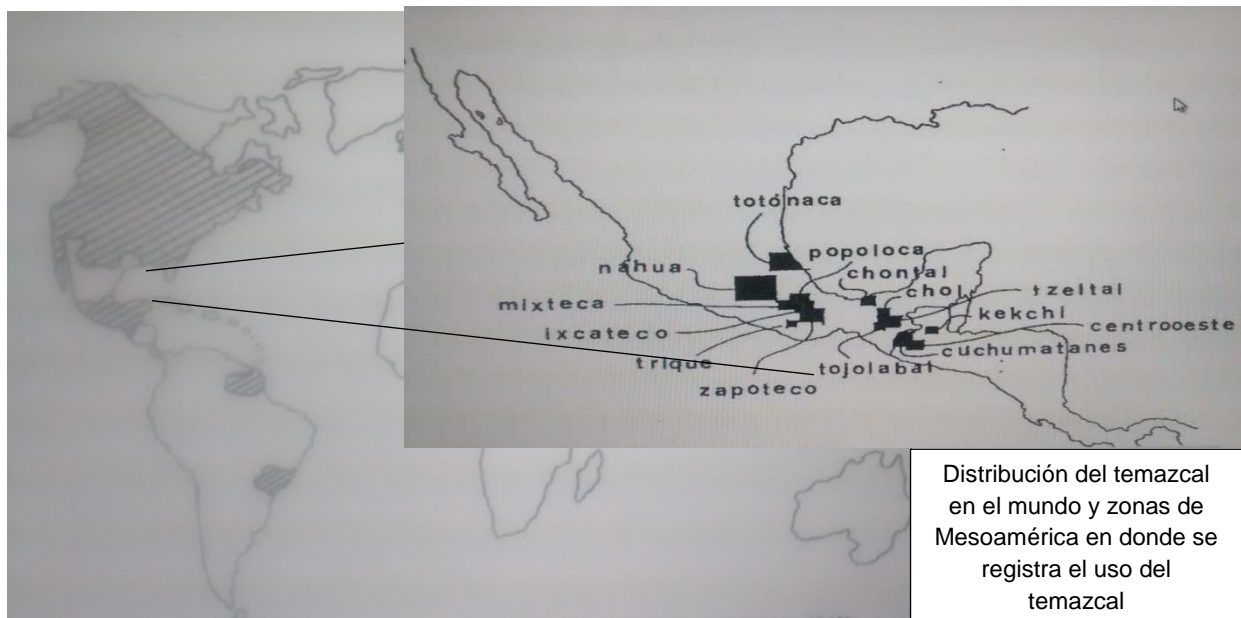


La palabra temazcal proviene del náhuatl *temazcalli* que significa “casilla como estufa donde se bañan y sudan”, como bien lo expresa su nombre se trata de una especie de casa en la que, por medio del vapor, los individuos entraban en un espacio de relajación. Existen distintas formas en las que se preparaba el temazcal:

Los procedimientos utilizados por los grupos indígenas norteamericanos fueron básicamente dos: por exposición directa al fuego en un recinto cerrado y por generación de vapor de agua, casi siempre al rociar con agua piedras previamente calentadas al fuego (Ciudad Ruiz, Alcina Franch e Iglesias, 1980: 100).

Dentro de la tradición náhuatl el temazcal formaba parte de una amplia y compleja cosmovisión en la que se interrelacionaban todos los entes anímicos del ser humano. El temazcal tenía como propósito la confrontación de las partes oscuras del hombre para que su espíritu pudiera renacer más libre que cuando entró. Esto se debe a que el *temazcalli* procede de un mundo en el que se concebía un universo dual y dinámico, se trata de una ceremonia de sanación en la que convergen conjuntos de relaciones en armonía con la tierra y con el cosmos, en el que el hombre responde a la dinámica impuesta por sus dioses y los símbolos que en él fluyen. Como podemos ver, se representa algo más profundo, se revela el lado oculto de la estructura del mundo, el nivel sagrado de la existencia (García Villegas, 2010).

Es posible apreciar el conocimiento medicinal que poseían las sociedades mesoamericanas y el buen uso que hacían de los recursos naturales. Estos elementos han logrado sobrevivir al paso de los años debido a las similitudes existentes entre la cultura occidental y mesoamericana, aunque un factor determinante fueron las reelaboraciones simbólicas, así como la apropiación del conocimiento ya que se encuentran registros del uso del temazcal o baño de vapor en el continente Europeo.



En la actualidad el temazcal sigue siendo un espacio dedicado a la relajación y la sanación del cuerpo, incluso es posible afirmar que sigue manteniendo una gran carga simbólica dentro de las sociedades tradicionales.

3.3.2.2 El temazcal en San Pedro Tlanixco

En San Pedro Tlanixco el consumo de hongos se realiza en el interior del temazcal, el objetivo principal de esta práctica es alcanzar un alto grado de concentración, la suficiente para que permita al individuo llevar a cabo una reflexión sobre su vida pasada y la presente. Generalmente, la ceremonia se hace preferentemente a los curanderos iniciados:

Cuando prendemos el temazcal es cuando nombramos a una persona para darle nuestro puesto, no crea que sólo lo prendemos por que sí, es un lugar que se debe respetar, como cuando vamos a la iglesia, ahí rezamos, cantamos y le pedimos a los niñitos (hongos) que iluminen nuestro camino para hacer bien nuestro trabajo y guiarnos por el camino del bien, después el más viejo de nosotros (el curandero más experimentado), nos guía mientras comemos los niñitos para que reflexionemos sobre la responsabilidad que nos toca y no le fallemos a la gente (Anastasio Rodríguez, comunicación personal, 13 de febrero de 2015).

De este modo podemos observar cómo el temazcal sigue manteniendo un significado religioso entre los integrantes de la comunidad de San Pedro Tlanixco, tan es así que, como hace mención nuestro informante, es un templo como otros,

de otras tradiciones, como la católica o cristiana y se le respeta de la misma forma. Aunque este medio de sanación es considerado un espacio religioso, algunos de los curanderos de la zona realizan sesiones en él para realizar procedimientos médicos, tales como: el parto, o para atender diferentes enfermedades como la frialdad en el cuerpo, dolor de huesos y adicciones.

El tratamiento que se brinda a las personas con adicciones se realiza tanto en el temazcal como en la velada, pero se trata de algo tremendamente novedoso, ya que, como se ha dicho, los hongos alucinógenos tienen un efecto psicotrópico, no obstante se cree que esto le permite al adicto reflexionar sobre el daño que la adicción le provoca a su organismo. Este método de rehabilitación comenzó a llevarse a cabo en Perú con una raíz extraída de un árbol llamado “ayahuasca”.¹⁴

3.3.2.3 La velada: un ritual de sanación en San Pedro Tlanixco

La velada es otro medio por el que se lleva a cabo el consumo de hongos alucinógenos, lamentablemente no se cuenta con registros escritos que hagan referencias precisas a esta práctica. Sin embargo, los estudiosos de la vida de la famosa “sacerdotisa de los hongos” María Sabina hacen referencia a la velada, y según su testimonio consiste en consumir los hongos durante la noche en un espacio abierto, preferentemente donde se tenga contacto con la naturaleza:

¹⁴ Actualmente las personas que se dedican a la curación en San Pedro Tlanixco han tenido la oportunidad de renovar sus conocimientos asistiendo a congresos de medicina tradicional, donde comparten conocimientos con curanderos de distintas partes del mundo y especialmente aquellas personas que hacen uso de alucinógenos como medicina pueden implementar el mismo método de curación que utilizan los curanderos del Perú con el ayahuasca.

María Sabina era una cincuentona de modales solemnes, con una sonrisa llena de dignidad; era de corta estatura como todos los de su raza, vestía el huipil mazateca (...) la señora se encontraba en la plenitud de sus facultades y era fácil ver porque se decía que era una “Señora sin mancha”, inmaculada, alguien que nunca había deshonrado su profesión usando sus poderes para el mal (...) después de aquella plática inicial pasaríamos muchas veladas con María Sabina (...) tomamos la palabra velada para designar la vigilia del chamán, el equivalente mazateca *je xijnachoan-ve*, que significa “eso que nos desvela” (Gordon Wasson, 1983: 30).

En la comunidad de San Pedro Tlanixco la velada es considerada una ceremonia más fuerte en cuanto a su carga simbólica, ya que dentro de la cosmovisión de los habitantes, durante la noche el cuerpo del hombre se encuentra expuesto a adquirir distintos males y es el momento adecuado para poder revertir el mal, por lo que la velada sólo se lleva a cabo si se adquirió un mal enviado por otra persona. En esta ceremonia el consumo de hongos alucinógenos se da de igual manera tanto para el curandero como para el paciente y ambos entran en tal estado de alteración de la conciencia que les permite compartir las mismas visiones.

Para que el ritual de sanación se lleve a cabo durante la noche es preciso buscar un espacio apto para que cada integrante de la velada consiga llegar a su

sanación de manera satisfactoria, por lo que es posible notar como uno de los elementos de trascendencia durante este proceso es la sacralización del espacio.

El espacio y el tiempo son los principales elementos que se modifican en el momento de realizar el ritual de sanación, ya que son estos los que representan una ruptura entre lo cotidiano y lo divino, siendo perceptible un momento con altos tintes sagrados. Al explicar el desarrollo por el que atraviesa el ritual de sanación con hongos alucinógenos es pertinente que el lector comprenda como se lleva a cabo la sacralización de tiempo-espacio, ya que le permitirá dimensionar la importancia que tiene el uso de hongos dentro de la comunidad de San Pedro Tlanixco, funcionando estos como un único medio para conseguir un equilibrio emocional, espiritual y físico.

En este sentido entenderemos al espacio sagrado como aquel que se manifiesta siempre como la realidad de un orden totalmente diferente al de las realidades naturales, el cual aparece y desaparece según las necesidades cotidianas.

El hombre entra en conocimiento de lo sagrado por que se manifiesta... se muestra como algo diferente...lo sagrado puede manifestarse en las piedras o los árboles... permitiéndose así que su realidad inmediata se transmute en una realidad sobrenatural. En otros términos para aquellos que tienen una experiencia religiosa, la Naturaleza en su totalidad es susceptible de revelarse

como sacralidad cósmica. El Cosmos en su totalidad puede convertirse en una hierofanía¹⁵ (Eliade, 1981: 10).

En la comunidad de San Pedro Tlanixco el espacio detona una serie de elementos que interfieren en esta sacralización, nos referimos a un territorio boscoso donde la abundancia de agua se hace presente, situación que beneficia el crecimiento de hongos alucinógenos, y al concebir a los hongos como un medio para mantener la salud, el lugar donde estos nacen es considerado sagrado, puro y protegido de cualquier profanación.

Cuando bajamos al bosque a traer a los niños debemos tomarlos con cuidado, no se debe pisar donde crecen, porque entonces si jamás volverán a salir ahí, tampoco debes sacudirles la tierrita o lavarlos, es una grosería para ellos, se deben comer así como se recogen (Señora Rogelia, comunicación personal, Junio de 2013).

¹⁵ Hierofanía: algo sagrado que se nos muestra, Mircea Eliade. *Lo sagrado y lo profano*, Guadarrama/ Punto Omega, 1981.



San Pedro Tlanixco (2015). Fotografía digital: Iván Parra

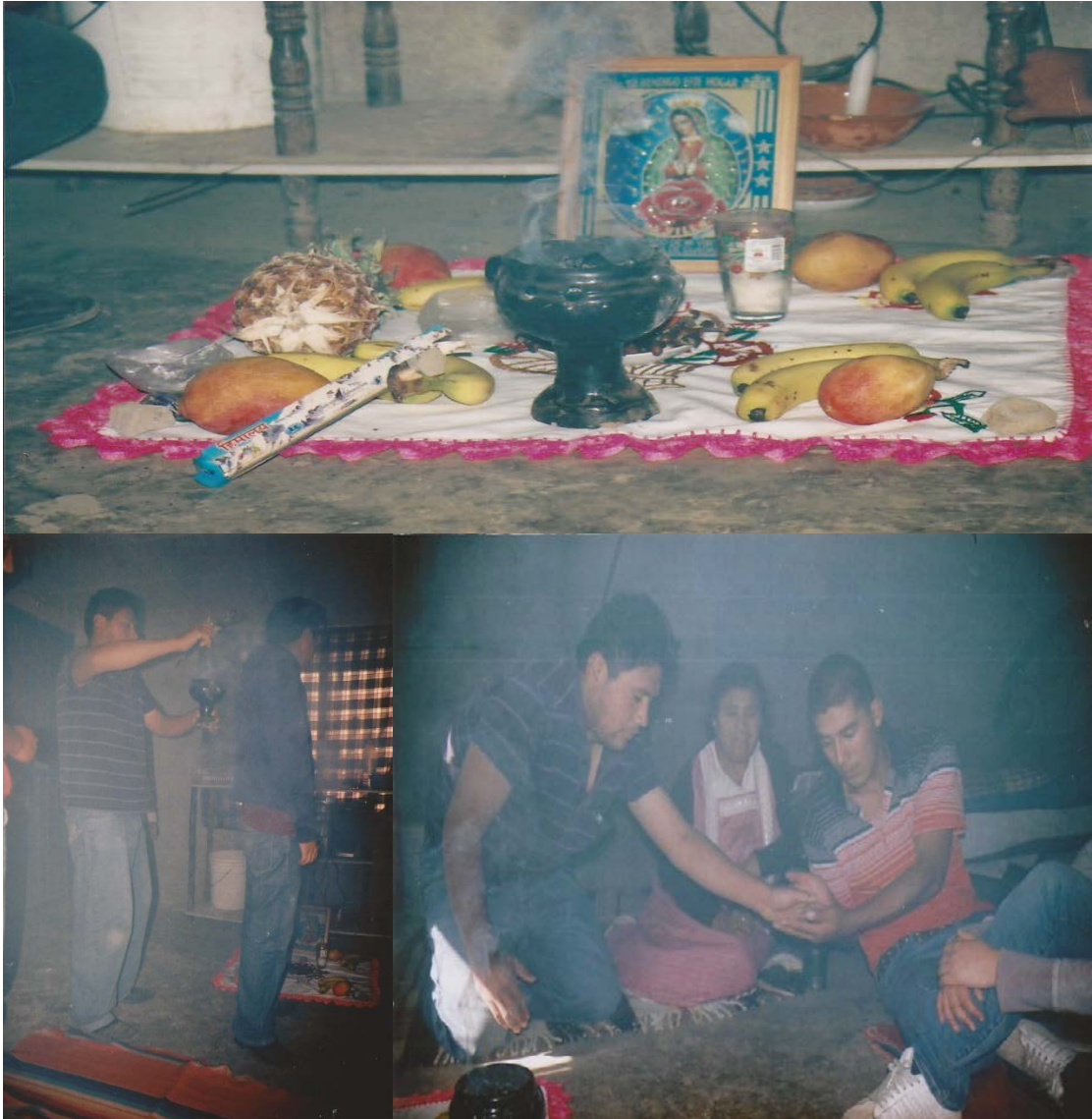
En San Pedro Tlanixco se encuentra arraigado un profundo respeto por la naturaleza que integra a esta comunidad, sin embargo ha resultado difícil mantener este “espacio sagrado” intacto a los avances que demanda una sociedad moderna, un ejemplo de ello es la construcción de carreteras, la cual le ha restado territorio a esta concepción de sacralización espacial. De tal manera que hoy en día el único ritual que se lleva a cabo en un espacio abierto durante una velada, es el de iniciación de un curandero y cuando se realiza una velada con fines de sanación que involucra uno o más integrantes se realiza al interior de la casa del curandero, con el propósito de proteger de algún incidente a los participantes del ritual.

De acuerdo con lo anterior se afirma lo que ya advertía Eliade sobre la formación del “espacio sagrado”, el cual puede manifestarse o bien ser provocada su aparición (Eliade, 1981):

Desde el momento en que lo sagrado se manifiesta en una hierofanía... se da la revelación de una realidad absoluta, la manifestación de lo sagrado fundamenta ontológicamente el mundo...un signo cualquiera basta para indicar la sacralidad de un lugar... cuando no se manifiesta ningún signo en los alrededores, se provoca su aparición (19-20).

Comenzaba a oscurecerse cuando llegamos a la casa de la Señora Rogelia, éramos cinco; tres de los jóvenes que me acompañaban ya habían consumido hongos antes, pero fuera de la ceremonia de sanación, así que una de sus principales motivaciones al asistir fue la mera curiosidad por conocer desde otra perspectiva esta experiencia, otro de los asistentes a este ritual fue mi gran amigo Salustiano, con el que comencé esta investigación y que por intereses distintos él abandono. Se nos veía ansiosos y quizá nerviosos, no puedo afirmar cuales eran los sentimientos de mis acompañantes, yo en cambio tengo que confesar que sentía miedo, era la primera vez que comía hongos en un ritual de sanación. El ritual se llevó a cabo al interior de la casa de Doña Rogelia, todos llevábamos algo para ofrendar en el altar, la mayoría de las cosas que pusimos en el altar fue fruta, pero también había agua, piedras, veladoras, una imagen de la virgen de Guadalupe y justo al centro se encontraba un puñado de hongos, después de depositar nuestra ofrenda al altar, uno de los hijos de la Señora Rogelia comenzó a limpiarnos uno por uno con sahumerio, al terminar nos sentamos alrededor del

altar, formando un círculo, el cual era encabezado por la Señora Rogelia y uno de sus hijos, se depositaron en nuestras manos algunos hongos, Doña Rogelia también conservo algunos en su mano y nos indicó que cerráramos los ojos y habláramos con ellos, ella dijo que les pidiéramos lo que quisiéramos que nos sanaran o que si no nos sentíamos enfermos que pidiéramos por alguien que si lo estuviera, cada uno mencionó sus malestares en voz alta; la mayoría pidió por la restauración de su salud y el despojo de algunas adicciones, poco a poco fuimos saboreando cada uno de los hongos que se nos fue entregado, tenían un sabor ácido, estaban húmedos y terrosos, después de unos cuantos el sabor a tierra invadía mis papilas gustativas, después de ese momento aunque todos compartíamos el mismo espacio físicamente, no lo hacíamos emocionalmente.



Ceremonia de sanación (2013). Fotografía digital: Gerardo Dávila

Como es de notarse en las líneas anteriores, durante el ritual con hongos alucinógenos se da la construcción de un “espacio sagrado”, a través de una ofrenda, una limpia con sahumerio y una petición, hechos que permitirán atravesar un portal que rompe con un tiempo cotidiano y se convierte en un “tiempo sagrado”, el cual no constituye una duración irreversible.

El “tiempo sagrado”, es aquel que se diferencia de una duración temporal ordinaria a través de un rito, es un tiempo que no transcurre, que no cambia ni se agota y

que su peculiaridad radica en que puede ser indefinidamente recuperable y repetible (Eliade, 1981).

El tiempo sagrado se presenta bajo el aspecto paradójico de un tiempo circular, reversible y recuperable, como una especie de eterno presente mítico que se reintegra periódicamente mediante el artificio de los ritos... que en ciertos aspectos puede equipararse con la “eternidad” (45).

Las siguientes dos horas, todos los ahí presentes experimentaríamos circunstancias, sentimientos y visiones difíciles de explicar e increíbles para aquellos ajenos o no iniciados en este ritual. Al terminar de comer los hongos que se nos entregaron al principio de la ceremonia, escuchamos decir a la Señora Rogelia que sentiríamos una sensación de asco, lo que quizá nos provocaría vómito, dijo que no nos asustáramos que era una reacción normal y que si queríamos salir de la casa lo podíamos hacer, siempre y cuando tuviéramos en mente cual era el propósito primordial por el que habíamos acudido a los “niñitos” (hongos), salimos de la casa y cada quien tomo un rumbo distinto, intente caminar, pero pareciera que mis piernas se mandaran solas, así que decidí sentarme a observar lo que a mi alrededor pasaba, la Señora Rogelia comenzó a platicar sobre las responsabilidades que implica ser curandera, mis acompañantes expresaban libremente las sensaciones que invadían su cuerpo, se les veía extremadamente felices, solo dos nos mantuvimos sentados, uno de los

integrantes se dedicó a tomar fotografías, el resto estuvo de pie contemplando lo que había alrededor de nosotros y tratando de explicar cada sensación que acontecía en su cuerpo. Durante todo ese tiempo no pude ponerme de pie y no recuerdo exactamente qué tipo de plática se estableció, pero hay algo que quedó en mi memoria y es esa sensación de sentirse unido al contexto que te rodea, como si de tu cuerpo salieran raíces que te permitieran percibir tu entorno como algo que vive simultáneo a ti, que no es ajeno a tu existencia.



Ceremonia de sanación: entrega de hongos y sahumado (2013). Fotografía digital: Gerardo Dávila Salinas.

Durante el desarrollo del ritual con hongos alucinógenos, cada integrante experimenta situaciones que en gran medida están ligadas a sus experiencias, resultando ser los hongos un medio que permite al individuo atravesar el portal que divide al tiempo-espacio cotidiano del tiempo-espacio sagrado, situación que le permite dentro de esta lógica, generar un vínculo entre su cuerpo (lo que desea sanar) y su espíritu (lo que lo va a sanar).

Sin embargo esto no puede ser posible si no se mantiene una guía constante del curandero, ya que el paciente debe mantener una lucha contra aquello que lo está dañando física o emocionalmente, por este motivo se sugiere que la ceremonia sea en un espacio abierto, ya que el cuerpo puede manifestar movimientos bruscos y hasta solicitar apoyo del contexto natural que lo rodea:

Cuando realizo una velada es porque le hicieron brujería a alguien, y ya sabe que lo malo sólo anda en la noche y por eso se debe pelear con él en la noche, las personas que vienen para que les quite ese mal deben ser fuertes, algunos logran quitarse el mal desde la primera noche, pero hay otros que vienen hasta cinco noches seguidas, hay que ser fuerte de espíritu y tenerle fe a los niñitos porque si no, no funciona (Dionisio Gutiérrez, comunicación personal, 10 de abril de 2015).

Durante todo el desarrollo de la ceremonia de sanación la Señora Rogelia y uno de sus hijos se mantuvieron atentos a cada una de nuestras reacciones, el resto de su familia continuo con sus actividades cotidianas, los efectos que los hongos causan dependen de cada organismo y así mismo el tiempo que estos permanecen en el cuerpo, algo que resulta curioso es que todos en esta ceremonia experimentamos sensaciones que en lo particular yo deseaba compartir cuando el ritual terminara, sin embargo esta experiencia se convirtió en algo tan íntimo, tan personal, en algo tan sagrado, que cuando todos nos

encontramos conscientes lo único que expresamos fue lo magnifico e increíble que resulto ser esa tarde, sin encontrar las palabras indicadas para describir tales hechos. Pero sin duda los hongos habían sanado (equilibrado) algo en nuestro interior.



Sra. Rogelia, Nueras y Nietos (2013). Fotografía digital: Gerardo Dávila Salinas.

Tanto el temazcal como la velada han dado respuestas positivas a los propósitos medicinales y de purificación que persiguen. Este hecho es tan cierto que los avances tecnológicos y científicos no han logrado invalidar su eficacia como un modo alternativo de sanación y es justamente en las comunidades indígenas donde el uso de la medicina tradicional sigue demostrando su eficacia ante síntomas que la medicina occidental desconoce e incluso desaprueba. Eficacia que como bien se explicó líneas atrás, se encuentra estrechamente ligada a una cosmovisión donde el ser humano y la naturaleza funcionan como uno mismo, armonizados en un estado de total equilibrio (López Austin, 1996).

3.3.3 El regreso de “un viaje”

El ritual de sanación con hongos alucinógenos no solo implica una transición entre el tiempo y el espacio, como bien referimos en el apartado anterior, por lo que es pertinente explicar cómo se da el cierre de esta ceremonia y cuáles son sus características, hecho que le permitirá al lector dimensionar la transformación que sufre el cuerpo humano después de haber sido participe de una purificación de su ser (espíritu), lo que debe dar como resultado que el individuo se reincorpore a su vida cotidiana con una visión del mundo (cosmos) que le permita mantener el equilibrio que buscaba.

Los efectos y sensaciones diferentes en mi cuerpo comenzaron a desaparecer, mi percepción comenzaba a tornarse normal, poco a poco fui recuperando el control de mis extremidades, mi cuerpo se sentía cansado, mis piernas se sentían como si hubiera corrido kilómetros, pronto comencé a retomar mi conciencia, escuche que mis compañeros le preguntaban a la Señora Rogelia por que se sentían hambrientos y sedientos, Doña Rogelia nos dijo que aunque no nos dimos cuenta nuestro cuerpo trabajo mucho junto con los niñitos para curarnos, escuchaba atenta la experiencia que cada uno de mis acompañantes tuvo mientras se encontraban bajo los efectos de tan pequeños seres vivos, todos sufrimos situaciones distintas, pero compartíamos una misma sensación, nuestro cuerpo se sentía ligero, como si hubieran quitado de encima de nosotros un gran peso. Regresamos al interior de la casa y nos sentamos de nuevo alrededor del

altar, la Señora Rogelia nos pidió que inclináramos la cabeza y agradeciéramos el “viaje” que emprendimos, porque era momento de regresar.



Ceremonia de sanación: hongos y altar de ofrenda (2013). Fotografía digital: Gerardo Dávila Salinas.

Cada momento durante el desarrollo del ritual resulta crucial para retornar a la cotidianidad, tanto para el curandero, como para el paciente. Todas las sensaciones y visiones experimentadas bajo los efectos de los hongos alucinógenos deben guardarse en la memoria de ambos participantes, cada detalle, ya que estos contribuirán a reconocer el daño que alberga el cuerpo y así poder sanarlo.

Los “niñitos” nos ayudan a encontrar eso que nos hizo daño, durante nuestro viaje les recuerdo a los que vienen a pedirme ayuda que no saquen de su mente cuáles son sus dolencias, porque entre más presente tengan que quieren curar, más grande

será su cura...si ellos tienen fe se curaran, mientras se encuentran en el "viaje" los "niños santos" nos dan señales, nos dejan ver porque nos sentimos enfermos o tristes por eso debemos estar atentos, porque al regresar sabremos que tenemos que hacer para sentirnos bien (Señora Rogelia, comunicación personal, Junio de 2013).

Durante este trance extático el individuo queda fuera de sí mismo, es un estado anormal de la conciencia en el que el espíritu vive experiencias extraordinarias, mientras es inconsciente de los estímulos exteriores, situación que le permite adentrarse en dimensiones distintas al mundo visible y tangible, en el cual logra que exista un desprendimiento del espíritu y el cuerpo (De la Garza, 2012).

El proceso que experimenta el cuerpo al comenzar a eliminar los efectos alucinógenos provocados por los hongos, este debe mantenerse en un estado de calma, es por eso que para dar por terminado el ritual de sanación siempre se regresa al punto de inicio. El cuerpo mantiene mayor relevancia durante el cierre del ritual, ya que es en este momento donde se comienza a tomar conciencia de lo que se experimentó durante el nudo de la ceremonia de sanación.

Para el curandero esta culminación del ritual le permite realizar un análisis más profundo del mal que acecha a su paciente, ya que debemos ver al cuerpo humano como: núcleo y vínculo general de nuestro cosmos, centro de nuestras

percepciones, generador de nuestro pensamiento, principio de nuestra acción y rector, beneficiario y víctima de nuestras pasiones (López Austin, 1996: 7).

Cuando terminamos nuestro viaje con los honguitos siempre platico con las personas, les digo que me cuenten como se sienten, que vieron, es muy importante que se acuerden de todo, porque solo así podremos curarnos, nuestro cuerpo es mañoso y casi siempre nos engaña y nos hace sentir enfermos cuando no lo estamos, y los niños nos dejan ver realmente donde esta y cuál es el mal que tenemos, muchas veces nuestra vida o los problemas que tenemos con nuestra familia es lo que nos enferma (Señora Rogelia, comunicación personal, Junio de 2013).

Es posible darse cuenta que una de las permanencias históricas que se encuentra muy presente durante esta práctica medicinal con hongos alucinógenos en San Pedro Tlanixco es el pensamiento y la concepción que se tiene del mundo, en los cuales es posible observar aun tintes de la cosmovisión mesoamericana, dicha estructura o matiz del pensamiento es lo que constituye que esta práctica forme parte del núcleo duro de dicha comunidad (Broda, 2005).

Sin embargo también es perceptible la vigencia de una necesidad de reactualización cultural, la cual radica en el hecho de concebir al ritual como un acto de reconocimiento tanto individual como colectivo, situación que permite una nueva construcción del espacio, estrechamente ligada a la exigencia (de las

sociedades tradicionales) de existir constantemente en un mundo total y organizado, en un “Cosmos”.

En este sentido el ritual como explica Johana Broda (2005) es un “vehículo de expresión privilegiada”, que permite en el caso de San Pedro Tlanixco identificar el papel que juega el cuerpo humano y sus malestares dentro de la cosmovisión de dicha comunidad y como este mismo pensamiento permite la restauración de la salud a través de plantas, situación que aún se mantiene ajena a nuestra comprensión occidental de las patologías.

Reflexiones Finales

Como se ha mencionado a lo largo de esta investigación, el consumo de psicotrópicos no surgió de manera espontánea, sino que es un proceso de larga duración, el cual ha logrado permanecer en algunos grupos sociales, la mayoría de extracción indígena. Si bien es cierto que esta práctica ha atravesado por una larga serie de procesos históricos, existen algunas razones por las que el consumo de hongos no se perdió en el tiempo.

La primera referencia que tenemos del uso de los hongos alucinógenos la encontramos en las prácticas religiosas de algunas sociedades mesoamericanas, en las que el consumo de hongos se restringía al ámbito religioso, pues se pensaba que esto permitía mantener un estrecho contacto entre los sacerdotes y sus dioses gracias al estado extático que cierto tipo de hongos provocan en el cuerpo humano.

Los hongos alucinógenos fueron sacralizados por los mesoamericanos, y su uso estaba envuelto en una alta carga simbólica dentro de la cosmovisión mesoamericana, la cual sienta sus bases en una dualidad: el bien y el mal, lo caliente y lo frío, el hombre y la mujer. Esta situación resulta evidente una vez que se estudia su modo de vida y actuar diario.

Por estas razones los naturales mesoamericanos se mantenían en armonía con la naturaleza, ya que esta les proveía de todos los recursos necesarios para sobrevivir y toda acción social funcionaba como un ciclo donde convergía el contexto natural y el devenir social.

Posteriormente, todo este orden establecido en el espacio (cosmos) de los grupos mesoamericanos se verá afectado por la llegada de los conquistadores. Este choque de culturas provocaría cambios significativos en toda la estructura social precolombina, los espacios simbólicos y la cosmovisión india fueron los principales afectados por este fenómeno.

La conquista del territorio mesoamericano se dio de distintas formas y en distintos aspectos, sin embargo una de éstas impactaría fuertemente el modo de vida de los indios: la religiosa. En este aspecto no existió ninguna tolerancia para las prácticas autóctonas, antes bien se persiguió, castigó y se buscó desaparecer prácticas que contradecían los principios de los conquistadores, como la idolatría y los sacrificios. Posteriormente se estableció un organismo en la Nueva España que fue designado como policía y juzgado de prácticas que desobedecieran los principios religiosos: la Santa Inquisición.

Pero la conquista no trajo consigo sólo cosas negativas, sino que dentro de la instauración de nuevas instituciones que rigieran y organizaran el territorio novohispano se instauró el Protomedicato de la Nueva España, institución que permitiría que el uso de una gran cantidad de plantas y animales, entre ellos el uso de plantas alucinógenas, así como el conocimiento de algunos curanderos, lograra sobrevivir a este proceso histórico.

Con base en lo anterior, una primera consideración a la que se llega a lo largo de este escrito es que fue la medicina india la que dio refugio al consumo de hongos alucinógenos, argumentando que formaban parte de tratamientos medicinales. Me atrevo a afirmar que bajo este telón el curandero se mantenía

firme ante sus dioses para pedir la sanación de su enfermo. El uso de los hongos alucinógenos logró adaptarse a un nuevo orden social, religioso y cosmovisional, gracias a las modificaciones simbólicas que rodean su consumo. Pasó de un ámbito primordialmente religioso a un uso exclusivamente medicinal.

Con el paso del tiempo y nuevas inquietudes por explicarse el acaecer del ser humano, el uso de los hongos se vuelve tan popular que la práctica experimentaría cambios en una estructura apenas restablecida, lo que nos lleva a nuestra segunda consideración. Si bien uno de los mecanismos para salvaguardar el uso de hongos alucinógenos fue introducirlo a la medicina tradicional, con el paso del tiempo y una vez aceptado y asimilado el nuevo orden religioso, el consumo de hongos retomaría su rumbo dentro del contexto religioso, pero ahora bajo la protección de santos católicos.

Por lo que se puede concluir que actualmente, como se hace mención en el capítulo tercero, la renuencia al uso de los hongos se ve plegada de un alto significado religioso. Se les nombra, se les bendice y se les respeta como santos. Y han sido las reelaboraciones simbólicas las que han permitido que gran parte de las prácticas que tuvieron su origen en la época precolombina se mantengan vivas en una sociedad en constante cambio, en un mundo globalizado, en el que es casi imposible percibir la sensibilidad del ser humano ante fenómenos y situaciones sociales que impactan su integridad.

No obstante, no todos los espacios se ven afectados por lo que sucede en el mundo, sino que es justamente en los pueblos originarios donde se puede observar que cada individuo se compromete con los suyos, defiende y hereda sus

usos tradicionales y el espacio que le brinda los recursos para cubrir las necesidades básicas: vivienda, alimento, vestimenta y salud.

De tal manera que esta investigación sirve como respaldo para aquellos grupos de extracción indígena, principalmente aquellos a los que se les condena por hacer uso de alucinógenos en las prácticas tradicionales. Ya que se propone que el uso de psicotrópicos, en este caso de hongos alucinógenos, se vea dentro de un contexto ritualizado y se visualicen todos los elementos que se requieren para que el cuerpo se vea beneficiado y no dañado por el consumo.

Es necesario mencionar que si bien la presente investigación es una muestra más de que la interdisciplinariedad enriquece de manera significativa todo tipo de trabajo, aún falta mucho camino por recorrer con respecto al uso ritual que se le da a los hongos alucinógenos, por lo que se incentiva a los estudiosos a que saquen sus propias conclusiones del presente trabajo y desde distintas perspectivas.

Referencias

Aguilar, Manuel (2003). "Etnomedicina en Mesoamérica". En *Arqueología Mexicana. Alucinógenos del México Prehispánico*. Núm. 59. Enero-febrero. México, Editorial Raíces. Pp. 26-31.

Aguilera, Carmen (2004). "Xochipilli Dios solar". En *Estudios de cultura Náhuatl*. No. 35. México, UNAM. Pp- 69-74. En línea: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn35/706.pdf>.

Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2014.

Alcina Franch, José, Andrés Ciudad Ruiz y Josefa Iglesia Ponce de León (1980). "El 'temazcal' en Mesoamérica: evolución, forma y función". En *Revista española de Antropología Americana*. Vol. X. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 93-132. En línea: <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/download/.../25268>.

Alonso, Julián (1 de febrero de 2015). "Reino hongos". En línea: <http://apuntes.infonota.com/pages/biologia/seres-vivos/reino-hongos.php>. Fecha de consulta: 5 de junio de 2014.

Arano Leal, Elena del Carmen (2011). *Formas comunicativas en rituales de curación en Calería, Veracruz, México*, Universidad Veracruzana (Biblioteca Digital de Humanidades, 10). En línea: <http://www.uv.mx/bdh/files/2014/01/Arano-rituales.pdf>.

Arroyo Ríos, Marcelo (2004). "El maestro curandero en el Perú: antecedentes históricos de su aparición y su importancia en el siglo XXI". En *Sociedad y discurso*. Núm. 6, Dinamarca, Aalborg University. pp. 1-30. En línea: <https://journals.aau.dk/index.php/sd/article/view/786/606>, consultado Fecha de consulta: 7 de marzo de 2015.

Arteaga, Facundo (2012). "El curanderismo en la Pampa, Argentina". En *Chungará. Revista de Antropología Chilena*. Vol. 44. No. 4. Arica. Universidad de Taparacá. pp. 707-715. En línea: http://www.scielo.ci/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S. Fecha de consulta: 11 de marzo de 2015.

Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge (Coords.) (2001). *Cosmovisión, ritual e Identidad de los pueblos Indígenas de México*. México. CONACULTA/Fondo de Cultura Económica.

Broda, Johanna (2003). "La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista". En *Graffylia*. Vol. 2. México, BUAP. Pp. 16-30. En línea: <http://www.elementos.buap.mx/num95/pdf/17.pdf>. Fecha de consulta: 11 de julio de 2014.

Broda, Johanna (2005). "La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica". En Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge (Coords.). *Cosmovisión, ritual e Identidad de los pueblos Indígenas de México*. México. Fondo de Cultura Económica.

Bunster, Álvaro (1993). "El régimen de la droga en México: una visión panorámica". En *Boletín mexicano de Derecho Comparado*. Núm. 76. Enero-abril. Nueva serie. Año XXVI. Pp. 15-45. En línea: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/boletin/cont/76/art/art1.htm>. Fecha de consulta: 9 de junio de 2105.

Bye, Robert y Edelmira Linares (2013). "Códice de la Cruz- Badiano". En *Arqueología Mexicana*, Edición especial. Núm. 50. México. Editorial Raíces. pp. 8-14.

Caso, Alfonso (1963). "Representación de los hongos en códices". En *Estudios de Cultura Náhuatl*. Núm. 4. México. UNAM. pp. 27-38. En línea: www.historicas.unam.mx/.../040pdf Fecha de consulta: 19 de septiembre de 2014.

"Ciclo de vida". Hongos de Costa Rica. En línea: <http://www.inbio.ac.cr/papers/hongos/ciclo.htm>. Fecha de consulta: 5 de junio de 2014.

Consumidor anónimo (27 de julio de 2013). Comunicación personal. San Pedro Tlanixco.

Definición ABC <http://www.definicionabc.com/general/abstinencia.php>

De Sahagún, Fray Bernardino (1997). *Historia General de las cosas de la Nueva España*. México. Porrúa.

Del Paso y Troncoso, Francisco (1988). *La botánica entre los nahuas y otros estudios*. México. Secretaria de Educación Pública.

Díaz, José Luis (2003). "Las plantas mágicas y la conciencia visionaria". En *Arqueología Mexicana. Alucinógenos del México Prehispánico*. Núm. 59. Enero-febrero. México. Editorial Raíces. pp. 18-25.

Domínguez, Clemencia (25 de abril de 2015). Comunicación personal. San Pedro Tlanixco.

Dora Sierra Carrillo (27 de abril de 2011). "Las plantas sagradas de México Antiguo". En Martínez, Raymundo (Presidencia). *Arqueología y etnohistoria de Mesoamérica*. Estado de México. El Colegio Mexiquense.

- Escohotado, Antonio (1998). *Historia General de las Drogas*, Madrid. Alianza Editorial.
- Eliade, Mircea (1981). *Lo Sagrado y lo Profano*, Barcelona. Guadarrama/Punto Omega.
- Evans Schultes, Richard y Albert Hofmann (2000), *Plantas de los Dioses; orígenes del uso de los alucinógenos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Furst, Peter (1980). *Alucinógenos y cultura*. México. Fondo de Cultura Económica.
- García Villegas, Naandeyé (2010). "Temazcal". En *Seminario Artes Visuales y Multimedia*. España. Universidad Politécnica de Valencia. En línea: <http://www.upv.es/laboluz/master/seminario/pages/papers/Tamazacal.pdf>.
- Garibay Kintana, Ángel María (2000). *Historia de la literatura náhuatl*. México. Porrúa.
- Glass-Coffin, Bonnie (2003). "La perspectiva de género en el curanderismo en el Norte del Perú: metáforas, modelos y manifestaciones de la diferencia". En Millones, Luis, Hiroyasu Tomoeda y Tatsuhiko Fujii (eds.). *Tradición popular*, Senri Ethnological Reports 43, pp. 67-94. En línea:

www.ir.minpaku.ac.jp/.../1/SER43_004.pdf. Fecha de consulta: 7 de marzo de 2015.

Gordon Wasson, Robert (1983). *El hongo maravilloso: Teonanácatl, micolatría en Mesoamérica*. México. Fondo de cultura económica.

Guerra, Francisco (1999). "Felipe II y EL Protomedicato de las Indias". En *Mar Oceana: revista del humanismo español e iberoamericano*. Núm 4. España, Universidad Francisco de Vitoria, pp. 35 44. Disponible en línea: <http://ddfv.ufv.es/bitstream/handle/10641/671/Felipe%20II%20y%20el%20Protomedicato%20de%20las%20Indias.pdf?sequence=1>. Fecha de consulta: 28 de agosto de 2014. p. 36

Gubler, Ruth (1996). "El papel del curandero y la medicina tradicional en Yucatán". En *Alteridades*. Vol. 6. Núm, 12. México, UAM, pp. 11-18. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74711374003>. Fecha de consulta: 13 de febrero de 2015.

Gutiérrez Estrada, Dionisio (10 de abril de 2015). Comunicación personal. San Pedro Tlanixco.

Guzmán, Gastón (2011). *El uso tradicional de los hongos sagrados: pasado y presente*. En *Etnobiología*. Vol. 9. Núm. 1. México. Asociación Etnobiológica

Mexicana A.C. (AEM)/Sociedad Latinoamericana de Etnobiología (SOLAE). Pp. 1-21. En línea: <http://asociacionetnobiologica.org.mx/aem/revista-volumen-9-numero-1-resumen-01>.

Guzmán Peredo, Miguel (31 de agosto de 2007). "Los hongos silvestres comestibles en México". En *Afuegolento*. En línea: <http://www.afuegolento.com/noticias/140/firmas/mguzman/5203/los-hongos-silvestres-comestibles-en-mexico>. Fecha de consulta: 9 de junio de 2014.

Hernández Vásquez, Alberto et al. (2014). *El fortalecimiento de la identidad de los habitantes en la comunidad de San Pedro Tlanixco, Tenango del Valle*. México. Universidad Autónoma del Estado de México. pp. 14-20.

Hermann Lejarazu, Manuel A. (2009). "Historia de los códices mexicanos. El Códice *Vindobonensis*". En *Arqueología Mexicana*. Núm. 95. Enero-febrero. México. Editorial Raíces. pp. 16-17.

"Historia de la clasificación de los seres vivos". *Escuela europea de Luxemburgo*. En línea: <http://www.euroschool.lu/prof.montilla/ficheroactivi/actividades2/La%20historia%20de%20la%20clasificacion%20de%20los%20seres%20vivos.pdf>. Fecha de consulta: 27 de julio de 2014.

<http://setas-hongos.blogspot.mx/2012/10/champinon-amarilleante-agaricus.html>

<http://medmol.es/glosario/18/>. Fecha de consulta: 1 de agosto de 2014.

Levi-Strauss, Claude (2005). "Los Chamanes como psicoanalistas". En Narby, Jeremy y Francis Huxley (coords.). *Chamanes a través de los tiempos. Quinientos años en la senda del conocimiento*. Barcelona. KAIROS. pp. 119-123.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján (1996). *El pasado indígena*. México. Fondo de cultura Económica/El Colegio de México.

López Austin, Alfredo (2001). "El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana". En Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Fondo de Cultura Económica. pp. 58-62.

López Austin, Alfredo (1996), *Cuerpo humano e Ideología*, México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Lucas Hernández, Ramsés y Margarita Loera Chávez y Peniche (2008). *El hongo sagrado del Popocatepetl*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

Marín Castro, Marco Antonio y Rosalía del Carmen Castelán Vega (2014). “Los hongos entre la magia y la ciencia”. En *Elementos*. No. 95. Vol. 21. Julio-septiembre. México. BUAP. Pp. 17-22. En línea: www.elementos.buap.mx. Fecha de consulta: 10 de septiembre de 2014.

Masferrer Kan, Elio (2003). “Los alucinógenos en las culturas contemporáneas, un patrimonio cultural”. En *Arqueología Mexicana, Alucinógenos del México Prehispánico*. Núm. 59. Enero-febrero. México. Editorial Raíces. pp. 50-55.

Mijangos Casas, Xochitl Irene (2005). “La cosmovisión del cuerpo humano entre los chantinos y su medicina tradicional”. *Diario de campo*. En línea: <https://acaciacienegasalud.wordpress.com/la-cosmovision-mesoamericana-del-cuerpo-la-salud-y-la-enfermedad>. Fecha de consulta: 3 de abril de 2015

Mota Cruz, Cecilio y Ricardo García Sandoval (s/f). “El Huitlacoche: una delicadeza y alimento nutritivo de la milpa”. En *Biodiversidad mexicana. Comisión nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad*. En línea: <http://www.biodiversidad.gob.mx/usos/maices/huitlacoche.html>. Fecha de consulta: 31 de junio de 2014.

Nájera Coronado, Martha Iliá (2004). "Del mito al ritual". En *Revista Digital Universitaria*. Vol.5. No.7. México. UNAM. Pp. 1-18. En línea: http://www.revista.unam.mx/vol.5/num7/art39/ago_art39.pdf.

Nogués Pedregal, Antonio Miguel (2002). "El ritual como proceso". *Jornadas para la prevención de la violencia en el medio escolar*, Alicante, 17 y 18 de mayo de 2002. En línea: www.dip-alicante.s/...i/pdf/.../435.pdf. Fecha de consulta: 14 de enero de 2015.

"Orellanina" (s/f). En *Micoroda. Asociación micóloga de la Roda*. En línea: <http://www.micoroda.es/glosario/orellanina>. Fecha de consulta: 1 de agosto de 2014.

Ortiz Monasterio, José (2004). "Agonía y muerte del Protomedicato de la Nueva España, 1831. La categoría socioprofesional de los médicos". En *Historias*. Núm. 57. Enero-abril. México, INAH, pp. 35-50. En línea: www.estudioshistoricos.inah.gob.mx. Fecha de consulta: 28 de agosto de 2014.

Ott, Jonathan, Jeremy Bigwood et al. (1985). *Teonanacatl hongos alucinógenos de Europa y América del Norte* (trad. Mariano Santos Antolín). España, Editorial SWAN.

Paciente del curandero Anastasio Rodríguez (1 de mayo de 2015). Comunicación personal. San Pedro Tlanixco.

Pardo Tomás, José (2004). "El protomédico Francisco Hernández en Nueva España (1570-1577)". En *EIDON*. Núm. 15. Marzo-junio. Madrid. Fundación de Ciencias de la Salud. pp. 45-49. En línea: <http://digital.csic.es/bitstream/10261/43965/1/JPardo-2004-EI%20protom%C3%A9dico%20Francisco%20Hern%C3%A1ndez....pdf>. Fecha de consulta: 28 de Agosto de 2014

Parra Gonzáles, Iván (20 de abril de 2015). Comunicación personal. San Pedro Tlanixco.

Parry, John Horace (1975). *Europa y la expansión del mundo (1415-1715)*. México. Fondo de Cultura Económica.

Popoff, Orlando (s/f). "Reino Fungi". En *Hipertextos del Área de la Biología*. Argentina. Instituto de Botánica del Nordeste. En línea: <http://www.biologia.edu.ar/funqi/funqi.htm>. Fecha de consulta: 27 de julio de 2014.

"Propiedades de los champiñones". En *Botanical online*. En línea: <http://www.botanical-online.com/setas/champinones.htm>. Fecha de consulta: 6 de junio de 2014.

Ricard, Robert (1947). *La conquista espiritual de México*. México. Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, Anastasio (13 de febrero de 2015) Comunicación personal. San Pedro Tlanixco.

Ruiz Sánchez, Dora, Jorge Tay Zavala, José Trinidad Sánchez Vega e Hilda Martínez García (1999). "Los miscetismos y su relevancia en medicina". En *Rev Iberoam Micol*. Vol. 16. Pp. 121-125

Señora Anita (6 de junio de 2015). Comunicación personal. San Pedro Tlanixco.

Señora Rogelia (junio de 2013). Comunicación personal. San Pedro Tlanixco.

Soto Bermejo, Eusebio, María Sanz Gálvez y Francisco Javier Martínez Jarauta (s/f). "Miscetismo e intoxicación por setas". En *Libro electrónico en temas de urgencia*, Navarra, Gobierno de Navarra. En línea: <http://www.cfnavarra.es/salud/PUBLICACIONES/Libro%20electronico%20de%20temas%20de%20Urgencia/16.Toxicologia%20Clinica/Intoxicaci%C3%B3n%20por%20setas.pdf>. Fecha de consulta: 1 de junio de 2014.

Solange, Alberro (1988). *Inquisición y Sociedad en México 1571-1700*. México. Fondo de Cultura Económica.

Tood, Luis Eugenio, Carla González Canseco y Carlos González Morantes (2009). *Breve Historia de la Ciencia en México*. México. CECyTE, NL. En línea: www.laisumedu.org/descarga_documento.php?filename=V...pdf.

Van Gennep, Arnold (2005). "El termino chamanismo, es peligrosamente vago". En *Chamanes a través de los tiempos. Quinientos años en la senda del conocimiento*. Barcelona. KAIROS. Pp. 68-70

Vendedor anónimo (27 de julio de 2013). Comunicación personal. San Pedro Tlanixco.

www.famsi.org/research/graz.vindobonensis/page24.jpg. Fecha de consulta: 19 de septiembre de 2104.

www.iseq.org.mx/index.php/articulos/81-codice-borbonico. Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2014.

Yolanda Mariel de Ibáñez (1946). *La Inquisición en México durante el siglo XVI*. México. Imprenta Barrie.